

Secretaría de Asuntos Académicos

Colección 60 Aniversario | Libros de Cátedra

Roberto González Gentile

Facultad de
Ciencias Económicas
UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

INTRODUCCIÓN A LAS CIENCIAS SOCIALES
Y AL CONOCIMIENTO CIENTÍFICO

Hacer y pensar las Ciencias Sociales

**INTRODUCCIÓN A LAS CIENCIAS SOCIALES
Y AL CONOCIMIENTO CIENTÍFICO**

HACER Y PENSAR LAS CIENCIAS SOCIALES

Roberto González Gentile

González Gentile, Roberto

Hacer y pensar las ciencias sociales. - 1a ed. - La Plata: EDULP, 2013.
E-Book.

ISBN 978-987-1985-15-9

1. Ciencias Sociales. 2. Sociología. I. Título
CDD 301



Editorial de la Universidad Nacional de La Plata (Edulp)
47 N.º 380 / La Plata B1900AJP / Buenos Aires, Argentina
Teléfonos: (0221) 427-3992 / 427-4898
editorial@editorial.unlp.edu.ar
www.editorial.unlp.edu.ar

Corrección: Cintia Kemelmajer / Diagramación: Andrea López Osornio

Edulp integra la Red de Editoriales Universitarias Nacionales (REUN)

Primera edición, 2013
ISBN N.º 978-987-1985-15-9

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723
©2013 - Edulp

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar debo agradecer al señor decano Mgr. Martín Aníbal López Armengol y a la secretaria de asuntos académicos Cdra. María Laura Catani quienes me confiaron la responsabilidad de un texto introductorio y a quienes espero no defraudar, al menos totalmente, en sus expectativas. No por mí sino por la responsabilidad que compartimos sobre la formación universitaria y profesional de los jóvenes ingresantes.

En segundo lugar a los docentes colegas que han utilizado las versiones anteriores (*¿De qué tratan las ciencias sociales?*, *Escabar el barro*) que con generosidad y conocimiento supieron subsanar los errores, hiatos y lagunas; y en sus clases darle una virtud didáctica a veces oculta por los tecnicismos: Christian Castillo, Enrique Fernandez Conti, Alejandra Efe, Irene Laxat, Rosana Panero, Julio Sarmiento, y Enrique Sette. Sin sus recomendaciones y correcciones la lectura tendría mayores dificultades que las que innegablemente aún posee.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	5
CAPÍTULO 1.....	19
PENSAMIENTO Y REALIDAD	
CAPÍTULO 2.....	40
PERCEPTO Y CONCEPTO	
CAPÍTULO 3.....	54
CIENCIAS SOCIALES EMPÍRICAS	
CAPÍTULO 4.....	74
TEORÍA Y RAZONAMIENTO SOCIOLÓGICOS	
CAPÍTULO 5.....	91
MÉTODOS, INVESTIGACIÓN Y PRÁCTICA	
GLOSARIO.....	120
BIBLIOGRAFÍA.....	130
EL AUTOR.....	135

INTRODUCCIÓN

¿Otra introducción a las ciencias sociales?

Son innumerables las introducciones a las ciencias sociales en castellano que hoy están a disposición de los interesados. Pocas de ellas están escritas por practicantes de alguna de las ciencias sociales. La de Tom Burton Bottomore (1987) es una de esas pocas y que, en justicia, utilizamos de modo inversamente proporcional a la que aparece citada.

Los filósofos, historiadores, geógrafos¹, arquitectos, médicos, abogados, teólogos, pedagogos -que obtienen doctorados en Ciencias Sociales sin perder ni su calidad ni su formación metodológica de origen- enseñan a su modo y utilizan textos con los que pueden *dialogar* pues pertenecen a la misma comunidad lexical. Por más que se expresen en términos durkheimianos, weberianos o parsonianos sus introducciones adolecen de sentido práctico - que nosotros definimos como el punto de vista del observador de los fenómenos sociales- y al mismo tiempo están plenas de sentidos teóricos y escasas referencias empíricas de los conceptos. No es difícil comprender por qué esta enseñanza forma epígonos y no profesionales. La formación conceptualista que inculcan a los estudiantes tiene el lastre idealista de suponer que la realidad es una ilustración o ejemplo de los conceptos antes definidos (Durkheim, 1895).

Es más, en el caso de los sociólogos y puede ser también en el de los trabajadores sociales, hay una resistencia manifiesta a considerarse profesionales. Cuando ejercí la presidencia del Colegio de Sociólogos de la Provincia de Buenos Aires veía con preocupación cómo los sociólogos se

¹ No discuto si los historiadores son científicos sociales sólo afirmo que su punto de vista es diverso del observador sociológico. Los historiadores encuentran causaciones imposibles de probar sin falacias (*post hoc propter hoc* o de *autoridad*), los geógrafos hacen lo mismo con el epistemológicamente inconmensurable concepto de *territorialidad*.

rehusaban con argumentos críticos, ya no a colegiarse sino a hacerse cargo de cuestiones profesionales de su competencia según la legislación provincial. Por ejemplo, para ser aprobados por el Estado, los grandes emprendimientos comerciales o productivos deben presentar un *Informe de impacto social*. Como los sociólogos no lo hacían eran los ingenieros quienes lo presentaban. Los ingenieros, desde la obviedad de sus intereses pecuniarios y de sentido común, daban sus razonamientos y explicaciones sociales que al fin no eran más que el resultado político-práctico de la actitud crítica y teórico conceptualista de los sociólogos.

Tal vez mi diagnóstico de la situación de los profesionales sea simplista por reduccionista pero no tengo duda que es certero en cuanto a la crítica que hacemos de la formación universitaria academicista y con fuerte sesgo antiprofesional. Esta introducción pretende ser *otrazoz*. La del punto de vista del practicante, de un investigador, en fin: de un sociólogo.

Por otra parte, parece paradójico que sean docentes de *ciencias sociales* quienes militan en las ideas de la Escuela de Frankfurt. ¿Qué significado tiene el concepto de *ciencia* para ellos, cuando los fundadores de la corriente sociológica sostienen la inutilidad de la validación científica de los estudios sociales? Es la filosofía y no la ciencia social quien brinda a la sociología crítica un conocimiento real de la *totalidad social*. Representan el predominio de la especulación sobre la ciencia experimental antes que una corriente de pensamiento científico. El pluralismo necesario a la vida académica exige su presencia en los claustros pero no a su dominio absoluto de la enseñanza y la investigación científica porque mal puede enseñar una ciencia quien la niega.

Las ciencias son construcciones racionales basadas en una creencia individual en la capacidad de sus procedimientos y principios para conocer lo que no es resultado de nuestra especulación.

Iniciación a la ciencia

Guía, entonces, el presente texto una firme creencia en la capacidad heurística y explicativa del proyecto² científico moderno. Es decir: en la fertilidad del

² Prefiero la denominación de *proyecto* al de *ciencia* por dos razones. Subrayar el carácter histórico, de hacerse en el tiempo. Y para marcar el carácter de inacabado y provisorio del conocimiento científico.

matrimonio entre la razón y la observación para engendrar conocimientos válidos y provisionalmente verdaderos que en última instancia, evolutivamente, devienen en saberes útiles a la especie. Luego el inicio en estas disciplinas no puede ser otro que el ejercicio de la razón científica que determina causalidades y la observación que percibe probabilidades. Causalidad y probabilidad no clausuran el problema de la incertidumbre del conocimiento sino que ponen los siempre nuevos límites del llamado contexto de incertidumbre cognitiva. El desafío de la iniciación está en cómo mostrar los lineamientos de la actividad científica sin ahogar el fuego de la duda de la razón y la incertidumbre de la empiria. En fin: cómo construir un conocimiento verdadero sin caer en el dogmatismo de modelos teóricos *paspartout* y de recetas metodológicas.

En contra de este objetivo tenemos toda una literatura inspirada en alguna de las formas de *constructivismo*, que aboga por un relativismo ciego a los determinismos histórico-materiales sobre los que se sustenta la acción social de los individuos. Si esto no fuera más que una pose o moda académica, no merecería nuestra atención. Pero es una línea de conducta, una pretendida ética del conocimiento que -cuando niega los inevitables determinismos o pretende superarlos con su voluntad política-, deja al hombre de a pie sin los saberes mínimos y necesarios para su vida social.

Las ciencias contables, administrativas y económicas

Hay, también, dentro de las ciencias contables, administrativas y económicas una tendencia a separarlas de las sociales. Con la excusa de que estas son poco rigurosas o bien incluyen conocimientos que no son distinguibles de aquellos producidos por el sentido común. En resumen las sociales (Sociología, Antropología, Semiótica) no son ciencias. No son más, para esta corriente, que conjuntos más o menos sistematizados de obviedades. Y por lo tanto, deberían ocupar dentro del curriculum de contadores, administradores y economistas el lugar de una *cutura universitaria*.

Este texto pretende demostrarles que todo estudio o análisis que verse sobre los actos humanos en sociedad tienen características comunes, son: regulados, organizados, identitarios y temporales. No hay disciplina social que pueda escapar a este substrato material de la vida colectiva. La materialidad lleva a la objetividad en que se funda cada una de las ciencias sociales. Luego es necesario tener un conocimiento sociológico de esas características para poder encarar los problemas específicos de cada disciplina. El ejemplo del estudio de la evasión impositiva muestra la necesidad de tener en cuenta las diversas formas de regulación social. No es un cruce entre sociología y economía o contabilidad. Es la misma matriz cognitiva que las entrelaza y combina: la ciencia de lo social. Por lo tanto, el rigor lógico y la certeza empírica le atañen a todas las ciencias por igual. Y aún más: si alguna de ellas no lo tuviera, en el análisis e interpretación de los hechos, perjudica al conjunto. En nuestro ejemplo desconocer la diversidad de regulaciones -qué es lo que la conciencia colectiva considera sujeto a regulación y sanción- puede llevar a equívocos no sólo en las mediciones mediante encuestas sino también en las medidas correctivas propuestas³.

Situación epistémica de las ciencias sociales

Creo haber demostrado la necesidad de estudios sociales que partan de las particularidades de la relación individuo-sociedad. También la conveniencia de estudios que se basen en la reciprocidad de métodos y teorías entre las disciplinas específicas, más allá de los límites impuestos por las ideologías* profesionales.

Ahora bien, si este es el patrimonio común de los logros de las ciencias sociales, también existen dos problemas que resquebrajan esta aparente unidad epistémica.

³ Con sólo cambiar de clasificación se puede, basándose en esta regulación subyacente, cambiar la resistencia a una medida. De *evasión impositiva* a *desabastecimiento* hay un largo trecho ocupado por la vida colectiva y sus pautas.

El primero es el de la *autonomía de la teoría*. Por influencias, supongo, de la física teórica, que los avances y alcances teóricos superan en tiempo y profundidad a las corroboraciones o aplicaciones de la física aplicada. Las ciencias sociales ejercidas por autores como Talcott Parsons en los '50 creyeron -*contrario sensu* al de los clásicos como Karl Marx, Max Weber, Emile Durkheim y George Mead- que la teoría sociológica podía desarrollarse sin necesidad de una comprobación empírica. Es más, desde esta perspectiva el progreso de la ciencia sociológica sería proporcional a la autonomía de la teoría. Al día de hoy los estudios universitarios de sociología influenciados por esta visión suelen tener más horas de teoría que las dedicadas a metodología. Si a esto le agregamos que la enseñanza de la metodología está centrada en cuestiones epistemológicas (por ende metateóricas) y deja un pequeño espacio para lo que se denomina *técnicas* de investigación, es fácil comprender el divorcio que existe entre los expertos en diversas ciencias sociales y el devenir de la vida social con sus problemas tan objetivos como por ellos ignorados. Es sintomático de esta visión convertir los problemas en *cuestión social* y las soluciones en *políticas*, ambas pensadas desde un *modelo*. Por esta vía, cualquier contacto con lo que ocurre fuera del pensamiento o de la teoría es puramente ocasional. Esta actitud fue certeramente denominada por el Ministro de Ciencia y Tecnología de la Nación Lino Barañao como *teológica*. Nosotros comentaríamos que no llega a ser teología pues sus aserciones están asentadas sobre supersticiones ideológicas, no sobre *revelaciones* ni hechos milagrosos. Este texto pretende enfrentar la problema de autonomía desde su raíz epistemológica al poner énfasis en la relación percepto-concepto.

La segunda cuestión es la de las falacias que dominan el pensamiento sociológico de los expertos y analistas. Son varias pero hay una que es la más dañina: *la petición de principio*. Sus argumentos parten de principios o premisas que no han sido demostrados o que son indemostrables. El caso más flagrante es el de los argumentos basados en la premisa: *la sola posesión de la idea obliga al sujeto a actuar de acuerdo a ella*. Es así que cuando el experto conoce la opinión o idea de un grupo *supone que este deberá actuar según la opinión que el grupo expresó*. Este supuesto es indemostrable porque: *a priori*,

múltiples ideas pueden conducir a un mismo hecho; y *a posteriori*, el mismo hecho puede tener múltiples justificaciones o motivaciones. Con lo cual se hace lógicamente imposible determinar una relación causal entre idea y acto. Dejando de lado a políticos y periodistas a quienes no les preocupa el pensamiento racional sino el sofístico de convencer al otro; encontramos en los informes académicos y/o de investigación argumentos del estilo: *X posee una representación social Y de pobreza; Y implica y1, y2 e y3 en el relato o discurso de X; Por lo tanto los actos xy1, xy2 y xy3 de X se explican por Y.*

La falacia de petitio se plasma en la conclusión pues supone la indemostrada relación entre Y (y1, y2, y3) y X (x1, x2, x3). Sin prueba de la relación no hay explicación sino presunción.

Hacer y pensar

El texto tiene una clara filiación pragmatista. Noción inspirada en la lectura de la introducción que Irving Horowitz (1963: 31) hace a la obra de Wright Mills *Sociología y Pragmatismo*. Allí, Horowitz recuerda que en los años '30 de EEUU surgió un movimiento político que pasó a integrar la tradición sociológica norteamericana: el de los *muckrakers* (escarbadores de barro o el menos académico *busca-mierda*).⁴

El científico pragmatista *escarba* la realidad social *percibida* en la vida cotidiana y no se interroga sobre la naturaleza (¿qué es en sí?) de lo real. O bien invierte, como William James (Goffman, 1974: 10), la interrogación sobre lo real: *¿en qué circunstancias pensamos que las cosas son reales?*⁵. Así, la realidad percibida y objetivada es una tensión entre la estructura u organización de la vida social y la estructura de la experiencia individual de la vida social, tensión que el científico

⁴ La tradición *no estaba dirigida al derrocamiento del capitalismo*, sino hacia la denuncia de la industria de los frigoríficos; y no se orientaba hacia la *liberación de las mujeres*, sino hacia el sufragio universal y la igualdad sexual. En este sentido, las formas iniciales del pragmatismo fueron sociológicas y no filosóficas. Prestaron escasa atención a los “fundamentos”. Sus energías teóricas se concentraban en lo práctico, lo inmediato, lo reformable. Que quienes respondieron al desafío pragmático fueran educadores y periodistas era algo casi inevitable. (Horowitz, 1963: 31)

⁵ Citado por Goffman quien comenta: “James revierte fenomenológicamente la cuestión planteándola de modo subversivo”. (1974: 10)

abordará metodológicamente, desde la sociedad al individuo o bien desde el individuo a la sociedad.

Hacer, escarbar, analizar científicamente la realidad social desde la primera perspectiva -desde la sociedad al individuo- se convirtió en sinónimo de *crítica social*, pero la segunda que va en sentido inverso no es menos crítica para un pragmata como Goffman: “aquel que quiera luchar contra la alienación y despertar la gente para que vea sus verdaderos intereses, tendrá un trabajo duro pues el sueño es profundo. Mi intención no es cantarle una canción de cuna sino solamente entrar en puntas de pie y observar como roncan” (1974: 22).

El *barro* no es más que la experiencia individual y colectiva del aquí y ahora de la vida social. Para el científico es la materia (*quid*) y la forma (*quod*) empírica por lo tanto externa a su pensamiento que adquiere el objeto de estudio sociológico: la *socialidad*. En consecuencia, *hacer* tiene también un sentido antiacadémico y antiteórico con el que pretendo definir el desafío pragmático. El desafío o reto para el sociólogo es despojarse de las vestiduras del *hegemón academicus* y despertar de su sueño dogmático.

En un sentido niego el valor científico de las sociodiceas* y sus correspondientes consignas. Y consecuentemente limito su valor político o de transformación social⁶ al de ideas movilizadoras, por convicción y voluntad, pero no por ciertas y verdaderas palancas del cambio social pregonado.

No es una pose: es un hecho que el texto enfrenta muchas de las ideas actuales dominadas por el relativismo, epistemológico o cultural. Bajo el manto del pluralismo se asevera hoy que ninguna idea es mejor o más verdadera que otra. Esto no es pluralismo científico sino simplemente una actitud ética o filosófica de tolerancia a lo diverso. Por el contrario, el pluralismo es un supuesto fundante de las ciencias sociales, en tanto necesita de la diversidad de ideas para avanzar distinguiendo las verdaderas de las falsas. Sin diversidad o pluralidad el riesgo es que no quede más que una sola idea como verdadera sin contraposición, lo que configura una forma de dogmatismo ajeno a toda ciencia y a toda filosofía moderna. Mi intención es que la lectura muestre y demuestre, a través de tensiones y paradojas, el carácter polémico y crítico propio del hacer ciencia social.

⁶ Esta era en fin de cuentas la raíz de la crítica de Sokal y Bricmont (1998) a esas imposturas intelectuales.

Estructura y contenido del texto

Las definiciones epistemológicas están reducidas al mínimo necesario a la comprensión del problema del conocimiento social. Pero este mínimo es insoslayable para evitar la confusión -tan frecuente en los aún legos- entre los conocimientos producidos en y para la cotidianidad de la vida colectiva, y los conocimientos producidos por los practicantes o científicos sociales. Entendemos que no se evita la confusión introduciendo un léxico específico (para esto incluimos un glosario), sino por un cambio en la percepción de lo que es real para la práctica social y para la práctica científica. Nos son dos *realidades*, son dos percepciones distintas y a menudo contradictorias de una única realidad social.

La evidente correlación -que aquí presentamos como paradójica- entre ambas prácticas marca justamente la necesidad de una efectiva distinción; incluso si el costo de la distinción es la objetivación de la realidad social que es eminentemente subjetiva. Pues lo que está en juego no es una posición epistemológica sino la posibilidad de elaborar instrumentos (acciones y políticas) de efectividad y eficiencia comprobadas para la consecución de una sociedad y de una vida social más justas.

Esperamos que el estudiante vea facilitado su camino a la comprensión del *hecho fundante* de las ciencias sociales: la fuente ética del conocimiento (pluralidad de sentidos de lo real), que necesariamente lleva al fin ético de la acción científica (contribuir al logro de una vida social más justa).

Del origen y fin éticos, que atenazan el hacer ciencia de lo social, surge la primera vocación de esta introducción: *demostrar que la ciencia es el camino más corto para conocer el objeto de la transformación social*. En fin: las ciencias sociales constituyen, cada una a su modo, desafíos éticos que el estudiante asumirá conociendo. Al *sapere aude* (atrévete a saber) de la Ilustración le sigue el *agere aude* (atrévete a actuar) de hoy. La ciencia sin acción lleva al nihilismo*.

* Término explicado en el glosario.

La segunda vocación es menos visible pero no menos orientadora: *describir los prolegómenos de la actividad científica social*. Así como antes describíamos someramente algunos planteos epistemológicos, ahora hacemos lo mismo con los problemas metodológicos.

Tratamos de despertar en el que se inicia a la investigación social la ambición que guía y el desafío que representa el conocimiento científico. La descripción adopta la forma de paradoja o de problema no resuelto. Es decir que instruye al no iniciado antes en los objetivos del conocimiento que en los caminos para lograrlo. Esta forma de presentar la actividad científica pretende ser una modesta introducción pragmática a la incontrovertible obra de Howard Becker, *Los trucos del oficio* (1998). Desde 1998 utilizo en mis cursos de metodología el libro de Becker y la experiencia me dice que los estudiantes encuentran en él la mejor y más práctica descripción de métodos y técnicas de investigación, pero poco de esto se puede aprovechar si el estudiante no tiene ya la actitud inquisitiva y tan admirativa como irrespetuosa frente a lo ya sabido u obvio de la realidad social vista desde la vereda académica.

La ambición de estas páginas es contribuir a levantar, en la conciencia del lector, al menos una esquina del velo de obiedad que cubre la realidad de la vida social. Sé, y lo siento, que el *develamiento* es un proceso socio-histórico y que sería una necedad suponer la realización de mi ambición por el sólo efecto de la lectura de estas páginas. Pero, y a modo de excusa, la vocación científica del *sapere aude* se complementa con el *docere aude* (atrévete a enseñar) que los docentes ponemos en juego frente al tribunal universal de la razón que son nuestros colegas y estudiantes. Ciertamente, es un gran atrevimiento enseñar sin la certeza absoluta de que las verdades establecidas no sólo no son verdades, sino que son consignas o aforismos incompatibles con la vida extramuros universitarios.

Desde hace cuatro años está en uso en el ingreso y en algunas asignaturas que dicto en UNLP y en UNCPBA lo que podríamos llamar el texto madre, *Qué son y de qué tratan las ciencias sociales*. La sabiduría y voluntad de los docentes y la paciente atención de los estudiantes permitieron cubrir los baches conceptuales y pedagógicos que ese texto tiene, hecho que se plasma en un segundo texto - *Escarbar el barro*- que aborda los mismos temas reformulándolos en una

estructura silogística más definida y explícita, de modo que el docente y el estudiante, llevados por el hilo de Ariadna del pensar, puedan descubrir el *hacer ciencia social*. Esta intencionalidad domina el presente texto, *Hacer y pensar: la ciencia no como un todo acabado que unos deben inculcar y otros asimilar, sino como parte de un movimiento agónico⁷ y progresivo del hacer sociedad*.

El texto puede comprenderse como un gran silogismo, es decir, en tres partes o premisas. La primera comprende los capítulos uno y dos: es la premisa mayor o *tesis realista de la ciencia*. La segunda parte o premisa menor se desarrolla en los capítulos tres y cuatro, y apologizamos la *tesis instrumentalista del conocimiento*. Y la tercera parte (capítulo cinco) concluye en la *tesis pragmatista*. La formulación o síntesis sería:

M: *el objeto de las ciencias sociales es real por que los actores sociales lo perciben y significan como independiente y autónomo de su pensamiento.*

m: *la realidad empírica percibida y razonada está en el origen de Teorías y Razonamiento que son, a su vez, condición de posibilidad de la construcción del objeto de conocimiento científico (lo real social).*

C: *el objeto (real social) aparece para los métodos como el conjunto de las consecuencias del fenómeno. Conocer es adaptar o manipular el hacerse del objeto a la significación que el actor le atribuye.*

El primer capítulo fundamenta y describe la tesis central: *el objeto de las ciencias sociales es real porque así lo perciben y significan los actores sociales*. El realismo de esta tesis finca en que percepción y significación son actividades de la conciencia y de la subjetividad del científico. Y en que se conforman como tales (conciencia-de y significado-de) en tanto están dirigidas o *eyectadas* al exterior o hacia la cosa (*res*). Y que la cosa (*res*) *existe* con independencia de ambas, premisa de la *externalidad e independencia* de lo real propia a todo pensamiento científico y base necesaria para formular la

⁷ En griego *agon*: lucha.

hipótesis de la autonomía del objeto de estudio. Este es el punto de ruptura y oposición con las tesis idealistas, pues estos, para salvar la autonomía de lo real en las ciencias sociales (libertad de los sujetos) niegan la externalidad y la independencia del objeto. Entonces confunden, y consecuentemente yerran, cuando identifican autonomía y libertad del *sujeto ser humano real o existente* con la autonomía del sujeto objeto de estudio. Ya que la objetivación es siempre una hipótesis suspendida. Sin esta hipótesis, conocer es hacer una pseudocopia de lo supuestamente percibido; o caer en la tautología solipsista: *conocer es conocerme conociendo*.

En el capítulo dos iniciamos la búsqueda de lo real por lo más próximo a nuestra experiencia, que es el pensamiento individual y luego colectivo. Desde esta base emprendemos el camino de la comprensión de *qué es la ciencia* mediante la distinción entre la cosa percibida (*percepto*), lo real concebido (*concepto*) y lo real significado (*palabra*). Este punto es la bisagra de la comprensión de la relación entre realidad y análisis, relación de verificación imposible si antes no se distinguen lo real percibido y lo real concebido; e improbable si no se diferencia la realidad del modelo que la analiza y explica. Distinción y diferencia que abrieron a la humanidad, en el siglo XIII con Roberto de Grosseteste⁸, las puertas del conocimiento científico del mundo físico y biológico.⁹

Desde ese entendimiento avanzamos hacia la cuestión de definir a la ciencia como empírica en el capítulo tres. Cuestión que lleva a consecuencias epistemológicas presentadas a través de tres paradojas, la de la teoría, la de la práctica y la del signo.

Pensamos que llegado a este punto el lector puede comenzar a descender a niveles de intelección menos abstractos como son la socialidad, la temporalidad y la significatividad definitorias del objeto de las ciencias sociales.

⁸ Fue este obispo inglés (1175-1253), quien entendió que Dios escribía el libro de la naturaleza con signos geométricos y matemáticos: *utilitas considerationis linearum, angulorum et figurarum est maxima, quoniam impossibile est sciri naturalem philosophiam sine illis: valent in toto universo et partibus eius absolute*. Est mediación de la geometría es la base del empirismo, luego llamado científico, de los filósofos y teólogos franciscanos anticipó en tres siglos al moderno de Galileo Galilei.

⁹ Los *cientistas* sociales autodenominados críticos niegan y reniegan de esta imprescindible distinción tan obvia como indispensable en las ciencias naturales.

El capítulo cuatro presenta a las *teorías y métodos como condición de posibilidad del conocimiento científico de lo real social*.

El realismo científico que sustentamos en la premisa mayor abre dos opciones racionales en cuanto al papel de las teorías en el conocimiento científico-social¹⁰: una, la instrumentalista, basada en la autonomía de lo real, sostiene que la teoría es el único medio para conocer el movimiento de la realidad pero no es el conocimiento final, es inacabado y probable. En este sentido, pensamos a las teorías como condiciones necesarias pero no suficientes a la obtención del conocimiento. Por otra parte, la tesis teorícista, basándose en lo real pensado, sostiene que la teoría es una condición suficiente para lograr el conocimiento porque es imposible lograrlo sin ella.

Esta tesis instrumentalista se opone por vía de consecuencia a las tesis de estructuralistas, funcionalistas y sistémicos, que no entienden a la teoría como condición de posibilidad sino que la teoría es en sí misma, por acción propia y autónoma de toda empiria, la única lectura efectiva posible de lo real. Esta autonomía de la teoría los lleva a confundir realidad y ficción a tal punto que hoy es común que se presenten como sociológicos o politológicos análisis literarios o filosóficos. No es una cuestión de corporaciones profesionales sino de qué papel juegan la teoría y los conceptos. Son referentes (teorícistas) o interpretantes (pragmatistas) del significado de lo real. En cambio, la posición instrumentalista que aquí presentamos es de índole pragmatista, no por que la verdad de los conceptos esté en la aplicación o práctica de los mismos, sino porque son una *interpretación del significado del objeto*. Objeto que es, según la máxima de Peirce (1878), el *conjunto de consecuencias del fenómeno*.

La cuestión del papel de la teoría en la elaboración del conocimiento social la abordamos primero como definición y luego a través de las nociones primitivas de individuo y sociedad. Con estas herramientas teóricas enfrentamos el razonamiento sociológico por su estructura lógica y por su semántica en las falacias.

¹⁰ En realidad hay muchas más pero aquí simplifico en las dos más evidentes.

Los métodos son los instrumentos más específicos -al menos en su uso- de las ciencias sociales, por eso preferimos verlos desde los objetivos cognitivos que poseen: *descripción, comparación, interpretación, explicación, comprensión*.

El tema de los modelos como instrumento metodológico tiene en sí mismo una complejidad que supera ampliamente el tratamiento que aquí le damos. Sin embargo, es necesario la presentación de los dos modelos más utilizados actualmente en las ciencias sociales: el equilibrio y la evolución. Ambos se originan en las ciencias naturales, aunque a veces se pretenda ocultar ese origen *naturalista*.

El capítulo quinto es, en su desarrollo, la conclusión del argumento del texto: *la investigación social*. Es lo que se debía demostrar: la posibilidad del conocimiento social. La tesis, *la práctica que produce y usa teorías, conceptos y modelos, muestra demostrando lo real social*, es pragmatista, no porque la práctica científica sea una consecuencia de la teoría como en Karl Manheim (1936)¹¹, ni tampoco por que sea la causa de la teoría como en el pragmatismo ingenuo de los sociólogos de la ciencia (Latour, Bloor, Knor), que elimina la distinción entre teoría y práctica: porque la práctica científica consiste en producir interpretaciones significativas de las consecuencias del fenómeno y no las causas del fenómeno.

El científico o el pragmatista científico producen interpretaciones de lo que significa su objeto. En este sentido, decir que las ciencias sociales son interpretativas y las naturales explicativas es una muestra más de la ignorancia de las ciencias empíricas en general. ¿Qué hacen sino el geólogo, el astrónomo, el médico, el biólogo molecular, el físico nuclear? Interpretan las manifestaciones, los signos, los síntomas del objeto de estudio de modo tal que sea posible elaborar hipótesis causales.

La *ciencia social* será ciencia en tanto sea práctica interpretativa de la empiria. En este sentido, y como lo marca Wright Mills (1940) en la citada introducción, el pragmatismo es una posición populista enfrentada al elitismo de los intelectuales. *A medida que el líder obrero se desplaza de las ideas a la*

¹¹ Wright Mills critica a Manheim por su inconsecuencia y ambigüedad ya que, a diferencia de Dewey, este confundió el examen de los hechos con los aspectos relativistas generales del conocimiento (Horowitz , 1963: 18).

política, el intelectual se desplaza de las ideas a la carrera (Horowitz, 1968: 21). Y a la inversa las *prácticas teóricas* del Althusser de *Pour marx* no son más que juegos del lenguaje para justificar una práctica académica y un privilegio de la casta intelectual.

En este afán tan científico como pragmatista se verán algunas cuestiones metodológicas –*Perspectivas*- y los temas –*Tópicos*- más importantes para finalizar con un panorama, esta vez sí muy somero, de la práctica sociológica, donde mostraremos las tres prácticas posibles del cientista social: académico/investigador, experto y profesional

CAPÍTULO 1

PENSAMIENTO Y REALIDAD

*El hombre no es más que un junco, pero...
un junco pensante.*

BLAISE PASCAL

El sendero histórico recorrido por el conocimiento científico en general y el de las ciencias sociales en especial, tiene múltiples bifurcaciones, producto de actos y pensamientos individuales en la sociedad o en la comunidad científica. La mejor forma de no perderse en los cruces, desvíos y atajos que toman los actores en sus trayectorias¹² colectivas, es seguir la actividad común a todo individuo y a todo científico: el pensamiento. Pensar es una actividad que, según la concepción antropológica de cada uno, puede ser cerebral o neuronal, psíquica o mental, espiritual o subjetiva propia del individuo humano. Pero cualquiera sea su origen pensar es un acto no-material. Es más, sin la actividad de pensar no serían posibles ni la sociedad ni la ciencia pues ambas requieren para realizarse de una especie de anticipación de lo que ocurrirá. El individuo en sociedad prevé y en ciencia predice.

Es conveniente al desarrollo posterior de nuestro argumento distinguir el pensamiento de la conciencia. No es posible tener conciencia o conocimiento, de objetos no pensados. Pero sí es posible pensar sobre objetos desconocidos, imaginarios o hipotéticos. Conciencia y pensamiento están

¹² El concepto de *trayectoria* es de uso corriente en los estudios longitudinales donde se pretende metodológicamente visualizar el transcurso de los actos en períodos de cierta longitud en el tiempo. Autores como Bourdieu y sus epígonos resaltan el carácter individual confundiéndola con *biografía*. Otros como Passeron, quien sigue a Schumpeter, privilegian la índole *colectiva* de las trayectorias asimilándolas al concepto de *clase social*.

relacionados pero son dos mundos de objetos diferentes. Esta diferencia se basa en que gran parte de los actos humanos son inconcientes. Y este hecho, muchas veces olvidado por las teorías sociológicas, no es obstáculo a la existencia de un pensamiento sobre esos mismos hechos. El individuo en interacción puede experimentar temores y antipatías que desconoce pero los siente y piensa en sus consecuencias *huída y rechazo*.

Aclarado este punto conflictivo, continuemos; el pensamiento como actividad y como producto tiende casi naturalmente a ser reflexivo, es decir volcar su acción sobre sí mismo. Tal es así, que es difícil entender cómo el pensamiento puede hacer algo o conocer algo que no sea él mismo. Vista en sí misma, la actividad y facultad de pensar se presenta al filósofo René Descartes (1596 - 1650) en sus *Meditaciones metafísicas* como el fundamento y condición de la existencia del sujeto humano mismo y también, por consecuencia, de la existencia del mundo¹³: *pienso luego existo (cogito ergo sum)*. Pues los humanos, según Descartes, dudamos de todo menos de que pensamos, de esto tenemos una absoluta certeza. Pensando somos, nos hacemos sujetos individuales. Pero sujetos *pensados*, no efectivamente *existentes*. Pues sólo logramos la certeza del *soy*, en la soledad, sin mundo, sin los otros. De la certeza de la existencia de nuestra conciencia (*cogito*) no se deduce la conciencia de la existencia del mundo, de los otros hombres y cosas. Un abismo solipsista* se abre entre el sujeto y el mundo.

Juan Bautista Vico, también del siglo XVII, le tendió un puente al sujeto solitario cartesiano hacia el mundo físico con su *cierto es lo hecho* (*certum quod factum*). Esta certeza pragmática* es la que nos lleva a entender el pensamiento pensado con los otros o pensamiento social con el que hacemos la sociedad. Se lo suele denominar también *sentido común* corriendo el riesgo de considerarlo totalmente externo a los individuos y en consecuencia olvidar que opera sobre los individuos desde su interior. Pues el sentido común es *hecho por los individuos interactuando entre sí*, es decir donde no hay distinción ni separación nítida entre interior y exterior. Luego la primera

¹³ El mundo y los otros individuos adquieren en el acto de ser pensados una existencia *para* el sujeto pensante pero no una existencia *en sí*, fuera del pensamiento. En esta premisa reside el idealismo cartesiano.

bifurcación de la trayectoria del pensamiento, que veremos a continuación, son dos formas correlativas de pensamiento: la individual y la social.

Pensar para ser individuo

Las facultades mentales que conforman el pensamiento individual pueden reducirse a dos: *distinguir* y *relacionar*. O, como señala Grange (1955: 10) la etimología del término griego, *logos* (razón, pensamiento) tiene la doble significación de *calcular* (o medir) y de *relacionar*.

El individuo pensante, o sujeto, cuando ejerce su capacidad de pensar, distingue o marca los límites entre lo que *es* y lo que *no es*, lo que implica efectuar la separación entre las cosas pensadas y las cosas percibidas. Y, agreguemos, que sólo gracias a la percepción captamos la existencia de cosas que no dependen de mí, y menos aún de mi pensamiento, para existir.

En un segundo movimiento del pensamiento, el sujeto *relaciona* lo que antes había separado, las cosas percibidas con las cosas pensadas. Luego, en lógica del conocimiento, los pasos de separar y asociar serán las etapas metodológicas de análisis y de síntesis.

Pensar o razonar implica entonces dos actividades mentales asociadas, la de distinguir o *sustraer una parte de un todo* y relacionar o *adicionar las partes a un todo*. “Cuando un hombre razona, no hace sino concebir una suma total a partir de la adición de parcelas, o concebir un resto por sustracción de una suma en relación con otra, cosa que (si es hecha mediante palabras) implica extraer de la consecuencia de los nombres de todas las partes el nombre del todo, o de los nombres del todo y una parte el nombre de la otra” (Hobbes, 1651: 148).

Ambas actividades de la razón, tanto en Hobbes como en los autores racionalistas contemporáneos, suelen reducirse a la capacidad de calcular y ésta a la noción de razón.

“Pues la razón, en este sentido, no es sino cálculo (esto es, adición y sustracción) de las consecuencias de nombres generales convenidos para

caracterizar y significar nuestros pensamientos; digo caracterizar cuando calculamos por nosotros mismos y significar cuando demostramos o probamos nuestros cálculos a otros hombres” (Hobbes, 1651: 149).

La dificultad de la posición racionalista relativa al comportamiento social de los individuos reside en la alta improbabilidad que estos *calculen* antes de actuar o que su acción consista en un cálculo racional. O más claro: esta concepción se basa en el supuesto o premisa injustificada de que el individuo antepone un cálculo a su interacción con los demás individuos o con el mundo físico sobre todo en sus relaciones económicas. Y además suponen que el resultado de este cálculo determinará sus actos respecto a la sociedad y a las cosas. Como ninguno de estos supuestos racionalistas es probable efectivamente, se convierten en axiomas de sistemas teóricos de aún más improbable concreción en la realidad social. Funcionan en teoría pero siempre los actores sociales reales ignoran la teoría y se obstinan en hacer las cosas de modo que la contradicen. Entre estos tóricos incomprendidos por la realidad encontramos economistas y sociólogos de diversas corrientes: sistémicos, estructuralistas, funcionalistas e incluso los del marxismo analítico.

La presencia¹⁴ de este supuesto *racionalista e individualista* en la vida cotidiana de las sociedades capitalistas de hoy nos obliga a una aclaración: el individuo en sociedad no es sólo razón sino también, y sobre todo, sentimientos, afectos y emociones. Una ilustración de esta preponderancia de las emociones en la vida cotidiana está en la sanción social que puede sentir alguien si infringe alguna regla social por nimia que esta sea, por ejemplo: *no meterse los dedos en la nariz en público*. Si lo hace y es visto por otros, recibirá la sanción en forma de vergüenza. Tan fuerte y eficiente es este mecanismo socio-emocional que el control social sobre los comportamientos individuales se ejerce más con las sanciones emocionales que con las legales o racionales. Desde una perspectiva histórica podemos entender así la gravedad de la sanción del

¹⁴ Las encuestas de opinión sobre los candidatos a una elección son racionalistas cuando suponen que el individuo calcula a que candidato le conviene votar. El voto no es el resultado de un cálculo individual es, en la mayoría de los individuos, el efecto de un sentimiento o emoción colectivos provocados por diversos hechos o ideas presentes o pasadas. Cuando responde la encuesta calcula cuando vota no.

destierro¹⁵ en la antigüedad clásica que castiga los mayores delitos, los que se cometen contra la sociedad.

Pensar para hacer Sociedad

Nuestra certeza sobre esta noción de mente y de su facultad de razonar surge de nuestra cotidianeidad pues todos, como individuos o sujetos, lo experimentamos. Nuestra experiencia individual no nos permite dudar de que pensamos y que cuando lo hacemos efectuamos dos actos, *distinguir* y *relacionar*. Pero hasta aquí solamente hemos logrado ver estas facultades en el orden individual; en lo colectivo y social el planteo se desdobra en dos cuestiones: la existencia de pensamiento colectivo y la de su funcionamiento.

Pasamos del pensamiento individual al de los otros por una supuesta semejanza o analogía, o equivalencia, o simetría entre lo nuestro y lo de los demás ambiguamente denominados *gente*. Pero nunca podremos asegurar que el pensamiento sobre las mismas cosas sea idéntico en todos los demás. A pesar de esta dificultad o inseguridad, logramos tener en la vida con los demás pensamientos concordantes (¿semejantes?). Elaboramos objetos pensados comunes que, a su vez, nos permiten organizar y realizar actos en común.

Los antropólogos evolutivos sostienen la hipótesis que la sucesión de pensar, objetivar y actuar colectivos sucedió hace 100 mil años y dio origen a la humanidad actual. Por otra parte, pensar es el más claro carácter distintivo respecto al resto de los animales. Pues pensar en común significa la existencia *a priori** de una disposición o *habitus** del entendimiento a presentir y luego prever los actos de los congénere-involucrados en la misma situación (caza, reproducción, guerra).

¹⁵ El exilio de los argentinos en los años de la dictadura tenía una doble sanción social emocional y afectiva. El exiliado se convertía en refugiado en otro país, en alguien sin historia y mendicante de asistencia pues no puede valerse por sí mismo en la sociedad huésped. Era un ciudadano francés, belga, holandés, etc. de segunda o tercera clase. Y cuando vuelve lo reciben con la doble sospecha: *por algo lo exiliaron* y la otra, la más dura al momento de reubicarse, era alguien que *vivió en un paraíso mientras el resto sufría la dictadura*. Ambos prejuicios *duelen* en la costilla colectiva del cuerpo.

El *habitus socialis* es materialmente distinto del instinto animal pues no sólo exige un desarrollo neuronal mayor sino también por que es fruto del aprendizaje frente a situaciones diversas¹⁶. En otras palabras, el *habitus socialis* se especifica en el *homo sapiens sapiens* como costumbres y rituales (Goffman, 1972) que terminan por constituir la cultura de un pueblo o etnia. Costumbres transmisibles culturalmente (mediante símbolos y signos) y no biológicamente. Usamos *habitus socialis* en un sentido estricto, cuando hacemos referencia al conjunto de operaciones tanto asociativas (por ejemplo, integración) como disociativas (por ejemplo, distinción) que son el sustrato material de la vida social. Y que al ir más allá de los instintos sociales, suelen cristalizarse en instituciones y formas culturales¹⁷.

En los animales superiores e inferiores hablamos de un instinto social caracterizado por la fijeza de la finalidad de la acción con la situación, lo que posibilita la transmisión biológica a través de su estructura anatómica y neuronal. Ciertamente que en los animales superiores la fijeza fin-situación es menor y podríamos hablar de adaptaciones de la situación a la finalidad como en los humanos. Tal es así que estudios etológicos realizados sobre los monos capuchinos han mostrado que nociones o valores que consideramos netamente humanos como igualdad, retribución justa e intercambio justo de bienes son de uso corriente en sus comunidades, al punto que se ha observado en ellos el ejercicio de la prostitución. Luego la frontera entre animales inferiores y superiores cada día se deshilacha más.

Sociedad y cultura moldean y adaptan, mediante el pensamiento, los instintos a situaciones concretas presentes o futuras creando formas estables de relaciones sociales: las instituciones.

El *habitus socialis* rige desde la reproducción biológica hasta el manejo de un auto en una ciudad, en la decisión sobre la formación de nuestros hijos o sobre la organización política deseable. En todos estos casos lo común o colectivo se

¹⁶ En este punto sigo a Simmel (1908: 16) quien considera a los instintos como parte de la definición material de sociedad pero no son suficientes para definir la forma *socialización* que implica acción recíproca.

¹⁷ En este punto, otra vez vale aclararlo, sigo a Simmel (1908: 16) quien considera a los instintos como parte de la definición material de sociedad pero no son suficientes para definir la forma *socialización* que implica acción recíproca.

nos presenta natural o necesariamente como una extensión de nuestro propio pensamiento. Sin embargo, tenemos la sospecha de que los demás no son como nosotros.

La duda o sospecha de la diferencia nos abre la puerta al espacio de lo común, lo compartido, al reconocimiento de la existencia de lo colectivo y social. Sin la diferencia sería lógicamente imposible la unidad de lo común –comunidad- y menos aún lo público que supone no sólo la unidad de los diferentes pensamientos o ideas sino, y sobre todo, el acuerdo en una común voluntad.

Ahora bien, podemos percibir y hasta experimentar la diferencia con los demás pero este hecho es siempre un acto del pensamiento individual. ¿Podemos tener experiencia de un pensamiento colectivo y que no suponga un acuerdo o convenio previo y explícito tal que lo experimentemos como externo y de alguna manera impuesto? El idioma con el que hablamos y con el que pensamos constituye esta experiencia común. Por la educación y de forma arbitraria se nos impone una determinada manera de comunicarnos con los demás. Comunicación que varía según la época (hoy no hablamos como Cervantes), según la sociedad y hasta según el grupo de pertenencia (profesional, generacional).

La cuestión de cómo surge o se reproduce el pensamiento social, tiene diversas respuestas. Las posiciones se dividen entre los que reducen la sociedad y su pensamiento a un simple acuerdo o convenio y, en consecuencia, el pensamiento colectivo no es más que una extensión del individual; y los otros para quienes a pesar de las características individuales la sociedad y su pensamiento tiene un modo de existencia radicalmente diverso al individual.

Si afirmamos que el pensamiento social surge a partir de la experiencia, se presenta el problema de que la experiencia es radicalmente individual. No podemos afirmar luego con seguridad y certeza la existencia de un determinado pensamiento social. El subterfugio de la experiencia histórica no nos da tampoco la certeza -y ello por suerte para la humanidad, pues sería imposible toda innovación o cambio en las conductas-. Si el actuar colectivo se

basara en la experiencia histórica, el prohomínido arborícola nunca habría bajado a la pradera, ni habría viajes espaciales.

Conclusión: el pensamiento social existe de un modo tal que no podemos conocerlo sino indirectamente a través de métodos propios de las ciencias sociales. Como veremos, las ciencias sociales no se ocupan solamente del pensamiento sino también de los actos, objetos, instituciones y símbolos realizados y/o compartidos por una comunidad, grupo o sociedad.

En consecuencia, el fundamento y fuente de las ciencias sociales está en el pensamiento social cuyos contenidos analiza. Los que no son solo ideas y representaciones* sino también formas de comunicación y de organización construidas por los miembros del grupo o comunidad, en y por su interacción. Las formas no son ideas, pensamientos o abstracciones sino vivencias o experiencias individuales de la vida colectiva o social. De su existencia efectiva y observable dan muestra los mecanismos instintivos, hábitos, costumbres, comportamientos. El análisis sociológico, para facilitar su estudio, reduce estos mecanismos a esquemas de acción colectiva significativos, codificados y pautados.

En las comunidades humanas, estos esquemas de acción colectiva adquieren sentido, o lo que es lo mismo, adquieren el carácter de motivaciones y significados. Las tradiciones, costumbres, mitos y leyendas son, de este modo, concreciones de su significado abstracto, dándoles a los individuos orientaciones, motivos y fines de la acción colectiva o común¹⁸, al mismo tiempo que revisten un sentido para los individuos se expresan en relatos transmitidos de generación en generación. Y convierten simbólicamente las formas y pautas en un conjunto más o menos coherente de ideas y experiencias colectivas que, por analogía con los procesos mentales de los individuos, llamamos pensamiento colectivo o social.

Las expresiones concretas (instituciones, objetos y acciones) del pensamiento social producen en las conciencias individuales la primera distinción entre

¹⁸ Max Weber (1921) expresa esta cualidad de la acción colectiva como *gemeintem Sinn*, el *sentido* (orientación y significado) *otorgado y compartido por la comunidad*. Los avatares de las traducciones castellanas lo que en Weber es concreto y efectivo se transformó en abstracto y psicológico expresándolo como *sentido subjetivo mentado*.

individual y social. Hecho que la teoría sociológica denomina procesos de *integración* y, en consecuencia, también de *socialización* de los individuos. La distinción implica la reciprocidad y correlación entre individuo y sociedad. Y es condición *sine qua non* al funcionamiento o vida de las instituciones (familia, escuela, Estado).

Sin distinción y correlación las instituciones¹⁹, la comunicación y la organización de la comunidad no pueden ser eficaces. Y como vimos más arriba, distinción y relación son operaciones del pensamiento por lo tanto parte del proceso de ideación colectiva.

De estos conceptos deriva la hipótesis de que siempre hubo y habrá ideas y pensamientos sociales pues es un componente necesario a la vida social. Los mitos y leyendas fueron, y tal vez sigan siéndolo, más acá de toda globalización o unificación de las ideas y costumbres, las principales y a veces únicas manifestaciones de este pensamiento social. El *Gauchito Gil* (defensa de los pobres), *la Difunta Correa* (sobreponerse a las fuerzas de la naturaleza) o *la Rosa mística* (la eficacia terrenal de lo inexplicable) son hoy en nuestro país ejemplo de esta hipotética ideación colectiva.

Pensar para conocer la sociedad y los otros

Desde el siglo XIX, sino antes como veremos con la crítica y filosofía sociales, y en diversas sociedades²⁰ se desarrolló un segundo nivel de pensamiento: la reflexión sobre el pensamiento y vida colectivos. Esta reflexión se hace efectiva de tres modos básicos, como *crítica social*, como *filosofía social* y como *ciencia social* (Bottomore, 1965). Cada uno de estos modos implica un razonamiento, u ordenamiento lógico de las ideas, que pretende demostrar. Sus postulados y consecuencias no son sólo pretender ser verdaderos sino necesarios y eficaces a la concreción de la convivencia social.

¹⁹ Para Durkheim (1893) en una analogía química que subraya la necesidad de las instituciones, estas son *funciones sociales cristalizadas*.

²⁰ Este hecho de la historia de las ideas otorga sin duda un matiz de relativismo histórico-social a las postulaciones universalizantes de cualquiera de las tres formas de reflexión que veremos.

En los hechos, es decir en los textos de los autores, es difícil separar cada modo de reflexión social. Tomemos por ejemplo el *Manifiesto comunista* de Marx y Engels y vemos tres modos de concebir a la clase social²¹. El filosófico romántico basado en la conciencia de clase (real/alienada). El crítico político fundándose en la dominación de clase (opresores/oprimidos). Y el científico económico-social indicado por la relación social de propiedad (burgués industrial/ burgués rentista/pequeño-burgués/proletario/lumpen). Sin duda, el modo predominante es el crítico social. Y es lo que hace que continúe siendo un grito de alerta, dador del sentido colectivo de unidad y lucha de los explotados contra los opresores. En fin, ninguno de los modos existe en los discursos escritos al estado puro y menos aún en el discurso oral de la cátedra o el escaño.

Herbert Blumer (1955: 107-108) prefiere mostrar cierta unidad, aunque distinga cada tipo, denominando a nuestra filosofía social, *teoría social*. A la crítica social la llama *teoría política*; y a nuestra ciencia social la llama *ciencia empírica*. Si bien Blumer caracteriza cada tipo de manera semejante a nosotros, elegimos la denominación de Bottomore porque, al menos en los nombres, se puede distinguir que a cada reflexión sobre la sociedad corresponde un objetivo y acción diverso. Así se distinguen por el objeto: la filosofía reflexiona sobre los valores; la crítica reflexiona sobre acciones concretas y la ciencia reflexiona metódicamente sobre relaciones y situaciones sociales.

Filosofía social

La manera filosófica de razonar se distingue de otras por el papel que juega la especulación* tanto al inicio del razonamiento como en su conclusión final. Para decirlo en términos propios del vocabulario usual en los ensayos sociológicos o políticos, la base u origen del razonamiento está en la *pregunta*

²¹ *Dominadores y dominados* (filosófico histórico), *explotadores y explotados* (crítico social), *propiedad o no de los medios de producción* (científico social)

que el filósofo se hace a sí mismo sobre el objeto de estudio, de ningún modo es una hipótesis sobre el estado o existencia de un fenómeno fuera de su pensamiento.

Si bien el razonamiento filosófico-social suele utilizar retazos de teorías sociológicas, el mecanismo argumental sigue siendo la especulación. Es el caso de las pseudo-investigaciones sociológicas que parten de una pregunta sobre los supuestos de un fenómeno social (por ejemplo la violencia cotidiana) y que concluyen con la inclusión de la pregunta en una cosmovisión social (paz y armonía).

Marx, en base a la historia real de los individuos y de las sociedades, argumentaba contra la filosofía especulativa: que deriva *todas las relaciones humanas del concepto de hombre, de la representación de hombre, de la esencia del hombre, del Hombre en una palabra*. (Marx 1847, 1ra parte; p.35). Para mostrar la vigencia actual del pensamiento marxiano, agrego que su argumento es válido contra toda forma de razonamiento sociológico que parta de las ideas como cosas naturalmente dadas.

A menudo, sobre todo en los ensayos sociológicos, el autor y sus lectores quedan prendados del espejismo de los conceptos. Por ejemplo la *realidad líquida* de Bauman (2003) es uno de estos *falsos espejismos*. No sólo son espejismos por ser ideas y no realidades; sino que además son falsos por incoherentes o contradictorios con cualquier teoría social con base empírica.

Las filosofías sociales suelen organizarse en *sociodiceas** o modelos de sociedad contruidos de forma especulativa y basados en:

– *Grandes principios o ideas (igualdad, justicia, democracia)* que *deberían* regir la sociedad y los actos de los individuos que la componen. Los principios e ideas son demostrables filosóficamente, pues el criterio de verdad que se les aplica es principalmente el de la coherencia (no contradicción) con otras ideas de un sistema conceptual. Pero por esta misma razón (se parte de una idea para llegar a otra idea), no pueden demostrarse científicamente. Por ejemplo: que la justicia social sea probable o que efectivamente exista. El filósofo social sólo podrá probar que la justicia social es posible, pues no es contradictoria con la idea de que *a cada uno lo suyo según su esfuerzo y capacidades*.

Ilustremos esta diferencia entre posibilidad ideal y probabilidad real en términos más concretos: podemos demostrar que es *posible* una montaña como el Aconcagua hecha de oro 18 kilates pues la idea de montaña, por más que hagamos referencia a una montaña concreta, sigue siendo una idea y es coherente con la idea de una indeterminada cantidad de oro 18 kilates. Pero es absolutamente *improbable* que exista una montaña de ese tipo pues ni siquiera hemos tenido en cuenta cuánto oro existe en el planeta para concretar esta excelente idea filosófica.

–*Supuestos y condiciones a priori** que hacen posible la existencia de la sociedad y de las relaciones sociales (Simmel, 1908: 37). Los supuestos que sustentan la sociedad solamente pueden ser analizados e interpretados mediante el método filosófico empleado por una de sus disciplinas, la metafísica, que elabora preguntas del tipo de la de Martín Heidegger (1953): *¿por qué el ser y no más bien la nada?* La pregunta, en su formulación (el *ser* o la *nada*) contiene, como el mismo autor afirma, la mitad de la respuesta, pues definiendo un término tenemos, por inclusión, la respuesta sobre el otro. Esto es anodino siempre que no sea más que un juego de palabras como, por ejemplo, la *nada* es el *no-ser* y el *ser* es el *no no-ser*, y así continuamos hasta el infinito como en las imágenes de los espejos enfrentados.

Pero la filosofía social o política pretende responder a preguntas como: *¿por qué el orden social y no más bien el caos?* Ayer el contractualismo de Hobbes daba la respuesta racionalista, y el naturalismo de Rousseau (1778) la romántica. Hoy los sistémicos lo hacen con el racionalismo de la *elección racional* (Luhmann, 1985); Habermas (1981) con el pragmatismo de la *acción comunicativa*; Rawls (1971) con el *liberalismo social*; o con el *comunismo liberal* de Van Parijs (1994). La ciencia social no supone la existencia de la sociedad sino que parte de su existencia, una sociedad real aquí y ahora. Su presupuesto originario, y original es analizar, interpretar y explicar *lo que ocurre en la sociedad* como lo hacen todas las ciencias empíricas (Simmel, 1908).

Ambas vías ideas y supuestos conducen a la formulación de una sociodicea o un modelo mínimo de algo (desarrollo industrial y científico, Universidad, Estado, educación, seguridad) que pretende convencer sobre la bondad de las

ideas y de su eficacia si se *aplicaran*. Esto lleva a que las ideas sean siempre verdaderas pues si no son eficaces o buenas²² es por culpa de una aplicación errónea.

En conclusión el, razonamiento filosófico tiene valor orientativo de la acción social marcándonos *fin*es o lo que ella *debería ser*. Pero no nos dice nada sobre *lo que es*. Blumer, más condescendiente que nosotros, afirma que las filosofías sociales aspiran a “subrayar y definir situaciones vitales, a fin de que la gente pueda tener una comprensión más clara de su mundo, de sus posibilidades de desarrollo y de las direcciones que puede adoptar. En toda sociedad, y especialmente en una sociedad cambiante, es necesaria una clarificación significativa de los valores sociales básicos, de las instituciones y relaciones sociales y de los modos de vida” (1955: 108). Las filosofías sociales, pienso, no pueden salirse del formato *ensayo* y por ello ni siquiera proveen conjeturas o hipótesis a la ciencia social.

Crítica social

Su finalidad consiste en analizar una situación, estructura o acción social determinada con objeto de crear una base para una política o acción. Puede consistir por ejemplo, en un análisis de la táctica o estrategias comunistas, de las condiciones que favorecen la segregación racial en América, de la influencia del poder en las relaciones laborales en el seno de la industria de la producción en masa, o del potencial moral de un país enemigo. (Blumer, 1955: 108)

La crítica social sigue un modelo de *razonamiento por oposiciones o contrarios* fundado en conceptos dicotómicos* (por ej., integración/exclusión; explotadores/explotados; central/marginal). Conceptos que, como decía Durkheim (1928) respecto al socialismo, son el *grito de dolor de la sociedad* pero no su conocimiento científico. La crítica social tiende a ver a la sociedad o

²² Aquí se produce a causa del *bien o mal aplicado*, la confusión entre ética del hacer y verdad del conocer sobretodo en el pragmatismo ingenuo de los constructivistas.

el universo como escenario de la continua lucha entre los opuestos básicos: el bien y el mal. Por eso la forma más antigua de crítica social es la de los profetas de todas las religiones o doctrinas sacralizadas (liberalismo, marxismo, sociedad del conocimiento) que pueden reducirse a la oposición entre el bien y el mal²³. La reflexión de la crítica se ejerce sobre el pensamiento social de situaciones concretas, de ahí que sus conceptos sean tan prácticos como concretas son las situaciones.

La teatralización de la realidad no pretende decir qué es el bien o el mal pero sí las consecuencias individuales y sociales de uno u otro suscitando en los individuos una cuasi-prueba de su existencia. A esto le llaman *tomar conciencia*.

Estos análisis teóricos no sirven a los intereses de la ciencia empírica; tampoco constituyen una mera aplicación del conocimiento científico ni una investigación de acuerdo con los cánones de la ciencia empírica. La naturaleza de los elementos de su análisis y relaciones se deriva de una situación concreta, y no de métodos o abstracciones de la ciencia empírica. Esta forma de teorización social tiene una importancia manifiesta (Blumer, 1955).

Es obvio que la importancia para Blumer es igual a política social.

La crítica social aparece desde el momento en que surgen formaciones sociales organizadas o sea donde el poder político comienza distinguirse de las fuerzas colectivas basadas meramente en el *habitus socialis*.

Ya en la Biblia, los libros de los profetas expresan bien esa tensión dramática entre el pueblo y Dios, donde ellos representan la voz divina en el escenario del mundo. De este modo, la Biblia es el más difundido libro de crítica social en el mundo semita-cristiano o mediterráneo. El cristianismo helenizado puso el acento en la oposición y tensión entre el tiempo (*seculum*), siempre cambiante,

²³ No es casual el reverdecer actual de las ideas gnósticas, basadas en esta oposición maniquea entre los principios del bien y del mal. Y que subyace en el fundamentalismo de los ecologistas, o de los seguidores de la escuela crítica o de los movimientos religiosos. No hay nada más convincente para las mentes simples que una clara oposición de principios antitéticos.

y la inmovilidad de la eternidad de Dios. De él surgió el sentido milenarista (mil años de justicia y paz terrenales para los justos) que anima hasta hoy día a todos los movimientos sociales siendo este su carácter distintivo. Con la rebelión protestante y con los anabaptistas de Müntzer, a principios del siglo XVI, la crítica social comienza su proceso de secularización*. En fin, el mesianismo y milenarismo* que flota en los aires de muchos movimientos sociales actuales (antiglobalización, Sin Tierra, zapatismo) no es ajeno a sus ancestrales orígenes religiosos.

Hoy la crítica social argentina está en manos de políticos y religiosos aunque también podemos incluir a humoristas como Pinti o Capussoto; algunos intelectuales de corte anarco-liberal como Sebrelli o el mismo Borges en su momento; y publicaciones como la revista *Barcelona*.

Ciencia social

Como ya lo vimos en Hobbes, las ciencias sociales tienen una tradición concordante con el racionalismo científico y esto es evidente en Durkheim quien define a la ciencia en estos términos:

El postulado que está implicado en la base de la ciencia es el racionalista, que puede enunciarse así: no hay nada en lo real que podamos considerar, con fundamento, radicalmente refractario a la razón humana. Ella probó que los hechos podían relacionarse unos con otros según relaciones racionales y descubriendo esas relaciones. (Durkheim, 1923: 9)

La reflexión de la ciencia social se ejerce sobre el pensamiento social de situaciones observables mediante conceptos abstractos. Por esta razón el fundamento de la ciencia se encuentra en:

–Una lógica argumental que parte de los principios de contradicción, identidad y tercero excluido. Donde las reglas y leyes siguen las de todo pensamiento abstracto y racional, para conocer mediante estos mecanismos lógicos los

científicos elaboran conceptos que no son más que síntesis de referencias a aspectos significativos de los fenómenos sociales. Este conjunto de principio, leyes y conceptos se organiza coherentemente y constituye una *teoría*.

–Un conjunto de mecanismos metodológicos para *confirmar la existencia de los fenómenos efectivamente independiente de la teoría* que luego analizará e interpretará en conceptos. Los que se esbozaron provisionalmente a partir de los fenómenos y de los que guardan continuamente su referencia. Si el esbozo y la referencia están ausentes podríamos estar interpretando o explicando hechos ciertos con conceptos equívocos o viceversa, conceptos verdaderos que explican hechos inexistentes (la deserción escolar por la hegemonía del FMI o la crisis de valores²⁴ por la ineficacia de la escuela).

En fin, la teoría es la condición para ver los fenómenos pero estos no existen por que ella permita observarlos. Del mismo modo que no podemos afirmar, dentro de un sano juicio, que un virus existe *porque* el microscopio permitió verlo. Los comportamientos sociales de los individuos no son el resultado de los conceptos que nos permiten analizarlos e interpretarlos sino que existen por exigencias y condiciones propias de su realidad ajenas a nuestra teoría.

Los conceptos se afinan continuamente para captar, descubrir los diversos matices y cambios de la realidad social. A la capacidad de una teoría de adaptarse los cambios para descubrirlos e incorporarlos a su cuerpo teórico se la denomina capacidad heurística. Es más, la posibilidad de una acumulación de conocimientos sociales depende justamente de esta capacidad de adaptación heurística de los conceptos. Piénsese en los conceptos de *anomia* (Durkheim, 1897), de *proceso sociohistórico* (Marx, 1847), de *sentido subjetivo* (Weber, 1921), de *interacción* (Simmel, 1908) de *medio* (Mead 1932) que siguen *mordiendo* en la realidad social independientemente de las teorías que les dieron su forma inicial.

En resumen las ciencias sociales son capaces de producir un conocimiento objetivo calificable como científico porque:

²⁴ Los valores (ordenamientos o pautas de acción) si bien son construcciones sociales existen solamente en los individuos, luego no podemos afirmar seriamente una crisis de la conciencia sin psicoanalizar a cada uno de los habitantes de la sociedad.

- su objeto es discernible y controlable dentro del mundo empírico de experiencias, comportamientos y relaciones sociales.
- poseen instrumentos teóricos aptos a captar, analizar, interpretar y explicar cierta región de la acción humana.
- su objetivo inmediato es la acumulación del conocimiento en sistemas teóricos abiertos o comprobables.

Agreguemos, respecto a los tres modos, que hay que prestar mucha atención sobre todo en el análisis de los escritos de los científicos sociales, pues en el orden de la práctica discursiva, e incluso argumentativa, los tres se combinan y superponen en una retórica que busca más convencer que conocer. Por otra parte, y a modo de comprensión pero no de justificación de la confusión de retóricas, debemos subrayar que hay épocas donde por la fuerza de los hechos predomina la indiferenciación de razonamientos.

La combinación de los tres modos (crítico, filosófico y científico sociales) que se produjo mundialmente en los años '60 y '70 estaba asentada en el impacto entre los intelectuales y universitarios. Primero de las guerras de liberación nacional (Argelia, Cuba, Vietnam, Angola y Nicaragua fueron tal vez las de mayor impacto), y luego las luchas de emancipación de los individuos pertenecientes a grupos que histórica y culturalmente padecían la discriminación resultante de estructuras sociales injustas (los negros y las mujeres en los EEUU, los inmigrantes en Europa, los campesinos y los pobres en América Latina y África). Creemos que la confusión de argumentos científicos, religiosos y políticos no fue privativo de esos años pero que, tal vez, su distinción habría ayudado a una mayor eficacia de las ideas para alcanzar el objetivo por todos deseado: una mayor justicia social.

Cosa, pensamiento, palabra

Hasta este momento hemos visto al pensamiento científico-social desde *afuera* o sea en su relación con otras formas de pensamiento (filosofía y crítica). Ahora lo veremos desde *adentro*, en su constitución. De esta visión *interna* se

ocupa el análisis epistemológico*, que tiene como objetivo el estudio de las condiciones necesarias y suficientes que debe reunir un pensamiento para poder ser calificado como científico-social.

Estas condiciones son de dos tipos: formales (lógicas, teóricas) y materiales (históricas, sociales, institucionales). Ambas condicionalidades son factores internos al pensamiento científico efectivamente existente o a la práctica científica. Sólo el análisis lógico, filosófico, histórico, puede distinguirlas y atribuirle a alguna de ellas la primacía causal sobre las otras.

La actividad científica real (instituciones, publicaciones, congresos) y la cotidianeidad del científico social (docencia, investigación, intervención experta y planificación social) no son absolutamente independiente del contexto socio-histórico en que se efectivizan. Pero las condiciones formales pueden ser epistemológicamente analizadas poniendo entre paréntesis la trama histórica o red de interacciones sociales en las que se inscribe la actividad científica. Pues tienen características propias de la independencia. La no correspondencia directa entre cambios políticos o culturales y una determinada transformación en las condiciones formales de la actividad científica prueba la independencia entre ambas condiciones, hecho que se debe a la necesaria constancia en la estructuración lógica de las teorías y a la continuidad de las teorizaciones sin las cuales los cambios y transformaciones de teorías o modelos no serían posibles.

La independencia es más evidente -aunque no sea absoluta- en las ciencias naturales pero también es visible en las sociales. Las revoluciones socialistas no produjeron transformaciones significativas, que vayan más allá del voluntarismo político o de las consignas ideológicas, en el conocimiento producido por las ciencias sociales en sus países; y en sentido inverso, difícilmente pueda demostrarse la conexión causal entre las revoluciones o crisis de las teorías sociales y determinadas transformaciones histórico-sociales.

En fin, para poder comprender los cambios en la vida social o las transformaciones de las sociedades deberemos cambiar la percepción de los mismos, lo que implica no solo un cambio en el nivel fenoménico captado por

los sentidos, sino también la acumulación de cambios evolutivos en la construcción del objeto o problema de estudio.

Obviamente en las ciencias sociales, por la historicidad* de su objeto, el análisis no puede prescindir de la consideración de factores evolutivos y regulaciones constructivas: selección de problemas y adaptación de las teorizaciones. Otra característica, que hace más a las condiciones materiales, es que desde una perspectiva histórica vemos una cierta eficiencia práctica en los resultados de la ciencia. Se dice que el cielo de Galileo, su *empiria*, no era el mismo que el de Ptolomeo. ¡Y claro que no era el mismo! Si la ciencia de Galileo lo transformó con su invento, el telescopio. Un nuevo instrumento permitió un mejor y mayor control de la percepción, lo que derivó en una nueva visión del cielo. Invertir el proceso perceptivo derivando la *cosa* de su *imagen* es propio del idealismo platónico. Y es igual suponer que el mundo real no es más que un reflejo de lo que está en el espejo de nuestra conciencia. No es la ideología de Ptolomeo o de Galileo que cambia los cielos es el cambio científico que produce el cambio ideológico.

Niveles de análisis según niveles de abstracción

NIVELES DE ANÁLISIS	ORIGEN del análisis	1ra ABSTRACCIÓN	2da ABSTRACCIÓN	3ra ABSTRACCIÓN
ONTOLÓGICO Real (material)	COSA	SENSACIÓN	PERCEPCIÓN	NOCIÓN
COGNITIVO Ideal(formal)	PERCEPTO síntesis <i>singular</i> de determinaciones	CONCEPTO síntesis <i>general</i> de determinaciones	MODELO Síntesis <i>específica</i> de conceptos	IDEA Síntesis <i>Universal</i> de conceptos
COMUNICATIVO Lógico (formal demostración)	SIGNO	ENUNCIADO Conjunto de términos y nexos lógicos	PROPOSICIÓN	SIGNIFICACIÓN

El cuadro anterior trata de esquematizar de forma lineal el proceso de elaboración de conceptos científicos partiendo de los tres niveles involucrados en el análisis de los fenómenos sociales.

El *nivel ontológico*: la *cosa* nunca es inmediatamente captada a través de los sentidos sino que supone -a medida que avanzamos hacia la derecha en el

cuadro- una mayor intervención y actividad del intelecto. Por lo tanto, el conocimiento de *lo que es* no se limita a la simple *traducción* de lo sensible a lo inteligible sino que es el resultado de la interacción de los sistemas neurológico (sinapsis), psicológico (asociaciones) y lógico (proposiciones); y conjugado en expresiones o formas propias de una cultura y época. El conjunto de expresiones y sentidos y representaciones sociales se articulan a menudo en lo que se denomina sentido común o compartido -*gemeinsinn* (Weber, 1921)- por una colectividad.

A la intelección o entendimiento consistente en ir eliminando o dejando de lado metódicamente todas las determinaciones (forma, cantidad, ubicación) no significativas desde el punto de vista adoptado, lo denominamos abstracción. Sin sensaciones, el entendimiento pierde contacto con el mundo: cuando esta ruptura entre el mundo y el sujeto es parte de una teoría o pensamiento se lo denomina solipsismo*²⁵.

El *nivel cognitivo* esquematiza los diferentes pasos metódicos que van desde lo percibido encerrado en la unidad²⁶ del *percepto*; sintetizado por sus características significativas en el *concepto*, características que se convierten en variables de una generalización localizada, el *modelo*; y en dimensiones de una generalización ampliada en la *idea*. El concepto científico, por intensa que sea la abstracción, siempre conserva una *referencia* a su fuente, la percepción. Sin ella el concepto nunca podría afirmar la existencia de algo que no sea él mismo, su contenido. Quedaría reducido a una pura y vacía forma²⁷.

El *nivel comunicativo* esquematiza sinópticamente el proceso intrínseco del conocer que es el de denotar, significar²⁸ lo percibido. El primer paso es el

²⁵ En una de sus obras Chesterton, el escritor de las paradojas, definía a *la persona loca como aquella que ha perdido todo menos la razón*. Se quedó sólo con su razón sin mundo que ver o interpretar o contrastar con su visión.

²⁶ El problema de la *unidad* (realidad y pensamiento) de la percepción es central en teoría del conocimiento pues las sensaciones son heterogéneas y así son captadas por los sentidos. Sin embargo, percibimos UNA cosa, luego esta unidad no viene de los sentidos sino del entendimiento (intelecto). Ahí está la raíz de la cuestión planteada por la primera paradoja pues sin intelecto no podríamos tener percepción, sólo sensaciones dispersas sin poder ordenarlas o clasificarlas (color, forma, cantidad) y menos aún atribuirles a una única cosa u objeto.

²⁷ Las ciencias formales tienen como objeto estas formas pero en las empíricas sólo podemos realizar, y con mucho cuidado, algunas formalizaciones. Y esto depende de la teoría en los sistémicos y en los conductistas la formalización es un procedimiento común.

²⁸ La cuestión (pensamiento y lenguaje) en teoría del conocimiento puede plantearse a través de una pregunta: *¿es posible pensar sin palabras?*

signo o índice que expresa en una imagen verbal o actuada (gesto) la unidad del precepto; las variables entendidas se asocian en un *enunciado* siempre hipotético²⁹; la constancia de las variables, que recordamos son características significativas del objeto, permite establecer *proposiciones* de carácter nomotético* o leyes uniendo con una cópula (*determina, depende, siempre que*) dos o más enunciados; la *significación* es una ampliación a otros objetos, bajo la cláusula de la lógica inductiva *ceteribus paribus*³⁰ (en las mismas condiciones), de la proposición o hipótesis. Cuando se establecen conexiones o articulaciones entre las proposiciones hablamos de una *teoría*. A modo de conclusión de este capítulo tomamos las palabras de Blumer:

La finalidad de la teoría en la ciencia empírica es concebir esquemas analíticos del mundo empírico que estudia la ciencia en cuestión. Esto se lleva a cabo concibiendo el mundo en términos abstractos, es decir, basándose en clases de objetos y en las relaciones existentes entre ellas. Los esquemas teóricos son, esencialmente, proposiciones sobre la naturaleza de esas clases y de sus relaciones, siempre que dicha naturaleza sea problemática o desconocida. (1955: 10)

²⁹ La actitud escéptica del científico implica el carácter conjetural de los enunciados observacionales (*el papel es blanco*) que siempre implican un grado de no-empírico o teórico, en este ejemplo la noción de *color*.

³⁰ Esta cláusula es imposible de cumplir en las ciencias sociales pues se parte de la singularidad, e irrepetibilidad de los actos humanos. Por ello la experimentación es siempre **como si** (*ceteribus paribus*) se cumpliera aunque realmente no se pueda cumplir.

CAPÍTULO 2

PERCEPTO Y CONCEPTO EN CIENCIAS

En el ejemplo de Ptolomeo y Galileo pudimos ver que la distinción entre ciencia e ideología -o también con el sentido común o con el conocimiento ordinario- se jugaba en el campo de la percepción. Y que para avanzar en una concepción científica o pragmática de las ciencias sociales es necesario hacer algunas remarcas sobre la base u origen de la ciencia: la percepción. No debe confundirse *origen* con *fuentes*. El origen o punto de partida del conocimiento científico está en el percepto, aunque como veremos ningún organismo tiene una percepción simple o puramente sensorial. En cambio la *fuentes* no es única pues está también la fuente racional, formal o teórica. Esta reafirmación del origen se justifica en que la razón científica no puede ser autónoma en la producción de conocimiento sin correr el riesgo de caer en la ficción.

De hecho, científicos y artistas de todas las concepciones entienden que en ella está el origen y la condición de posibilidad de todo conocimiento del ser y actuar humanos. Pues la actividad perceptiva, si bien tiene una base y una subdeterminación orgánica (sensores y redes neuronales), no puede producir una percepción con validez científica sin la acción de la razón y sus instrumentos lógicos y técnicos tendientes a reducir la ambigüedad y diversidad de las imágenes sensibles que nos brindan los sentidos. Como veremos, en el caso de las ciencias sociales, la mediación instrumental no es suficiente para eliminar la ambigüedad; la percepción misma se conforma no sólo por la acción de la *sensibilidad*, sino también por la acción del *lenguaje* que le da forma significativa. Y por las *experiencias emocionales y afectivas* anteriores

actualizadas en cada percepción por la memoria de lo vivido. Memoria social que sitúa e incluye la percepción en el flujo de la vida colectiva del individuo³¹. En consecuencia, y en síntesis, la percepción tiene origen en la *sensibilidad* individual fundamentalmente cerebral. Pero es causada por dos actividades mentales del individuo asociado: el uso del *lenguaje* que le da su sentido social y la *memoria* que construye el *continuum* de la vida colectiva sin el cual no habría sociedad. Por la distinción de cerebral/mental y luego por la inclusión de la causalidad social (lenguaje y memoria), nuestra concepción de *percepto* es pragmatista (pretende no caer en reduccionismos biológicos ni psicológicos) pues todo el proceso perceptivo es visto como la resultante de tres actividades y/o capacidades de los individuos: cerebral, mental o psicológica y social. La complejidad estructural (diversidad de componentes) y funcional (diversidad de actividades) de la percepción es un desafío a la constitución de una ciencia social, pero nunca un obstáculo, si la consideramos como fase estructural y momento funcional del proceso de elaboración del objeto de estudio. Traducida esta afirmación a términos más llanos diríamos que entre el conocimiento ordinario o del sentido común y el conocimiento científico no habría, en la concepción pragmatista, ruptura sino continuidad. Continuidad que pasa por fases iniciales menos racionales³² hasta llegar a otras más racionales. El nexo y distinción necesarios que planteamos entre *percepto* y *concepto* da cuenta de esta continuidad que obliga al científico social a elaborar metodologías de investigación cada vez más específicas a la multiplicidad de objetos y objetivos de investigación.

El siguiente esquema despliega linealmente todas las actividades implicadas en el acto cognitivo del científico. El mundo es y se mantendrá como externo al sujeto pero se le manifestará a él como *fenómeno*. De ahí en adelante la acción es interna al sujeto. Hemos intentado graficar de izquierda a derecha la creciente actividad del sujeto. Y al mismo tiempo subrayar que no todas las

³¹ No confundir este concepto de memoria social con el concepto comercial de memoria social utilizado por algunos historiadores para obtener dividendos en las comisiones de defensa de los derechos humanos. Esta es la memoria viva y vívida, no la muerta de libros y archivos.

³² Descartamos los términos arracional o irracional pues es evidente que el componente *lengua* impone a la percepción cierta *razón lenguajera* y consecuentemente una racionalidad morfológica y gramatical

actividades del sujeto son conscientes. La conciencia, autoreconocimiento del sujeto como productor de conocimientos, es nítidamente diferenciable recién a partir de la elaboración del objeto; antes es confusa. En ese sentido, el objeto es una forma de toma de control del percepto por parte de la conciencia.

Esquema de actividades del sujeto cognoscente para conocer la realidad empírica

Fenómeno	RED NEURONAL <i>Imagen sensible</i>	MENTE <i>Imagen mental</i>	PERCEPCIÓN <i>Percepto representación Individual</i>	INTELECTO <i>Objeto representación social</i>	ENTENDIMIENTO <i>Idea o Principio (Significación)</i>	
Dos personas con banderas	SENTIDOS	SENSACION		Grupo		
	Vista	color forma	<i>Celeste, blanco humana,</i>	Manifestación	<i>Piqueteros (conocimiento común): reclamo por ayuda social</i>	Expresión de malestar y crisis social
	Tacto	voces		Piquete		
	Oído	Olor	<i>Gritos</i>	Hinchada		
	Gusto	Movimiento	<i>saltos personas juntas</i>	Fiesta	<i>Manifestantes (conocimiento científico): consigna estudiantil</i>	Indicador de la Conflictividad social
	Olfato	Situación				
	Kinestesia	Actitudes Gestos	<i>Alegría, protesta, agresiva</i>		Objetivos logrados	
	MEMORIA	Experiencias vitales	<i>Participante</i>		Represión policial	
		Experiencias sociales	<i>Manifestaciones Temores</i>			
	Afectos		<i>Éxito, logro</i>			
LENGUAJE	Palabras	<i>Manifestación, hinchada</i>		<i>Consignas políticas</i>		
	Sonidos	<i>Consignas</i>				

Explicación del esquema anterior

El fenómeno

Llamamos, fenómeno o cosa a todo a aquello que aparece ante el hombre - unidad funcional de cerebro, mente y entendimiento- y que éste se lo *representa* a sí mismo como distinto a él como sujeto. Es *algo* que parece ser o aparece siendo en el aquí y ahora.

En este punto se origina el problema gnoseológico y epistemológico de la *representación*, que en las ciencias sociales será el problema del valor cognitivo de las *representaciones sociales*. Veamos con mayor detalle lo que ocurre cuando nos *representamos algo*. La actividad mental del sujeto humano produce imágenes que tienen para él dos caracteres. Uno es el hecho de que esas imágenes son propias, son el producto de su capacidad mental y por lo tanto son un componente necesario de su subjetividad o interioridad. El prefijo *re* en la palabra *representación* da cuenta del peso que tiene la subjetividad en las imágenes. La imagen representada también tiene un carácter que señala, indica, significa *algo externo*. Algo que no es el sujeto y que se presenta ante él como ajeno y distinto. Pero, y aquí se encuentra un obstáculo para el conocimiento, en el mismo acto en que eso se presenta pasa a ser parte del *mundo* del sujeto. Surge así la duda: *¿esto que se presenta ante mí es fruto de mi imaginación y por lo tanto no existe fuera de mí, o bien se me representa por que existe independientemente de mí?*

Frente al fenómeno siempre está la duda de la *apariencia* o la *realidad*. La posibilidad de la falsa conciencia sobre la existencia de la cosa, del engaño, del error perceptivo. Cuestiones estas que los científicos dejan de lado para dedicarse al análisis de lo manifiesto, o al menos de la sospecha de presencia (hipótesis) ante sus sentidos, mente y entendimiento.

Los mueve un agnosticismo metafísico -descreen que haya *algo* o *substancia* o *causa* cognoscible solamente por la razón que esté por debajo o detrás de lo que aparece- que también se denomina *positivismo científico*. Es que si bien es cierto que la ciencia moderna nace desde el momento en se puede manipular

la realidad con signos matemáticos -desde Roberto de Grosseteste, Guillermo de Ockam, Galileo Galilei en adelante-, esos signos o patrones descubiertos o creados por la razón jamás serán para el científico la *causa de los fenómenos* sino una forma cada vez más perfeccionada de leerlos. ¡Siguen siendo signos! Representan para nosotros al fenómeno pero no son el fenómeno. Gracias a este positivismo hoy podemos protegernos de los cambios de clima, trasladarnos, comunicarnos, curarnos y en fin vivir en sociedades diversas y complejas. Oponerse al positivismo de y en las ciencias implica, si se es coherente, la negativa a usar todo lo que sea resultado de la actividad científica: electricidad, remedios, celulares, autos, trenes, aviones, satélites y un inmenso etcétera. Y para el sociólogo debería implicar la negación de la vida social actual y propugnar un individualismo absoluto.

Frente a este problema de la percepción los científicos tienen además un arma práctica: la actitud escéptica. El *escepticismo científico* no es una posición filosófica como puede ser el positivismo sino una actitud permanente de cada científico por la cual se obliga, es su deber profesional, a dudar sobre la capacidad de sus sentidos y mente para captar información y de su entendimiento para procesarla con sus conceptos e ideas. Pero esta duda no es ni puede ser ilimitada sin caer en alguna posición filosófica nihilista como sucede en los posmodernos. Según Charles S. Peirce (1878) la duda es la *irritación de la razón que solo se calma con la creencia*. La creencia no es más que la afirmación provisoria sobre el fenómeno, la hipótesis científica. Tampoco esta actitud puede reducirse a la adopción de una determinada metodología o aún menos a una técnica -por más probada que esté- que nos garantice alguna certeza, como los sostienen tanto los científicistas como los constructivistas con sus metodologías cualitativas. Por el contrario, es la actitud escéptica del practicante de una ciencia lo que lo lleva a dudar de los *milagros* de alguna metodología dando así uno de los fundamentos reales, objetivos y prácticos al *espíritu crítico* que anima a las ciencias desde el siglo XVII. Así como la metafísica se opone al positivismo científico, el dogmatismo -que en los científicos sociales es manifiesto en el uso frecuente de las falacias de autoridad y de petición de principio para validar sus escritos- es antitético al

espíritu crítico que esos mismos científicos pregonan. Un ejemplo, entre tantos, es la cantidad de citas de autores (Foucault, Weber, Marx, Bourdieu y cualquiera que esté de moda) para probar la verdad de una afirmación. Hay científicos sociales -así denominados y reconocidos por el Conicet u otra agencia ya que les *pagan* por sus informes *científicos*- que no pueden describir ni explicar un fenómeno sin citar a uno o varios autores³³.

En fin, aunque ineficientes y engañosos, los sentidos internos y externos son el único lazo que todo organismo tiene con su medio, hecho que expresa la tesis aristotélica: *nihil est in intellectus quod prius fuerit in sensu* (no hay nada en el intelecto que no haya estado antes en los sentidos). Y que también indica la paradoja de Chesterton: *loco es aquel que ha perdido todo menos la razón*.

Imagen sensible:

Todo organismo sobrevive si, y sólo si, interpreta la realidad correctamente. Si una polilla se empeñara en perforar un trozo de mármol, porque es incapaz de distinguirlo de la madera que necesita para nutrirse, se extinguiría. (Cerejido, 2012: 13)

La *percepción* funge en el proceso cognitivo como el momento en que se constituyen la realidad (*es*), la objetividad (*eso*) y la significación (*de ahí*) de *lo sentido* por la sensibilidad. El origen del mundo percibido (real, objeto y signo), está en los sentidos, pero de ningún modo es producto de ellos. La sensibilidad es la causa necesaria, sin ella no habría *cosa*, y la percepción es la causa suficiente para que la *cosa* sea transformada en real (por oposición a imaginada o ideal o inmanente), en objetiva (por oposición a subjetiva) y en significativa (por oposición a confusa o ambigua).

El hecho tanto neuronal como psíquico y epistémico es que las sensaciones no son simples -están incluidas en un complejo de otras actividades y mecanismos propios del *adentro* del sujeto como la memoria- ni puras, pues están articuladas con otras sensaciones producidas por el sujeto como las

³³ El caso paradigmático se da con el uso de Weber para probar cuestiones relativas a *legitimación*, *burocracia*, o *dominación* pero es imposible encontrar, al menos en estas latitudes, una investigación que utilice la metodología weberiana de los tipos ideales. Weber como autoridad sí, como científico no.

sinestésicas o kinestésicas. Este último carácter de la sensibilidad es el que funda la concepción de George Mead del *gesto* como objeto privilegiado de la investigación sociológica y psicosocial:

La existencia del espíritu o de la inteligencia sólo es posible en términos de gestos que son símbolos significantes; porque sólo en términos de gestos puede existir el pensamiento, que es simplemente una conversación subjetivada o implícita del individuo consigo mismo por medio de tales gestos. (1932: 90)

La investigación científica determinará la verdad de la percepción (realidad, significación y objetividad). Este hecho lo refleja claramente la palabra alemana *Wahrnehmung* traducida generalmente como percepción pero que, analizada, sería *aprehensión de algo (nehmen) como verdadero o real (Wahr)*.

Por lo tanto, el *algo* que el sujeto adquiere de la realidad no es captado directa e inmediatamente por sus sentidos sino que interviene el proceso perceptivo que produce: primero, la *unidad* en el objeto de la diversidad de sensaciones; y segundo la *síntesis* significativa o singular de *este* objeto resolviendo la complejidad y multiplicidad del mundo externo y su *sentido* o significado.

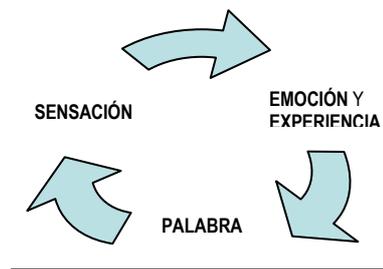
Ahora podemos entender cómo el problema de la percepción se constituyó en el nudo epistémico del conocimiento científico. Porque las ciencias, al acentuar los problemas neurológicos, psicológicos y cognitivos de la aprehensión, se diferencian de la filosofía que sólo ve el problema de la verdad/realidad de la cosa percibida. De manera esquemática y simplificadora diríamos que los científicos, para resolver el problema de la percepción, aguzan los instrumentos de la aprehensión y adoptan una actitud realista por la cual verdad y realidad del objeto son independientes del pensamiento. En cambio, la actitud cognitiva de los filósofos es idealista, el problema está en la concepción que el científico tenga de lo que es la percepción. Y con ese fin labran y aguzan conceptos que satisfacen sus ansias de conocimientos perennes y no probables como el que producen los científicos. En esta justa de sabios los filósofos aparecen como perdedores pero continúan la lucha, siempre teórica, elaborando filosofías,

historias y sociologías de las ciencias aunque se basen en lo que los científicos piensan y no en los productos de su labor.

Percepto

El siguiente gráfico pretende mostrar; primero que el percepto se forma no sólo de sensaciones sino que estas se perciben a través de palabras y que además posee contenido emocional y experiencial; y luego, que el proceso de formación del percepto no es lineal sino recurrente y puede originarse en cualquiera de los cuatro componentes. El percepto es el punto de partida del conocimiento científico y estético al producir en cada individuo nuevas y originales maneras de relacionar, combinar y asociar sensaciones, emociones, experiencias y palabras. La originalidad, y a veces la genialidad según los románticos, es el resultado de la específica formación del percepto. La singularidad del percepto se acentúa en el científico y en el artista quienes se distinguen de la percepción común heredada por costumbres y tradiciones de la comunidad o grupo. Esta ruptura entre científico y común que aquí se inicia, culmina en la formación del concepto luego de haberse elaborado en el objeto.

FORMACIÓN DEL PERCEPTO



Objeto

La síntesis unitaria que da forma a la imagen sensible en el percepto esta aún en estado bruto: no tiene contornos nítidos que discrimine entre lo que es y no

es lo efectivamente percibido. Tampoco hay claridad en los distintos componentes del percepto. Sólo es claro su origen externo y unitario. Para que pueda existir una manipulación o control de las cosas o del mundo en la cual el hombre está inmerso se hace necesario objetivar al percepto; esto significa, tomar ciertas características del percepto de modo tal que hagan del fenómeno percibido algo distinto y persistente al sujeto perceptor. Algo que se le oponga y resista a pesar de que es él quien lo genera como objeto. De ahí su nombre *ob-iectum* (tirado eyectado afuera). El objeto es un recorte en las múltiples características del percepto en función de mostrar que no es producto de la actividad subjetiva. Para poder manejarse en el mundo de las cosas y las personas no es suficiente con reconocer algo como propio. Hay que verlo, percibirlo como ajeno, como otro, o sea como objeto. Así ocurre en la objetivación común o de la vida cotidiana. En la científica el objeto adquiere además, mediante la acción teórica, el carácter de *problema* si se pretende descubrir las causas del fenómeno. O también como *tema* si lo que se quiere es una descripción de una situación o estado del fenómeno.

Concepto

La objetivación no es más que el punto de partida del proceso racional de conocimiento. En el objeto siguen existiendo aún ambigüedades y contradicciones que impiden el tratamiento racional. De cierto modo el objeto aún sigue siendo desconocido. Para conocerlo, y adoptando un particular punto de vista, se seleccionan o discriminan las características que podrían definir al objeto. Luego se asocian estas características entre sí para establecer conexiones causales o genéticas que, ahora sí, definen al objeto. Hemos de este modo elaborado un concepto, una definición, un significado (sentido y orientación) del objeto. El concepto científico hace de la selección, asociación e interpretación pasos metodológicos, es decir regulados por una determinada concepción teórica. Resumiendo esta parte del texto en una máxima pragmatista basada en Peirce (1878): *objeto es el conjunto de consecuencias de un fenómeno y el significado del objeto es el concepto.*

Idea

El concepto no agota las posibilidades cognitivas originadas en el percepto. Es necesario ponerlo en relación con otros para constituir una cosmovisión o ideología en el conocimiento ordinario. Las ideas contienen uno o más conceptos vistos en relación jerárquica con otros. Es decir: la idea añade nuevos significados a los conceptos. Por consiguiente, el sujeto obtiene una comprensión, ampliada a su propia vida, del contenido significativo del concepto. La idea es una síntesis singular, propia de alguien, que le otorga un cierto valor de orientación (moral o pragmática) y sentido (vital o utilitario) a esos contenidos. La relación de las ideas en una cosmovisión deja, en la vida cotidiana, el terreno de la coherencia racional (exclusión de toda contradicción) y privilegia la cohesión y unidad del conjunto. Ejemplo claro de la preponderancia de la cohesión por sobre la contradicción son las doctrinas religiosas, y las sociodiceas que construyen los ensayistas sociales.

La percepción en las ciencias naturales

La percepción visual desencadenó³⁴, como ya dijimos, el desarrollo del pensamiento científico moderno con la óptica de la baja Edad Media. Más tarde, con los artistas del Humanismo y Renacimiento tanto en la pintura como en la música, la percepción sale de la bidimensionalidad para adquirir la perspectiva y la polifonía. Se buscaba que la representación, la imagen, de la realidad se aproximase a lo que era *en sí* mismo *como sí*³⁵ el ojo u el oído no fueran más que receptores pasivos. Desde este horizonte epistémico, el proceso perceptivo no es alcanzado, o muy levemente, por los avatares de la individualidad y del tiempo. Individuo e historia aparecen sólo en la representación de lo percibido. En este sentido, la percepción no sólo es

³⁴ *Cayeron las cadenas* del sustancialismo aristotélico reemplazadas por el instrumentalismo del pensamiento nominalista oxoniense.

³⁵ Podríamos decir que todas las disputas metafísicas modernas y actuales se juegan en el terreno marcado por el *en-sí* y el *como-sí*.

objetiva porque capta el mundo en forma de objetos sino porque ella misma, reflexivamente, es un objeto del mundo humano. El ojo del hombre se ve a sí mismo a través de la realidad física creada por la mirada divina. Aguzar los sentidos mediante instrumentos acerca la percepción humana a la divina, y la clave de la aproximación esta en los instrumentos. Luego, la diferencia entre una y otra percepción no es de calidad sino de cantidad, de grado. La ciencia moderna crece, amplía su mundo objetivo, desarrollando y perfeccionando instrumentos.

Por ejemplo: Newton en su comunicación de febrero de 1672 plantea el problema de la naturaleza de la luz y de los colores producidos por refracción al atravesar un prisma. El fenómeno no era novedoso, sino que la novedad estaba en cómo se lo percibía y cómo se representaba o interpretaba lo percibido. El desafío, para la física moderna, estaba en la construcción del experimento. El cambio de perspectiva científica y el rol pasivo u objetivo de la percepción lo señala Denis Sepper (2003: 23), “en sus investigaciones de óptica, Newton maneja el arte de diseñar experimentos de tal forma que lo único que tiene que hacer la percepción es verificar el resultado. El significado del resultado ya está establecido desde un inicio”. El experimento base de su teoría del color supone, y ahí radica la revolución newtoniana, está en la concepción de la percepción natural. “A diferencia de Descartes y otros pensadores del siglo XVII, Newton no quería insistir en la distinción entre las cualidades sensoriales primarias y secundarias. Al contrario: quería establecer que la ciencia del color era tan matemática como cualquier otra parte de la óptica” (Sepper, 2003: 25)

La conclusión, de directa traslación a las ciencias sociales, la podemos sacar de la aseveración que Sepper atribuye a Ian Hacking según la cual los filósofos de la ciencia se ocupaban en los ochenta de dos problemas, la inconmensurabilidad y el realismo. Donde el primero era el privilegiado de las reflexiones epistemológicas por su relación con el lenguaje y la semántica. En cambio el realismo es más importante para Hacking pues escribe Sepper: “la ciencia experimental moderna provee una sólida matriz para la formulación de un realismo pragmático acerca de la entidades teóricas, ya que emplea

representaciones de las entidades y de sus comportamientos para desarrollar nuevas intervenciones” (2003).

Sin embargo, al igual que Hacking, Kuhn hace tambalear la confianza en la percepción normal. Pues para Kuhn sólo la existencia de un paradigma permite la percepción normal; o bien “la manera en que la gente común y corriente percibe las cosas probablemente forma parte de una teoría anterior que ha pasado a integrarse al sentido común. [...] Pero para Hacking la percepción y las observaciones hechas por los científicos generalmente están mucho menos cargadas de teoría que para Kuhn. La observación y la percepción son habilidades, y pueden ser aprendidas por alguien que no conozca nada acerca de la teoría” (Sepper, 2003: 26).

El problema de la percepción, para los científicos y filósofos de la ciencia, estriba en que implica un alto grado de incertidumbre tanto en la percepción misma (escepticismo sobre la capacidad de percibir) como en su objeto (agnosticismo sobre la realidad del *percepto*). En todos los estudios queda claro que el tandem *percepción-percepto* (proceso-producto) no es una forma simple, confiable y neutral de observar. “En el mejor de los casos podemos usar los sentidos como detectores de diferencias registradas por medio de instrumentos; por ejemplo, se pueden usar para leer la posición de un indicador, para revisar datos en busca de patrones o para escuchar el ritmo de un oscilador. De esta forma la percepción se neutraliza y se integra dentro de un más amplio marco de referencia de observación mediada e instrumentalizada” (Sepper, 2003: 26).

La construcción del experimento, basado en hipótesis, no sólo brinda al científico un medio de verificación sino también amplía el mundo de lo observable. La precisión de los instrumentos del experimento se convierte, por arte del experimentador, en una cualidad de los objetos observados: la verdad experimental. “En sus investigaciones de óptica, Newton maneja el arte de diseñar experimentos de tal forma que lo único que tiene que hacer la percepción es verificar el resultado. El significado del resultado ya está establecido desde un inicio: el resultado experimental no hace sino confirmar o refutar lo que la teoría o las hipótesis predicen” (Sepper, 2003: 24).

La percepción en el pragmatismo sociológico

En las páginas anteriores hemos procurado identificar y describir los componentes o factores básicos del conocimiento humano en general y del científico en particular; la presentación de una secuencia lineal, sin recurrencia, del proceso que va del fenómeno a la idea mediante la sensación, la percepción, la objetivación, la conceptualización y la ideación, vistas más como capacidades que como productos de la acción propia de cada una. Este modo de describir el proceso cognitivo dejó en un cono de sombra las valoraciones, importancia e incidencia de cada una de las capacidades en el resultado final. A mano alzada podríamos dibujar un panorama donde están los que tienden a acentuar el rol de la relación mundo-cerebro y quienes privilegian la relación mundo-conciencia en la formación del conocimiento. Los primeros centran la cuestión en la percepción, y su contenido empírico, de la que dependerían los demás procesos; los otros fincan en la conceptualización, y su contenido subjetivo, que da forma y significado a lo conocido. En otros términos: ¿es lo percibido que determina la conciencia del mundo? O a la inversa, ¿es la conciencia quien determina lo que puede ser percibido? Alrededor de este paradójico interrogante se ubicaron las filosofías del siglo XIX. Luego, las ciencias sociales nacieron en este ambiente enrarecido por cuestiones filosóficas que duran hasta hoy bajo distintas corrientes del pensamiento sociológico.

Para plantearlo en términos más pragmáticos, cuando se deja a la acción educativa la responsabilidad del cambio social se supone que la conciencia no sólo antecede a los actos de los individuos sino que los hace actuar cambiándoles la percepción que tenían antes. El romanticismo sociológico es un exponente de esta concepción que tiene más de filosófica que de científica pues la relación determinística entre conocer y actuar es difícil o imposible de probar científicamente. En cambio es posible probar de modo contrafáctico la relación nula o azarosa con sólo preguntarse cuántos individuos dejaron de fumar un cigarrillo por que el paquete les recuerda y enseña que *fumar daña la salud*. Se objetará que fumar no es lo mismo que otros actos más

trascendentales como iniciar una carrera universitaria o formar una pareja. Justamente, cuanto más trascendente -pues lo inserta en una acción social- es el acto individual mayor es el papel que juegan factores no concientes, no racionales o no discursivos como son las emociones, afectos, simpatías y las vivencias anteriores.

En sentido contrario, cuando la educación se dirige al individuo y su situación estamos partiendo desde la percepción que tiene el actor, el significado e interpretación que él da a sus actos³⁶. La educación en ese caso no es la transmisión de un conocimiento producido por otro sino el camino personal para producirlo³⁷ y las consecuencias son para él el objeto de conocimiento³⁸.

Tal vez ahora haya quedado claro el lugar preponderante y desencadenante que le hemos dado a la percepción y los desafíos teóricos y prácticos implícitos en la posición central que tiene para nosotros.

³⁶ Primera máxima de la metodología pragmatista de Blumer, "el ser humano orienta sus actos hacia las cosas en función de lo que estas significan para él" (1995: 1-16).

³⁷ En esto consiste la educación vitalista de Simmel y la escuela activa de Dewey.

³⁸ La máxima pragmatista de Charles Pierce (1879) dice que "el objeto es el conjunto de consecuencias del fenómeno"

CAPÍTULO 3

CIENCIAS SOCIALES EMPÍRICAS

Si no existiera la actual confusión entre empírico (experimentado), medición (control cuantitativo o cualitativo de lo experimentado) y medidas cuantitativas (diferentes códigos arbitrarios aplicables a magnitudes previamente reducidas a extensión o espacio), que por vía de consecuencia lleva a la negación de una ciencia social de base empírica, este apartado sería banal o superfluo. Pero la confusión hace equivalentes a los conceptos de empírico, medición y medida, y como los fenómenos sociales tienen una realidad no empírica, simbólica o libre o azarosa, luego son incontrolables³⁹. La justificación moral (la emancipación del sujeto) y filosófica (contraposición romántica entre naturaleza y espíritu) de este argumento reduccionista pretende basarse en la distinción de Rickert y Dilthey. Sin embargo Enrique Rickert afirma lo contrario:

Que la designación “ciencias del espíritu” es una característica deficientísima de las disciplinas particulares no naturalistas, siéntenlo cada día con mayor claridad muchos científicos dedicados a la investigación empírica, oponiéndose en esto a las opiniones dominantes en filosofía. Y yo creo, en realidad, que los ensayos de clasificación, emprendidos desde el punto de vista de la oposición entre naturaleza y espíritu, no pueden llegar a comprender las verdaderas diferencias que existen entre las ciencias empíricas. (1920: 38-39)

Dos puntos están claros en este texto. Primero, que la distinción naturaleza-espíritu es inapropiada a la ciencia aunque reine entre los filósofos. Y segundo, la división o clasificación es *dentro* de las ciencias empíricas, por lo tanto no

³⁹ Este *gen argumental* se replica en formas alelas donde se concluye que las ciencias naturales *tratan* de mantener el *statu quo* social -los intereses de los poderosos- pues anulan, controlando, la emancipación humana.

hay oposición entre empírico-natural y social o cultural-espiritual. Todas son ciencias empíricas. Al punto que afirma:

Es cierto, no puede negarse, que las disciplinas empíricas no naturalistas tratan preferentemente del ser psíquico, y que por tanto, en este sentido, su denominación de ciencias del espíritu no es directamente falsa. Pero -y esto es lo único que importa- con ella no se acierta a dar la nota diferencial, que es esencial para la teoría de la ciencia. (Rickert, 1929: 39)⁴⁰

Rickert no niega ni la unidad material de las ciencias empíricas ni el necesario realismo científico pero al mismo tiempo afirma la división formal, lógica de esta unidad.

Sin duda, las ciencias empíricas tienen todas en común el formular juicios verdaderos sobre el ser real del mundo sensible, es decir, el querer exponernos solamente objetos realmente presentes y no productos de la fantasía. En este sentido no hay más que una ciencia unitaria, referida a la realidad, que es también una. Pero todo esto toca al contenido y no a la forma de la ciencia; para la lógica, que se limita a las formas, todo esto es, pues, un supuesto tácito. (1929: 95)

⁴⁰ Los comentarios al texto de Rickert del ilustre historiador Francisco Romero reintroduce la filosofía en la historia, que Rickert sacó por la ventana, por la puerta inconmensurable del hegelianismo. Quiere así fundar la científicidad de la historia, lo que evidentemente no puede lograr con un argumento filosófico y menos aún desde Hegel: “en Rickert, los móviles del diferente trato que requieren el dato natural y cultural no poseen el alcance innovador, revolucionario, que ofrecen los puntos de vista que llevan a Dilthey a abrir un abismo entre la ciencia natural y la del espíritu. Entre otros motivos de infinito porvenir, Dilthey aprovecha el gran descubrimiento hegeliano de la objetivación espiritual- aunque no precise una noción de espíritu objetivo ni, mucho menos de valor-, y hecha las bases de una teoría del conocimiento histórico cuya iniciativa, pese a ciertas anticipaciones románticas, le pertenece por entero, teoría que muerde en la esencia de la historicidad, y aun de la humanidad, con un ímpetu genial que tiene que ver muy poco con las laboriosas distinciones de Rickert”. (Romero 1945: 21)

Base empírica o teórica de las ciencias sociales

Por empírico entonces, debemos entender que la fuente o base del conocimiento no es la teoría o ideas que los científicos tienen sobre la realidad social sino los actos, comportamientos, opiniones y sentimientos de los individuos o también la organización y acción de las instituciones históricamente generadas por ellos en la vida comunitaria.

La cuestión de si el origen del conocimiento sociológico está en las ideas o en los hechos cobra importancia, según Randall Collins (1995), a partir de la afirmación de Talcott Parsons de que la teoría social es autónoma de la investigación empírica.

La gran debilidad del funcionalismo parsoniano radicaba en el hecho que privilegiaba la integración de su esquema conceptual sobre las conclusiones de la investigación empírica. La tradición funcionalista aseguró su salvación liberándose del trabajo empírico en base al principio: si el trabajo teórico es autónomo, no puede ser objeto de ninguna descalificación empírica. (Collins, 1995)

El divorcio entre la teoría y la empiria llevó a que se *descubrieran* nuevos principios o se modificaran los antiguos sin preocuparse por la correspondencia con la empiria.

Sin embargo, los autores totémicos, como los denomina Randall Collins, sostienen lo contrario. La actividad científica para Weber tiene base empírica (Weber, 1904: 41-44 y Weber, 1921). También Marx y Engels (1847, 1848). Aunque no son totémicos también lo hacen Emilio Durkheim (1912), y Georg Simmel (1908: 39). La diferencia entre autores está en qué es lo que consideran empírico y, por consiguiente, observable.

Marx entiende que las *condiciones materiales de existencia de los individuos determinadas por relaciones sociales históricas* son la base empírica y fundamento del concepto de modo de producción.

Weber (1906) ve en las *conductas y comportamientos individuales* la base empírica que le permitirá elaborar el concepto de acción social.

Durkheim (1895) encuentra que *las ideas, sentimientos y formas de pensar y hacer de los individuos* son la referencia empírica de su concepto de hecho social.

Herbert Blumer en su *Exposición metodológica del interaccionismo simbólico* (1955: 1-56) deja en claro que el enfoque -que comparte con Mead, Dewey, Thomas, Robert Park, William James y demás pragmatistas norteamericanos- es el estudio de la vida de los grupos humanos y del comportamiento del hombre. Por esta razón, trata de establecer los principios normativos de la metodología en el caso de la ciencia empírica como es el interaccionismo simbólico. O sea que simbólico no es antitético de empírico.

La empiria, como vemos, no se confunde con *concreto* en el sentido de tangible pues son *condiciones, comportamientos o formas de hacer y pensar*. Ni son inmediatamente observables (no son intuitivas) por el científico, pues siempre realiza una selección (Simmel, 1908: 14-18), desde de su punto de vista, de los aspectos de la realidad social que analizará; y además -por ejemplo los pensamientos o representaciones- no son necesariamente percibidas por los sentidos. Ninguno de ellos confunde empírico con sensible, y aún menos con *mesurable* como lo hace el conocido ensayista Atilio Borón en su respuesta al ministro de Ciencia y Técnica Barañao (*Página 12* enero 2008). Por otra parte, la Escuela de Frankfurt (Adorno, Horkheimer y en menor medida Marcuse) no hace la distinción entre filosofía, crítica y ciencia sociales, e integra la sociología empírica con el proyecto de una sociología crítica. Adorno y Horkheimer rechazan, por incompleta, la investigación social empírica practicada en los EEUU de los sesenta, pues no alcanza a la totalidad de la sociedad, y además de estar parcializada en sociologías del trabajo, familia y política. Pero también afirman que la sociología empírica está al servicio de toda la sociología que, por lo dicho antes, debe incluir la especulación filosófica. Es más: sin ella la sociología perdería su valor crítico y político. La integración de lo que ocurre en la vida social (*facticidad*) es entonces una necesidad de la teoría como de la práctica: “Pero una teoría de la sociedad en la cual el cambio no sea una frase para la retórica dominical, debe integrar en sí la facticidad en toda su fuerza confusa y rebelde, so pena de seguir siendo

un sueño impotente, cuya impotencia da ventaja, una vez más, a lo que existe y a su poder. La afinidad de la investigación social empírica con la praxis, cuyos aspectos negativos no son por cierto subestimados, cierra potencialmente una relación con la realidad en la que se ha quebrado el cerco de la automistificación, para una acción precisa y eficaz” (Adorno y Horkheimer, 1963: 128).

Es evidente que la Escuela Crítica no está en contra de la investigación empírica, como a veces se afirma para sostener posiciones anticientíficas. Aunque, desde otra posición que la que aquí se sostiene, afirma la necesidad del apoyo en la empiria para la constitución de la disciplina sociológica.

En conclusión, el carácter empírico de las ciencias sociales no hace de ellas una simple traducción de los fenómenos a términos más generales y abstractos como pretende hacerlo, y obviamente no puede lograrlo el empirista ingenuo para quien todo conocimiento (forma y contenido) proviene exclusivamente de la experiencia empírica o de la práctica social sin ninguna intervención del pensamiento⁴¹. Son las ciencias empíricas las que reconstruyen y sintetizan los materiales (características significativas seleccionadas de acuerdo a un punto de vista determinado) provenientes de la realidad social, para elaborar conceptos (formas coherentes con un sistema o cuerpo teórico). Tal es así que un conocido manual de metodología de la investigación cualitativa como el de Schwartz y Jacobs (1976) concibe a la investigación social como una labor de reconstrucción.

Los conceptos empíricos, a diferencia de los principios que son postulados absolutamente teóricos, son *válidos* si son coherentes con los principios lógicos y teóricos adoptados por el científico. Y son *verdaderos* en tanto se refieran y correspondan, según ciertas reglas de correspondencia⁴² admitidas en la comunidad científica, a un determinado aspecto de los fenómenos sociales.

⁴¹ Stuart Mill en su canon positivista, *Sistema de la Lógica*, sostiene, con picardía, que el empirista ingenuo es politeísta pues por vía de consecuencia afirmaría que cada cosa está animada por un dios o forma específica.

⁴² Estas reglas son motivo de discusión epistemológica pues por el teorema de Göedel no pueden demostrarse en el mismo nivel que los términos que vinculan. No pueden ser científicas sino epistémicas (Hempel), o también convencionales (Popper), o ideológico-paradigmáticas (Kuhn).

Por esta razón, las *acciones*⁴³ que realizan los conceptos sociológicos *con* los fenómenos sociales y *no sobre ellos*⁴⁴ son: a) *distinguir* (diferenciar un fenómeno de otro); b) *interpretar* (dar sentido o significado); c) *explicar* (determinar las constantes o factores que los causan); d) *comprender* (ubicar coherentemente la diferencia, el sentido y la causa dentro del sistema de conceptos o teoría elegida y elaborada por el científico).

Como conclusión de este punto, la realidad no-teórica o empiria es el referente material necesario (contenido, concreto) de los significados definidos por el concepto (forma, abstracto). Sin esta referencia constante a la empiria⁴⁵ o al referente empírico desaparecen las fronteras entre:

a) entre el concepto verdadero y el falso, pues nos quedamos sin términos de comparación y/o contrastación⁴⁶ con todo lo que no sea producto de la mente de los científicos.

b) entre realidad y ficción –más grave aún-, pues queda totalmente oculto el origen o fuente del concepto. ¿Surgió de la mente de un genio o es una expresión científica de lo que ocurre independientemente de que lo piense o no el científico social?

Paradojas de la razón científica

La necesaria referencia empírica de los conceptos sociológicos implica al menos tres dificultades o límites del conocimiento social que presentamos a continuación como tres paradojas* a fin de acentuar el hecho de que no tienen

⁴³ En sentido figurado hablamos de *acción* pues en sí y por sí mismos, como producto de la práctica teórica de un individuo o comunidad científica, no tienen otro sentido que el de ser instrumentos del conocimiento. No poseen ninguna eficacia intrínseca, salvo y esto es materia de discusión cuando los conceptos son usados con significado normativo o regulador para orientar la acción política o transformadora de la realidad social.

⁴⁴ Es un lugar común hablar de *aplicar* conceptos a la realidad como si tuvieran una *existencia previa* (en la mente o en un mundo platónico de ideas) o fueran *descubiertos* por algún genio que está más allá de lo que sucede efectivamente en la realidad social. Los conceptos son, figurativamente, moldes que permiten recortar y ordenar la diversidad social.

⁴⁵ No es necesario que esta referencia sea el resultado de los estudios del mismo investigador que utiliza los conceptos pero directa o indirectamente está.

⁴⁶ Cuando la contrastación y la comparación se efectúan dentro de los cánones (ordenamiento de procedimientos para determinar la verdad o falsedad) de una teoría o disciplina científica, hablamos de proceso de verificación de una teoría.

solución lógica. Por lo tanto, son un límite epistémico del conocimiento empírico producto de que el concepto incluye la referencia a algo que no es él. La práctica científica social con sus procedimientos metodológicos (diversidad de modelos y métodos) y técnicos (estadísticos, probabilísticos, simulación) pretende reducir, y no siempre lo logra, el riesgo de equívoco indicado por estas paradojas.

La discusión metafísica a fines del siglo XVIII expresó a través del *trilema de Münchhausen* las dificultades o paradojas de una fundamentación racional o lógica sobre el último fundamento de toda realidad. Es imposible fundamentar el fundamento sin caer:

- o bien en el recurso al infinito pues siempre habrá un último y previo fundamento llevando el razonamiento así encadenado al infinito (primera paradoja);
- o bien en el círculo lógico en el que el fundamento juega, según su ubicación, el papel de fundante o de fundado (segunda paradoja);
- o bien la solución dogmática por la que se afirma, sin justificación, un principio evidente por sí mismo y que sería el fundamento infundamentado (tercera paradoja).

Hay un parentesco lógico entre estas tres paradojas de la metafísica y la solución idealista objetiva de Hegel con las que planteamos el conocimiento en las ciencias sociales. Aunque las cuestiones metafísicas sean contradictorias con las científicas que son por vocación antimetafísica o positiva⁴⁷.

Paradoja conocimiento empírico/teórico

El objeto de estudio de las ciencias sociales es la asociación entre individuos, que no es producto de la teoría, Sino que es un conjunto -arbitrariamente seleccionado- de referencias de lo que efectivamente existe fuera de la teoría

⁴⁷ Schelling (1798) inclinó el razonamiento metafísico hacia la experiencia de la *cosa efectiva* (*wirklichkeit*) o *positiva*.

pero que sin ella no podríamos conocerlo, pues no podríamos salir de la singularidad de cada hecho asociativo.

La generalización, uniformización y homogeneización realizada por la acción de la teoría sobre los hechos es imprescindible a su interpretación, explicación y comprensión. La teoría no es un instrumento pasivo: impone ciertas reglas, aunque más no sea las lógicas, que ponen distancia entre lo que efectivamente ocurre (la asociación) y lo que *vemos* a través de la teoría y sus conceptos. Planteada así la situación, ¿podemos afirmar la existencia de algo que solamente conocemos a través de la teoría? ¿No será todo un producto de la imaginación teórica?

Esta duda sobre nuestra capacidad de conocer, llamada escepticismo científico, impulsó el deseo de conocer en vez de frenarlo durante toda la historia de las ciencias. El científico social afina y normaliza sus instrumentos metodológicos (pone standards) para responder con cierta seguridad a estas cuestiones. Y debe hacerlo vigilando sus procedimientos o dispositivos y el uso que hace de ellos, pues la percepción de los fenómenos estudiados pasa inevitablemente por el tamiz de su propia experiencia y vivencia sociales.

En síntesis, la paradoja consiste en que *conocemos gracias a la teoría pero lo que conocemos no está en ella sino, en lo que ella define como objeto. Que por principio, no es producto de ella, sino una consecuencia⁴⁸ de las referencias empíricas o fenómenos que ocurren fuera de ella.* Si dijéramos que la teoría es un par de lentes y que gracias a ellos vemos el árbol que tenemos enfrente, y que sin ellos no podríamos saber si es un árbol o un poste de teléfono, jamás se nos ocurriría afirmar que son los lentes quienes determinan que ese objeto sea un árbol o un poste; y menos aún diríamos que árbol o poste son imágenes inscritas en el material con que están hechos los lentes. En las ciencias naturales es obvia esa negación a pesar de que sea el mismo científico quien construyó las lentes (microscopio, telescopio). Pero en las sociales el científico no sólo construye las lentes sino que tiene también la experiencia de lo que es un árbol. Con lo cual tiene una doble tarea, por un lado regular las lentes para permitirle ver lo que espera ver y por el otro autocontrolarse asegurándose de

⁴⁸ Hobbes (1651) y Pierce en su *máxima pragmatista* (1878) sostienen esta tesis del objeto como *consecuencia* del fenómeno.

que no se está viendo a sí mismo mirando un árbol (la idea y experiencia que él tiene de árbol)⁴⁹. En otros términos, si su pretendido conocimiento no es más que una especulación o un reflejo de sí mismo.

Paradoja de teoría/práctica en ciencias sociales

El objeto de conocimiento de las ciencias sociales está constituido por actos, comportamientos, ideas, sentimientos, actitudes, afectos, opiniones. O sea formas de hacer, pensar o decir que necesariamente incluyen cierta regulación o normatividad. Pero el conocimiento social no puede basarse en las normas teóricas propias del científico para juzgar si es verdad o no el objeto. Pues el hecho asociativo se basa en la libertad o autodeterminación y criterios o valores de los individuos involucrados y de las instituciones (Derecho, familia, Estado, educación) que ellos han creado para regular su convivencia.

La paradoja podría enunciarse así: *conocer significa determinar entre verdadero y falso pero el conocimiento no determina cuál es la práctica verdadera o la falsa*. Pues esto corresponde a la dimensión ética de los individuos asociados, su libertad.

Hay otra forma de plantear esta cuestión y es la de la relación entre teoría y política. Y dos modos de resolverla: una, la de cierto pragmatismo, que convierte a la toda teoría social (o textos, o relatos) en una forma de expresión política de las clases dominantes. Así juzgaba Karl Manheim (1936) a las teorías sociales de los facistas y comunistas. Las teorías eran para él más que una justificación, una construcción política de principios y conceptos. Luego, y de ahí su particular pragmatismo, la verdad o falsedad de una teoría no está dentro de ella sino fuera, en su práctica. La práctica es el lugar de la verdad o falsedad teórica. De modo semejante Junger Habermas (1963) afirma que los

⁴⁹ El cuento de Julio Cortázar (1951) *La continuidad de los parques* relata que hay alguien leyendo en su escritorio un cuento en el que el protagonista es asesinado mientras esta leyendo en su escritorio un cuento. Y él es asesinado mientras lee el cuento. ¿Por qué leyó su propia muerte la produjo? ¿Si hubiera leído otro cuento sería asesinado o se salvaría? ¿Hasta que punto el lector no construye la realidad que le rodea a él y a su lectura?

gulags stalinianos estaban ya presentes en la tercera tesis contra Fierbach de Karl Marx.

Desde nuestro punto de vista la no distinción entre teoría y práctica en las ciencias lleva, por vía de consecuencia, a la censura inquisitorial de todo texto que pueda inducir a prácticas contrarias a las ideas dominantes como le ocurrió a Galileo con el cardenal Belarmino. Distinguir teoría y práctica es un acto necesario de la razón para poder juzgar sobre la verdad o falsedad. Pero de ningún modo significa separarlas en los hechos. Si así lo hicieramos la práctica perdería todo fundamento racional. La prueba de la no separación es el desarrollo tecnológico desde el siglo XIX, en adelante moderno.

Paradoja teoría/significado en las ciencias sociales

La paradoja podría enunciarse así: *Los actos y palabras tienen un sentido en la vida social y el conocimiento de las ciencias sociales toma distancia (Elias, 1983) de este sentido otorgándole otro a los actos y palabras (Passeron, 1991) pero al mismo tiempo se basa y parte del sentido que ya tiene para los individuos pues de lo contrario dejaría de ser una ciencia empírica.*

Los puntos paradójales son distancia y compromiso entre:

a) El sentido comunitario (*gemeinten Sinn* en Max Weber, 1921) es el que empleamos todos en la vida cotidiana es un conjunto de pautas y significados adquiridos en la práctica social. Por ejemplo, todos sabemos lo que significa *trabajo* y generalmente lo entendemos como gasto de energía para obtener una retribución monetaria. Ahora bien, el sentido común contiene contradicciones como, en este caso, *el trabajo doméstico realizado por la dueña de casa no sería un trabajo pero sí lo sería si lo realiza alguien empleado pues es remunerado.*

Las contradicciones de sentido pueden y deben ser eliminadas mediante distintos conceptos que designen diferentes aspectos del fenómeno, en este caso trabajo. El trabajo es una actividad que se realiza durante cierto tiempo, a esto lo designaremos con el concepto de *empleo* cuya medición en los censos

es por horas en la semana; no es cualquier actividad sino una determinada y regulada que exige conocimientos, habilidades y experiencia específicas. Ahora hablaremos de *ocupación* (tornero, médico, comerciante): esta actividad se ejerce dentro de una organización social que marca la división y jerarquías - tendremos así la *relación de dependencia*: cuenta propia, patrón, empleado, obrero, peón, capataz-. Además la actividad recibe una remuneración que veremos no sólo por su monto sino también por su fuente: jubilado, rentista, con relación de dependencia. En resumen, la ciencia social debe *deshacer* el sentido originario para conocer y sistematizar los conocimientos en conjuntos coherentes o conceptos.

b) La diversidad de significados de una misma palabra o actividad obliga al científico social a traducirlo en términos unívocos. Siguiendo con el ejemplo de *trabajo*, cuando alguien graba en un CD sus gritos expresados en palabras sin ningún sentido se le llama *trabajo musical*. Cuando un ladrón realiza un robo lo llama *trabajo*. Cuando el burócrata duerme la siesta en una oficina se le llama *trabajo*. A las ocho horas de esfuerzo en una fábrica se las llama *trabajo*. La palabra es la misma pero los sentidos que le otorga la sociedad son totalmente diversos. Este sentido subjetivo (Weber, 1921) es el que el científico social deberá distinguir y ver la correlación existente entre el sentido dado por el actor y la actividad objetivamente observada (música, robo, administración, producción). Algunos autores hablan, en este caso, de la resignificación que realiza el investigador social.

c) Con las tipologías y clasificaciones, evidentemente teóricas, las ciencias sociales asocian o categorizan y comparan o clasifican la diversidad de significados actuantes en la vida social. Es el caso del concepto de clase social, donde entran infinidad de sujetos que según la teoría de Marx se clasifican según la propiedad o no de los medios de producción (instrumentos, capital, tecnología específica, tierra en la agricultura). O que Joseph Schumpeter (1951) reúne en la analogía de la línea de ómnibus donde los pasajeros cambian pero el trayecto es constante. La estructura del lenguaje juega un papel clave en formación de categorías y sus significados. Los estructuralistas y sus *descendientes* los deconstruccionistas hicieron análogas

la lógica de la lengua y la del pensamiento. En tanto para los pragmáticos la significación esta en relación a los actos de los sujetos. Herbert Blumer (1955: 2) en su segunda premisa enuncia: *El significado de las cosas se deriva o surge como consecuencia de la interacción social que cada cual mantiene con su prójimo.*

Por el contrario, para el deconstruccionismo el significado surge del mismo lenguaje y se le impone con su lógica al sujeto. Este intento según un pragmatista como Richard Rorty es indemostrable:

Así cuando los “deconstruccionistas” les cuentan a los pragmáticos que Derrida ha “demostrado” que Y, la condición de posibilidad de X, es también la condición de imposibilidad de X. Estos sienten que es un innecesario y frívolo modo de plantear un punto que hubiera sido mucho más simple: o sea, que no se puede usar la palabra “A” sin ser capaz de usar la palabra “B” y viceversa, aún cuando nada pueda ser al mismo tiempo una “A” y una “B”. (1993)

Este tercer tipo de paradoja es el que más dificultades crea al investigador pues él se encuentra en lo que Hans Georg Gadamer (1960) denominaba el *círculo hermeneúutico* es decir el sujeto (investigador o intérprete) es parte indisoluble del objeto de estudio (lo interpretado, la sociedad, el sentido comunitario). La solución a este problema es de orden práctico o actitudinal más que metodológica, es decir: el compromiso del investigador es con la verdad (realidad y destino de los sujetos sociales estudiados) y, agrego, con la justicia social, objetivo último del conocimiento científico social. Immanuel Wallerstein plantea otra arista del problema en la investigación:

La elección de la lengua amenudo predetermina el resultado. Para tomar un ejemplo muy obvio, los conceptos de middle class, bourgeoisie y bürgertum (presumiblemente similares) definen en realidad categorías significativamente diferentes e implican mediciones empíricas diferentes. El mínimo que podemos esperar de los científicos sociales es que tengan conciencia de la extensión de los reinos de significación conceptual. (1996: 96)

Como conclusión de las tres paradojas pensamos, con los ideales de la Ilustración, que cuanto más verdadero es un conocimiento más eficaz es para lograr la justicia social. Engaño y falsedad son los instrumentos preferidos de los privilegiados para evitar que les quiten o igualen sus privilegios sociales y económicos.

El objeto de las ciencias sociales

Si damos al término objeto un sentido estricto y no lo confundimos con la designación de la vivencia individual, vemos entonces que es necesario definirlo como la representación o imagen de lo real por medio de un esquema abstracto. Es así que vemos cómo los objetos de las ciencias fueron concebidos gracias a una ruptura con la visión de los objetos de la percepción (cosas) y se creó así una diversidad de objetos abstractos condicionados por las características de lo percibido (percepto). Las características determinantes del objeto son dos: las *materiales* (contenido de lo que percibe el científico) y las *formales* (forma o modo como lo percibe).

Socialidad

La percepción radica en el hecho asociativo, el que nos vincula, nos ata con lazos morales y nos relaciona con otros. A hecho asociativo lo denominamos *socialidad* (Simmel, 1908: 46-52). La *socialidad* está en todo individuo, o animal superior, como una capacidad o competencia de vincularse, asociarse o, en otros términos, socializarse. Decimos capacidad o fuerza para marcar que no se trata de una definición de la naturaleza humana como en el caso de Aristóteles, quien definió al hombre como *zoon politikon* (animal social o de la polis). El científico no se ocupa de definiciones substanciales dejándoselas a

los filósofos. El escepticismo científico nos hace desconfiar de estas definiciones que nos alejan de lo que realmente los hombres hacen: asociarse. Si bien la vida individual no se puede comprender sin comprender la vida de la comunidad a la que pertenece, pues -como en los insectos- el individuo no existe sino a través de sus categorías -reina, abeja obrera, etc.-. Del mismo modo, en el hombre la socialidad está en el individuo, y hasta podemos decir que el individuo se define en tanto se comprende su socialidad.

Hay dos dimensiones o parámetros que permiten ubicar epistémicamente la socialidad: la organización y la comunicación. Estas dimensiones del asociarse son usadas para definir el fundamento de la socialidad. Así, para Simmel (*ibidem*), la socialidad es reciprocidad o interacciones entre los hombres en donde hay una expectativa y un logro de uno y otro lado: *si yo hago tal cosa espero que el otro haga tal otra*. La reciprocidad está regulada por códigos, y según él, es la que funda a la socialidad.

Para el pensamiento funcionalista, la socialidad se basa en la *utilidad*, es decir, *porque es útil o conveniente para el individuo o la organización me asocio*. En las doctrinas del contrato, se piensa que el individuo ve la utilidad propia de asociarse, de ejercer esa socialidad, para esto hace un cálculo racional (corriente racionalista), hago un cálculo entre el medio: *lo que yo arriesgo y lo que puedo ganar*. Este cálculo es para Weber (1904 y 1921) la racionalidad, el hecho de poder ser calculable, es lo que le da sustancia racional.

Por otra parte, Immanuel Kant (1784) en su cuarto principio definía a la socialidad con una antinomia: *la insociable sociabilidad*. Por un lado, el individuo tiene un atractivo hacia el otro, hacia el mundo, una simpatía. Es sociable y se asocia. No hay un cálculo ni conveniencia, hay una pulsión, como diría Freud, por la que en el mismo acto es llevado a asociarse. Pero por otro lado, en ese mismo acto se constituye la diferencia. Pues es atraído hacia el otro en tanto que el otro no es él, es otro individuo diferente. Por ejemplo, en la moda uno se viste a la moda para distinguirse, pero para lograrlo uno se viste a la moda (se viste igual a los demás). Por un lado está el hecho de distinguirse, ser él mismo, pero al mismo tiempo para ser él mismo necesita de los demás

sin los cuales no podría diferenciarse. Esta antinomia es para Kant el fundamento de la socialidad.

Durkeim encontraba en esta antinomia el principio de la vida biológica humana y de la vida social como su continuidad. En Durkeim (1895), la vida es un *continuum*, sin soluciones o rupturas que va del orden biológico al social. Hay solamente una *diferencia de grado pero no de calidad entre ambos*⁵⁰. Por lo tanto, la socialidad no está radicada en el cálculo, sino en el hecho mismo de la existencia humana individual: el hombre es resultado de sus lazos sociales.

Marx (1847) entiende a la socialidad como fruto de la historia, por eso hay tantos tipos de socialidad, ya que corresponden a cada tiempo del desarrollo histórico de la humanidad. Pero además, acepta que el hombre es biológicamente social, que al capital genético lo maneja la historia social de la humanidad. La socialidad para Marx es hacer, practicar la historia, en el propio tiempo del individuo; si hay algo que caracteriza al pensamiento marxiano es comprender todos estos movimientos como movimientos genéticos.

Hay, además, dos formas de ver a la socialidad: una *individualista sociológica*, consistente en pensar que la socialidad radica en el individuo, -por lo tanto puede existir un Robinson Crusoe, un individuo sin sociedad-, y la sociedad se definiría por la suma de los agregados de los individuos. La sociedad no es más que la suma de individuos, por lo tanto las conductas individuales son directamente conductas sociales sin mediar nada entre ellas y la sociedad.

A esta concepción se opone la *holista sociológica*, es aquella que piensa que la sociedad es *algo más* que la suma de individuos, por lo tanto si yo quiero entender qué es un individuo tengo que saber en qué sociedad vive, si existen leyes, costumbres, organizaciones propias a esa sociedad. Estos elementos de la sociedad no los puedo entender a partir de los individuos, pues están regidos por procesos históricos independientes de las voluntades individuales o de su sumatoria.

⁵⁰ Esta y muchas otras aserciones del mismo género alimentan la visión de Durkheim como *biologicista*. No concuerdo con esa etiqueta que lo deja en las puertas del organicismo del que sus controvertores lo acusan. En escritos específicos discuto estas visiones pues no dan cuenta de su innegable reformismo social.

Durkheim (1895) expone su concepción sobre esta relación entre individuo y sociedad. Donde su tan mentado holismo aparecen mitigado por la igual naturaleza de ambos.

Historicidad

La vida biológica, psíquica y social no sólo se despliega en el tiempo (períodos, ciclos, generaciones) sino que es tiempo. El individuo y, obviamente, su vida social tienen al tiempo como factor de su estructura (anatomía) y de sus modificaciones (fisiología) transformaciones. Desde el individuo pareciera que nada de lo que es, resulta de un proceso temporal. Pero en realidad, nada existe sin la modulación temporal (evolución genética, psicológica y social). Hecho que indicamos con la *edad*. La edad la expresamos en un tiempo ideal o discreto (duración), pero nada nos dice del tiempo real o continuo que denominamos *trayectoria* social así como en medicina se lo llama historia clínica.

La dependencia de la socialidad respecto al tiempo no es externa o relativa a la época (de esto se ocupa la historia) sino interna, intrínseca a ella. No existe, ni es posible pensar la socialidad en absoluto sin su temporalidad o historicidad. Y ahora podemos entender por qué Marx afirma que *algo* es histórico cuando quiere decir concreto: en este sentido todas las ciencias sociales son históricas (Passeron, 1991).

Signo y símbolo

La materialidad de la vida social se realiza a través de formas de significación y de comunicación que resumimos para simplificar a dos: el *signo* y el *símbolo*. Gracias a ellos, la sociedad se desprende de su carácter abstracto e institucional (leyes, objetivos, planes) para convertirse en práctica, experiencia y vivencias sociales. Las formas son las que permiten descubrir el *significado* e

intencionalidad de los actores sociales que desde un punto de vista lógico son términos relacionales.

Todo el proceso de significación se realiza de manera *consciente* por sujetos que se encuentran *dentro o usan un sistema o código* de signos que asegura la comunicabilidad del significado. Para algunos (etnometodólogos) este código es una convención (social) tácita entre los sujetos, quienes lo re-crean en cada acto de significación, habla o comunicación. Para otros –de corriente objetivista- el código, si bien es puesto en acto por los sujetos, está presente en la estructura de una lengua independiente de los sujetos que la practican. Para ellos -los estructuralistas-, es posible concebir la existencia de una gramática universal independiente del aquí y ahora de las lenguas y de quienes las hablan.

Decíamos también que la forma o el *sentido* de las relaciones sociales implica una *intencionalidad*, es decir una orientación, dirección, o fin⁵¹. Esta intencionalidad no necesariamente debe ser consciente o pensada pero el significado sí debe ser comunicable. Es decir, las relaciones sociales son solamente posibles, como relación, nexos o vínculos, en la medida en que exista comunicación, y sean experiencias comunicables, transferibles (la reciprocidad, la igualdad). El nexo es y deber ser de naturaleza conmutativa (reemplazable: uno puede tomar el lugar del otro) y eso es lo que lo hace social. Ahora bien, ello está claro en el lenguaje que es consciente pero en las formas de comunicación no consciente, como es el caso del gesto (Mead, 1932) debemos agregar un componente empírico, material, la presencia, la espacialidad y temporalidad del gesto. Resumiendo, se puede hablar de un sentido y su comprensión en las relaciones sociales aunque no haya lenguaje o signos lingüísticos de por medio. La comprensión del *gesto* es lo que otorga materialidad y objetividad al estudio de las relaciones sociales sin mediación lingüística, pero no sin comunicación.

⁵¹ Aunque propiamente hablando puede haber una orientación sin finalidad es decir sin una meta externa a la acción como generalmente lo es la *utilidad*. El funcionalismo, cultural, marxista, freudiano o de los críticos, no ha logrado distinguir claramente este punto y por ello caen en el teleologismo que critican.

Al *signo* podemos concebirlo de dos maneras: una como *significante* en cuanto da sentido al referente y, por otro, en tanto significado que es el nexo entre un signo y un referente externo al sujeto. Es lo que *dice* de ese referente. Por ejemplo, tenemos un objeto concreto *pedra* (referente) al que veremos a través del signo lingüístico *pedra*. Luego diremos *este objeto es una piedra*. Y agregaremos: *pues es duro como una piedra*. Tenemos así los tres componentes de la significación: referente (objeto), significante (piedra), significado (duro).

Para Peirce el significado es un *interpretante* del concepto. El interpretante es *todo lo que está en el signo mismo, a parte de su contexto y de las circunstancias de expresión* (Mills, 1940: 190). Los interpretantes son de tres tipos: *emocional* (sentimiento producido por el signo); *enérgico* (presión sobre el mundo interior o esfuerzo); y *lógico* (efecto que produce un cambio de hábito o modificación de las tendencias de una persona a la acción). Lo esencial del interpretante lógico es el hábito; así Peirce afirma:

La reseña de un concepto (si este es válido) será una descripción del hábito que según se anticipa ese concepto producirá. No parece que podamos describir un hábito como no sea formulando el tipo de acción originada por él e indicando el motivo y la condición de esa acción. (Mills, 1939: 191)

Podemos, resumiendo, estudiar los actos de habla y los sistemas de habla como materia y forma de los mundos sociales actuados por los sujetos en sociedad. En último término se podría afirmar que la sociedad es un gran acto de habla que se ejecuta constantemente. Así se suele usar la metáfora de la orquesta polifónica (Hallbwachs, 1950) para comprender la totalidad de lo social y al mismo tiempo la particularidad de cada instrumento. Cada instrumento interpreta a su manera la misma partitura produciendo un sonido único, con un espesor y profundidad (los armónicos) que no anula la sonoridad de cada instrumento sino que la exige.

El *símbolo*: la socialidad efectivamente presente en la vida social se manifiesta, y debe ser interpretada, a través de símbolos que son objetos (laureles,

coronas de espinas, bandera) en forma de imágenes que evocan, por su forma o naturaleza a través de una asociación de ideas espontáneas propia de un determinado grupo social, algo abstracto o ausente. La vida social está compuesta en gran parte⁵² por emociones (vergüenza, temor), sentimientos (simpatía, confianza, culpa) y afectos (deseos, expectativas) que tienen un valor significativo no-verbal o lingüístico. Esta dimensión no-racional de la vida social es irreductible a signos del lenguaje común y aún más a un lenguaje científico. Su única expresión es a través de símbolos. La interpretación y/o análisis simbólico son los instrumentos metodológicos para estudiar la dimensión simbólica. Esto es respecto a la semántica de la socialidad (significaciones) pero debemos agregar que el estudio de la dimensión no racional de la socialidad puede realizarse también por un análisis pragmático que tiene en cuenta los gestos⁵³ y actitudes de los sujetos.

División y clasificación de las ciencias sociales

En principio cualquiera sea la división de las ciencias sociales que realicemos será arbitraria o convencional pues hay una tendencia a la unidad en su desarrollo. Los planteos de transdisciplinariedad de la escuela de Ginebra en los '60, si bien implicaban a todas las ciencias formales y experimentales, suponían una cierta unidad en las sociales. El problema, más que de división, es de distinción de campos de práctica científica y subsecuentemente de prácticas profesionales. En la lógica de la distinción de las corporaciones profesionales se procura *ligar* a cada profesión una disciplina con lo cual se eliminaría, de facto, la distinción entre ciencia y práctica, pues toda práctica sería científica. Por suerte para el desarrollo de las ciencias, todos los intentos epistemológicos de fundar disciplinas propias de cada profesión sino han

⁵² El marxista analítico Jon Elster (1978), y adherente al programa de la elección racional, admite basándose en investigaciones ajenas que la efectividad de las normas sociales se debe en más de un 80 % a su carácter emocional es decir no-racional.

⁵³ Estudios científicos realizados sobre conversaciones de la vida cotidiana en EEUU demuestran que más del 60 % de la comunicación se realiza de forma no-verbal, por gestos y actitudes.

fracasado al menos fueron inútiles para establecer fronteras donde no había más que intereses corporativos. Las universidades sufren continuamente esta disputa: los ingenieros entienden que sus docentes en matemáticas deben ser ingenieros; los de ciencias de la educación hacen lo mismo con respecto a la historia o la psicología y continúan las disputas sobre los espacios de enseñanza.

Ciencias de la materia social

Son aquellas que están dirigidas al estudio de la *socialidad* y que se diferencian según el aspecto de esta que privilegian en el análisis, aunque estas preferencias cambian con el tiempo y las tradiciones disciplinarias (francesa, anglosajona, alemana). En una división tan arbitraria como incompleta tendríamos a la *sociología*, que tiende a objetivar la socialidad en su aspecto organizacional; la *lingüística* en los invariantes de la comunicación verbal; la *economía* en la producción y distribución social de valores; la *psicología social* que estudia los mecanismos mentales que constituyen la socialidad; la *demografía* que estudia los movimientos o cambios de las poblaciones.

Ciencias de la forma social

La *antropología social* capta la diversidad de formas de socialización sobre todo cuando estas revisten un eminente carácter simbólico. La *etnología* estudia las formas de vida cotidiana de pueblos o grupos.

CAPÍTULO 4

TEORÍA Y RAZONAMIENTOS SOCIOLÓGICOS

Teoría social

La palabra griega *theoria* puede traducirse como observación, contemplación. De ahí que también se entienda por teoría el conjunto de ideas, de conceptos abstractos más o menos organizados, aplicado a un dominio particular. En sentido absoluto, se dice de teoría como opuesta a la práctica⁵⁴, o también y específicamente en las ciencias⁵⁵, se la cita como construcción intelectual metódica y organizada de carácter hipotético y sintético (sistema). Para resaltar el carácter solemne e hierático que adorna a las teorías agreguemos que en griego también quería decir procesión de enviados por una ciudad a una fiesta solemne o a un gran templo.

Según nuestra traducción e interpretación, *theoria*, que generalmente tiene la significación de *visión amplia*, tendría por un lado la raíz del verbo *orao* (ver) y la partícula reduplicativa *the*. De esta manera puede traducirse por *rever* o *ver de nuevo*. O mejor aún, *theoria* es la *visión de lo visto*. Y este es el sentido que le damos: *ver con otros ojos, los teóricos, lo que antes se vio con ojos de los sentidos, de la observación*. Sentidos que a su vez implican una estructura psíquica y, por el momento, otra neuronal⁵⁶, lo que relativiza todo intento de aprehensión sensible sin mediación del alguna estructura (psíquica, neuronal o

⁵⁴ Claude Bernard (1858): *Le savant complet est celui qui embrasse à la fois la théorie et la pratique expérimentale*

⁵⁵ Claude Bernard (1965): *La théorie n'est que l'idée scientifique contrôlée par l'expérience*

⁵⁶ Hago esta salvedad pues los estudios del genoma humano parecieran demostrar ciertas asociaciones entre ideas, actitudes y comportamientos y sus respectivos genes. No participo ideológicamente de esta tendencia *sociogenética* y menos aún de la casi inevitable ingeniería social que le seguiría. Pero esto más que una amenaza, representa para mí como científico social, un desafío a la especificidad o al carácter *suis generis* de lo social como lo entendía Durkheim (1895) en el siglo XIX respecto al asocianismo psíquico distinto del neurológico.

genética) propia del individuo o sujeto en el caso del de los procesos cognitivos.

Toda teoría, entonces, es una mediación ideal entre la *cosa* (real y percibida) y el entendimiento (conceptos e ideas). Sin esta mediación es imposible conocer y conservar (memoria) lo conocido o experimentado. Es necesario, entonces, distinguir entre lo real concretamente percibido, lo real pensado y lo real simbolizado para lograr un conocimiento que no se confunda con una ficción ni con un relato novelesco.

Vemos que cualquiera sea la forma o nivel en que se desarrolle el proceso de conocimiento, siempre implica una relación intermediada por una *idealidad* (imagen, representación) entre algo asumido como *real* (independiente del entendimiento) y un *sujeto* (capacidad de entender). Lo que nosotros queremos destacar en este esquema es que siempre hay una intermediación ideal que obviamente no es la realidad de *lo que es* percibido, entendido o pensado⁵⁷. Luego debemos considerar que si esto es válido para todo conocimiento *a fortiori* lo será para el conocimiento de las ciencias sociales. En conclusión, la distinción entre real concreto y real pensado es el primer paso de todo intento analítico del conocimiento social y del sociológico⁵⁸.

Las teorías de la ciencia social son instrumentos elaborados para conocer la realidad social, que es radicalmente temporal y valoral y rara vez regular, en cualquiera de sus dimensiones (individual, colectiva, social e histórica). Las teorías sociales, por compleja que sea su estructura, siempre están referidas a fenómenos sociales de los cuales su existencia es evidente y no necesita ser demostrada, sino mostrada a través de indicadores, signos, síntomas.

Crear que la teoría social se diferencia de las otras teorías científicas por ser *plásticas* (cambian según el autor o las circunstancias) o *blandas* (carecen de rigor y sistematicidad) es un error no sólo epistemológico y metodológico sino

⁵⁷ Aristóteles concibió esta idealidad o imagen ideal o *phantasmata* como obra de un *intelecto agente* quien daba forma a la percepción sensible y de este modo producía el *habitus intellectualis* o esquema activo o práctico de entendimiento.

⁵⁸ “El grado de racionalidad con relación a lo regular de un actuar es, para una disciplina empírica, una cuestión en definitiva también empírica. En efecto, las disciplinas empíricas laboran todas las veces que se trata de las relaciones reales entre sus objetos (y no de sus propios supuestos lógicos), inevitablemente sobre la base del ‘realismo ingenuo’; lo hacen sólo en diversas formas en cada caso, según la índole cualitativa del objeto”. (Weber, 1913: 186)

una falta a la ética e ideología de las ciencias sociales. Pues lo que realmente las distingue es que sus teorías poseen una *rigidez* insoslayable: interpretar y transformar su tiempo. Lo que en las ciencias naturales puede pasar como un protocolo, en las sociales es una norma de ética basada en derechos humanos y civiles: conocer para hacer una sociedad más justa.

Por lo tanto el científico social tiene normas que regulan su pensar en función de su objetivo: desarrollo de una vida social en justicia. Alienar a las ciencias sociales de este objeto y objetivo es convertirlas en un discurso fatuo y cínico. Un ejemplo de ello son las discusiones teórico-metodológicas sobre la pobreza o el desempleo.

No es un problema de concepción teórica de la pobreza, ni de hermenéutica, ni menos de formas de medirla. *El problema es por qué la población no puede lograr una justa distribución de las riquezas cuando es ella la que las produce.* De hecho, teórico es lo opuesto a experimentado, lo que lleva a decir a Marcel Camus que “une égalité théorique recouvre des inégalités de fait” (la igualdad teórica oculta las desigualdades de hecho).

Nociones primitivas de las ciencias sociales

El conocimiento en las ciencias sociales, como el de otras disciplinas científicas, se funda sobre ciertas *nociones*⁵⁹ *primitivas*⁶⁰. Primitivas porque son inexplicables o, porque son origen de la explicación o también, porque de ellas se derivan otras nociones o conceptos. Las nociones tienen la función, en el razonamiento científico, de marcar el campo de la realidad al que se referirá la teoría. Su carácter *a priori* las distingue de los *conceptos* que son el resultado de la actividad del entendimiento sobre la percepción (*percepto*).

La función discursiva de las nociones es la de *selección* y de ningún modo son definiciones acabadas y exhaustivas de los fenómenos a los que se refieren.

⁵⁹ Representaciones intuitivas e imprecisas dado su carácter *a priori* (previas a la experiencia o empiria).

⁶⁰ También puede entenderse como noción *originaria* con lo cual estaríamos recobrando el término *prolepsis* retomar algo desde el origen) con el que la filosofía griega designaba a *noción*.

Pues esta definición es la que se logrará al término de la investigación o razonamiento en la conclusión. Es fácil comprender que si en lugar de basarnos en nociones partimos de conceptos definidos, no hay nada que investigar pues todo ya está dicho en el *marco teórico* y en ese caso la realidad estudiada no es más que un ejemplo de la teoría.

En resumen, las nociones sirven para guiar el razonamiento hacia su objeto de estudio pero no lo definen. Por esta razón, las nociones que veremos adquieren definiciones diferentes en cada autor o corriente sociológica. Gracias a las nociones podemos afirmar que están hablando de lo mismo aunque tengan diferencias profundas en su definición o concepto.

Sociedad

La noción de sociedad se basa en la existencia real, independientemente del pensamiento, de la *relación asociativa* pero vista en tanto *todos y cada uno* también designada como *totalidad*. La noción de sociedad es también un calificativo o atributo de otros entes. Por ejemplo, todo aquello que pueda adjetivarse como social (trabajo, educación, moral, etc.). Sin embargo, los sociólogos han preferido especificar más el calificativo *social* mediante las siguientes nociones.

- Noción derivada de *social*, si la socialidad denota la materia asociativa de la relación social, cuando calificamos a algo como *social* estamos refiriéndonos a la *materia relacional*, (el guión que une el tu y el yo). De ningún modo se está calificando a algo como *relativo* al todo social. De ahí que no se pueda, en términos sociológicos, hablar de *contexto social* de los sujetos pues *social* no indica relatividad frente al absoluto del sujeto como lo plantea el individualismo liberal sino la materia con la que se conforma el sujeto.
- Noción derivada de *socialización* denota el proceso (formal o material) de constitución de la relación. Para Simmel (1903, 52-56 y 80) la tarea

fundamental de la sociología es el estudio de las *formas de socialización*. En este sentido, las calificaciones (diplomas y certificaciones) para el trabajo son formas sociales de integración y de distinción que el individuo adopta voluntariamente en su biografía, historia o itinerario laboral.

Individuo

La noción de individuo designa el hecho de pertenecer a un todo, ser miembro de una asociación. Lógica y realmente no se puede ser miembro de un club o asociación sin que este exista. Del mismo modo no podríamos ni siquiera pensar en un club que tenga un único miembro o que no tenga ningún miembro, pues en uno y otro caso no habría asociación.

En resumen, desde la lógica y desde la materialidad social no podemos concebir o pensar en un individuo sin pensarlo dentro de una asociación y viceversa, no podemos pensar en una asociación sin individuos. Hoy el liberalismo de la vida cotidiana nos presenta como natural el hecho artificial y de ficción de la existencia del *individuo autónomo*. Si la sociedad es la relación asociativa entre individuos, estos son la relación asociativa entre las partes (individuos) y el todo (sociedad). Las diferentes corrientes teóricas definirán a su modo la relación individuo-sociedad, pero en todas se definirá un término de la relación respecto al otro. Aún el liberalismo de Max Weber se encuentra ante la necesidad de dar cuenta de esta relación que para él será subjetiva pero siempre entre individuo y sociedad.

Dos procesos modelan al individuo, uno es el de *individuación* y otro el *individualización*

- Noción derivada de *individuación*: proceso por el cual un ser o cosa deviene miembro de un conjunto. O también, es la constitución del individuo *en-sí dentro del todo*. Por lo tanto, variables o determinantes de este proceso de individuación son las que impone cada sistema o sociedad para integrar a sus partes o miembros. En este sentido, podemos hablar de la existencia de un principio de individuación por el cual el proceso adquiere

una orientación determinada. De modo interrogativo el planteo es el siguiente: ¿qué es lo que hace que una persona se convierta en individuo de una sociedad? Esta cuestión es fundamental para derimir la pertenencia o inclusión al grupo. ¿Es un factor biológico (naturaleza) o cultural (medio) el que determina la inclusión? Las respuestas varían según los autores pero ninguna de ellas puede dejar de lado a uno de los factores pues no hay individuo sin cuerpo y no hay cuerpo que no sea culturalmente modelado.

- Noción derivada de *individualización*: proceso por el cual un ser o cosa deviene partícula singular de un conjunto. O también, es la constitución del individuo *para-sí* teniendo en cuenta las distancias o diferencias con el todo. En otros términos, estamos tratando de visualizar las características singulares de la *individualidad*. O sea la *singularidad* o subjetividad que hace único e irrepetible al acto individual o individuo. La individualización, por ejemplo, se cristaliza en la institución del documento de identidad nacional y se efectiviza al otorgarle un número a cada individuo. Esta forma es la más visible pero no la única pues la educación es también una institución individualizante aunque se destaque su acción socializadora.

Sujeto, actor, autor

En las nociones anteriores traté de delimitar los términos de la relación asociativa (individuo y sociedad) así como la relación en sí misma, en su materialidad (socialidad). Ahora con el sujeto se trata de delimitar el origen o fuente de la relación. La Ilustración (Kant) entendía al sujeto por un lado como *trascendental* (condición de posibilidad de todo acto) y como *autónomo* o *autodeterminado* (autor y fundamento de toda norma). Pero es la deriva romántica (Hegel, Fichte, Schelling, hasta Nietzsche) de estas ideas quien acentúa el carácter originario y original del sujeto. En este sentido, el sujeto es fuente de toda realidad y reemplaza así al Dios cristiano y da pie a la secularización del siglo XIX implícita en la acción de un sujeto preferente y progresista, el burgués.

En otros términos, este carácter originario define al sujeto, y hace de él la sustancia de lo social. Su naturaleza subjetiva es necesariamente libre e indeterminada, dándole así a la relación social su índole emancipatoria y libertaria. Hay una segunda forma de entender el sujeto ya no como origen sino como fin de la acción social e histórica. En ambas posiciones el sujeto será la indeterminación (libertad) absoluta pero en una estará al origen (Weber, Simmel) y en otras (el Marx de la *Cuestión judía*, o el Durkheim de *La educación mora*) constituirá el objetivo a alcanzar mediante la reapropiación de las fuerzas sociales de las que el sujeto fue alienado.

Resumen sobre las nociones: deben ser primitivas o elementales es decir no suponer otra definición. De ahí que la noción de individuo, para poder ser elemental, sea lógicamente inseparable de la de sociedad. Con el mismo criterio lógico de definiciones primitivas o elementales encaramos la noción de sujeto como origen y fuente de la acción social.

Razonamiento sociológico

El razonamiento es la forma de pensamiento que, distinguiendo sistemáticamente (sin confusión de límites, ni conceptos ambiguos) entre verdadero y falso y relacionando ordenadamente (sin confusión de niveles, sin hiatos lógicos), establece una secuencia (o argumento o prueba o *discurso*) de proposiciones (verdaderas o falsas) tal que podamos concluir con certeza en una proposición verdadera o falsa. Recordemos que el razonamiento solamente nos puede dar certeza pero no la verdad. La certeza hace a la claridad y distinción de una idea pero no a la correspondencia (verdad) o no (falsedad) entre idea y realidad.

El argumento: se funda en la estructura y funciones de la razón

Cuando el razonamiento pretende convertirse en motivación o principio de la acción, lo denominamos *argumento*. Allí donde haya un desarrollo o proceso

de acción (literaria, dramática, política) encontraremos un argumento que en última instancia es un esquema ordenado o racionalidad de acción. *Racional* en este caso no quiere decir más que *razonable* y por ende *comprensible*.

En otros términos, el argumento es un razonamiento instrumentalizado u orientado a un objetivo. La fuerza de un argumento no está en el encadenamiento lógico de sus componentes ni menos aún en la verdad de los mismos sino en hacer que la demostración sea evidente por sí misma, sin el discurrir del entendimiento, de modo tal que *convence* al auditor y le muestre una solución o camino de acción probable en los dos significados: de prueba y de posible.

Razonamiento fundado en el contenido de la razón: prueba

La *prueba* consiste en el ordenamiento y jerarquización de los componentes (información, conceptualización, hipotetización) del razonamiento en función de *demostrar*. Los razonamientos prácticos o empíricos (el más simple es el de ensayo-error) *muestran* los hechos reales pero no pueden mostrar los nexos entre hechos (causas, dependencias) pues esto supone una teorización o hipótesis. Solamente el empirismo ingenuo del romanticismo sociológico puede afirmar la inutilidad de la demostración. Luego, la demostración o prueba es un mecanismo necesario tanto al conocimiento sociológico empírico como al teórico. La demostración es gradual, es decir, sigue *pasos epistémicos* (abstracción, definición, generalización) y *pasos metódicos* (objetivación, conceptualización, teorización). Los pasos están orientados a estatuir un *mecanismo de prueba* (inductiva, deductiva, abductiva, pragmática, lógica, empírica, histórica).

Max Weber en el capítulo dos de la *Ética* (1908) entiende estos pasos como tres momentos (selección, delimitación y generalización). En el sentido de la prueba o demostración son también sus tres puntos de apoyo: objeto, método, teoría.

- El momento de la *selección* de los componentes (nociones, conceptos provisorios) y de los elementos (caracteres del objeto, objetos, fuentes, etc) de la demostración.

- El momento de la *ordenación y delimitación* de las competencias de los componentes y elementos seleccionados. El producto son los pasos metódicos que luego se convertirán en la metodología.
- El momento de la del conocimiento mediante los pasos epistémicos que llevarán a la constitución de conceptos, hipótesis y modelos.

Los dispositivos de prueba están destinados a demostrar la verdad o falsedad de algo. Es decir: el concepto es una síntesis abstracta de algo (cosa) o es el signo de algo (referente). Estos dispositivos exigen un mínimo de distinción entre lo teórico y lo extrateórico (*realidad*), sin esta distinción no se puede saber de qué lado de la frontera entre realidad y ficción estamos.

Falacias en el razonamiento sociológico

Todo razonamiento o juicio basado en los principios enunciados discurre desde proposiciones (llamadas premisas) verdaderas para llegar a una nueva proposición (llamada conclusión) también ella verdadera. Y aquellos argumentos o discursos que parten de premisas falsas y llegan a conclusiones verdaderas (o a la inversa, de verdaderas a falsas) son llamados *falacias* o *sofismas*, cuando hay intención de engañar, y *paralogismos* cuando es el engañado por sus buenas intenciones de alcanzar la verdad. La mayor parte de las falacias son de atinencia, donde el objetivo es convencer mediante razones lógicamente inadecuadas a la conclusión que se pretende llegar. Aquí veremos las más frecuentes.

Tautología

Comúnmente se dice de juicios que son repeticiones de un mismo concepto con diversos términos o palabras. O también de *argumentos circulares* donde el concepto que debe ser definido (*definiendum*) es el mismo (tautos en griego) al que en el argumento funciona como el que lo define (*definiens*) por consiguiente la definición siempre será verdadera pues solamente se cambia el término con que se designa el mismo concepto. El riesgo de caer en

argumentos circulares o tautológicos acecha a todas las teorías sociológicas aunque difieren entre sí por la importancia que tiene en ellas el concepto o definición tautológica. Digamos, desde un punto de vista epistemológico, que el subjetivismo es más proclive a este error pues es el sujeto quien se exterioriza en el objeto conservando al mismo tiempo su identidad. Luego el sujeto es la definición del objeto y a su vez el objeto es la exterioridad del sujeto. En un ejemplo tomado de una tesis de licenciatura — *La ciudadanía es una categoría que expresa el derecho a tener derechos, contiene la idea de igualdad de las personas, pues sostiene la universalidad de los derechos* — vemos que la definición implica una gradual hipóstasis (o más claro cosificación) del concepto de ciudadanía, que adquiere autonomía con los verbos *expresa*, *contiene*, *sostiene*. Podemos distinguir una tautología formal o de la definición del concepto: la idea de ciudadanía es un derecho pues implica la idea de igualdad que es un derecho por que es universal. En resumen la ciudadanía es un derecho pues contiene derechos.

Petición de principio

Esta falacia se basa en introducir en las premisas una proposición no verificada o inverificable que adquiere la forma de principio (no definido) del cual se deriva lógicamente la conclusión que obligadamente es verdadera. La forma lógica del argumento es elaborada para lograr fácilmente la aceptación del lector o interlocutor desprevenido y/o inexperto en estas artimañas intelectuales. Las peticiones de principio no son fáciles de descubrir si no se desarticula el argumento en premisas y se analiza el contenido de cada una de ellas.

Ejemplo: posición antiabortista

M: “El aborto es un acto injustificado de dar muerte a una persona”.

m: “Matar a una persona es un asesinato» y «un asesinato es ilegal”.

C “Por tanto, el aborto debería ser ilegal”.

La falacia está en que la premisa mayor incluye una afirmación no demostrada (acto injustificado o ilegal). Y así luego de aceptada lleva lógicamente a la conclusión.

Este razonamiento es paradigmático de la vulgarización de las ciencias sociales que hacen los medios de comunicación. Llegan a justificar, por ejemplo, la compra de repuestos de autos robados por el *empobrecimiento de la clase media*. La paradoja es que esos sectores medios son los que demandan un endurecimiento de las leyes pero al mismo tiempo no cumplen las leyes que penalizan la compra de objetos robados.

Apelación a la autoridad

Las aulas universitarias, como antiguamente los claustros monásticos medievales, son los lugares donde suele habitar y reproducirse este argumento que es más que nada un oscurecimiento del pensamiento. Es un recurso común asentar la verdad de la conclusión, no en la verdad de las premisas sino en el reconocimiento de una autoridad intelectual. El convencimiento se logra con este tipo argumento: *la concepción de (Bourdieu, Marx, Foucault, el Profesor) nos indica claramente que por (capital social, imaginario, etc.) debe entenderse (etc. Etc.)*

Afirmación de la consecuencia

Hay una falacia donde la verdad de la conclusión prueba la verdad de las premisas antecedentes. Si se demuestra que P entonces Q, entonces erróneamente se puede deducir que si Q entonces P.

Ejemplo: si soy empresario viajo mucho. Viajo mucho. Luego soy empresario. Ciertamente un empresario viaja mucho, pero no necesariamente alguien que viaje mucho es empresario (puede ser piloto de avión o chofer de camiones internacionales).

Negación del antecedente

Es una falacia de falsa implicación. Si P entonces Q; si no-P entonces no-Q. Si se niegan los antecedentes entonces se negará también la consecuencia.

Ejemplo: si soy empresario viajo mucho; no viajo mucho no puedo ser empresario.

Ejemplo: si escribe mucho entonces sabe mucho. No escribe mucho luego no sabe mucho.

Esto no es necesariamente cierto, puede saber mucho y escribir poco pero la negación de la premisa/antecedente lleva falazmente a negar también la consecuencia.

Post hoc propter hoc (lo anterior causa lo posterior)

Este razonamiento frecuente en los textos universitarios sobre todo en aquellos donde el autor pretende demostrar una relación causal en el tiempo o causalidad⁶¹ histórica. La causa es asumida como *antecedente* y el efecto como *consecuencia necesaria*. La falacia radica en que no se logra, y humanamente es imposible, demostrar la necesidad de la consecuencia. Pues la misma causa podría determinar múltiples efectos y no únicamente el asumido como consecuencia sólo porque es posterior. O también un mismo efecto (consecuencia) podría estar determinado por diversos hechos (antecedentes) anteriores y distintos al que el autor selecciona. Por estas razones -imposibilidad material de comprobar la determinación histórico-causal-, esta falacia suele entenderse como *natural* al razonamiento histórico, sobre todo cuando se trata de una relación del tipo *futuro anterior* (de dos hechos pretéritos uno, el más antiguo, causa al otro posterior en el futuro del pasado). En el caso del razonamiento sociológico y sobre todo cuando los efectos-

⁶¹ Aunque aquí estamos analizando la forma lógica del razonamiento y no su competencia teórica, es necesario señalar que suele distinguirse entre *causalidad* y *causación* donde la primera es de orden metafísico y la segunda de orden científico. Sin embargo en el razonamiento de Weber, y sobre todo en la conclusión, se refiere a causalidad.

consecuencias deberían estar presentes en la estructura social y por lo tanto serían observables, no hay dudas de la intención de engaño al lector.

Ejemplo: le recé al Espíritu Santo para encontrar trabajo. A la semana encontré trabajo. Eso demuestra la eficacia de la oración al Espíritu Santo.

Ejemplo: luego de las invasiones bárbaras cayó el Imperio Romano. Entonces, los bárbaros causaron la caída del imperio romano.

Cum hoc, ergo propter hoc (con esto luego por esto)

Falacia muy común en la vulgarización sociológica. La correlación entre dos variables demostraría la causalidad entre ellas en un sentido supuesto. Pero puede ser solo una coincidencia. La estadística tiene test como el de χ^2 que permite resolver esta falacia.

Ejemplo: la correlación positiva de las series anuales de cantidad de diplomados universitarios con el incremento de los ingresos en moneda constante de la población. Demuestra que, el mayor nivel educativo causa un mayor nivel de ingresos. (argumento simplificado de un libro de Sociología de la Educación). Nosotros aplicamos el test de χ^2 a las tablas de datos y se demostró que esa asociación no era significativa estadísticamente. Si no hay asociación estadística aun menos habrá una asociación real entre ambas variables. Lo mismo ocurre con las variables empleo y educación que siempre se asocian. Es evidente que hay otras variables ocultas más significativas –por ej., el modelo de acumulación de capital- que harán de la educación una causa necesaria o no al incremento individual del nivel de ingresos. Es obvio, salvo para los políticos en campaña y los expertos educacionales en ejercicio, que la educación no es una causa suficiente ni del empleo ni de los ingresos.

Argumento contrafáctico e improbable: es obvio que el nivel de ingresos tiene múltiples causas no necesariamente el nivel educativo. Si así fuera, lo que afirma el argumento falaz, los ricos serían los de mayor nivel educativo. O los científicos serían tan acaudalados como profundos son sus conocimientos.

Falsa oposición o falsa opción

Este tipo de razonamiento trata de lograr el convencimiento o la adhesión de voluntades a una idea política usando la antigua y tradicional herramienta del temor. Para ello nada mejor que plantear o definir ideas contrarias u opuestas de modo que el interlocutor o lector por temor a una, acepte la verdad de la otra. La historia política argentina está poblada de este tipo de falacias: *civilización o barbarie, orden o anarquía, ley o caos*.

Falsa causa

Este razonamiento introduce de manera impropia o no pertinente un factor o causa externo al hilo argumental y donde la conclusión aparece como su efecto lógico. Los ejemplos son comunes y rayanos en lo ridículo como es el caso de *el matrimonio es la principal causa del divorcio*. O también, como en la *sociología del ladrillo* que aplican policías y comunicólogos basada en el principio de dime en qué barrio vives y te diré quien eres, *los delincuentes viven en los suburbios luego la inseguridad es mayor en los barrios periféricos*. Es obvio que la territorialidad de la inseguridad no depende del lugar de residencia de los delincuentes sino de factores subjetivos y objetivos de mayor complejidad y menos evidentes al ojo del periodista.

Ambigüedad

El error de ambigüedad se da respecto a uno u otro término de la relación significativa del lenguaje, la palabra o el referente por ella designado. La palabra es ambigua cuando tiene diversos significados (polisemia) y unívoca cuando tiene uno solo. El uso científico del lenguaje obliga a la búsqueda de términos o enunciados unívocos, es decir con un significado determinado. De lo contrario, si el enunciado contiene ambigüedades, el pensamiento es falso por *incongruencia*. Por ejemplo, en el enunciado *los actores sociales están determinados por su contexto sociohistórico*. El término *contexto* tiene al menos

dos significados posibles, como *lo que rodea* o *marco* del actor -y en este caso no se ve cómo puede determinarlo- o bien como lo que sostiene el *texto* del actor, la *trama* -y en este caso no se ve la distinción entre *texto* y *contexto*-. Por consiguiente tampoco es posible la determinación.

Otro ejemplo es el de diversas palabras que pretenden tener un mismo significado (sinónimo) pero que en el razonamiento efectivamente se usan con significados diversos. Este error o equívoco lleva a la *incoherencia* del pensamiento. Por ejemplo, en el enunciado *la plusvalía es el valor excedente producido por el trabajador o ganancia del capitalista*. Aquí aparecen como equivalentes o sinónimos los términos *excedente* y *ganancia* para definir plusvalía. De este modo, no entendemos si estamos hablando del *valor económico* generado por el trabajo o bien del *precio* de lo producido que genera una *renta* o *ganancia* para el capitalista. La incoherencia de la definición, invalida todo el razonamiento y las inferencias posibles.

Apelación a la ignorancia (*argumentum ad ignorantiam*)

Hablamos de afirmación de la verdad de una proposición porque su opuesta es falsa, ya que no puede demostrar su verdad. El engaño está basado en la supuesta oposición (contradicción) entre dos teorías donde la verdad de una implica la falsedad de la otra. En realidad, la *apelación a la ignorancia* denota un pensamiento haragán, pues le pasa todo el esfuerzo de la prueba al oponente quien debe demostrar que su tesis es verdadera y si no lo logra es falsa. Esta forma de sofisma es usado frecuentemente contra las teorías o concepciones científicas. Ejemplo:

M: *La teoría social de Marx no puede explicar las conductas sociales de los individuos*

M: *Pues su concepción objetivista le impide ver los valores, identidades y representaciones que construyen los sujetos,*

C *Luego, solamente la concepción subjetivista de la teoría social es la que puede dar cuenta de las conductas sociales.*

Por un lado tenemos una teoría sociológica y por el otro tenemos una concepción epistemológica, en última instancia filosófico-antropológica de las conductas sociales de los individuos. La oposición no es falsa solamente por la diferencia de niveles (sociológico y filosófico) sino también porque la oposición entre objetivismo y subjetivismo será significativa o no dependiendo de la corriente epistemológica que la considere. Por último, se le pide a Marx que demuestre lo que ellos mismos no pueden demostrar sin caer en la circularidad del argumento. Pues para concebir la subjetividad debo convertirla en objeto con lo cual la desnaturalizo, pues deja de ser subjetiva. La paradoja está en que para afirmar al sujeto deben negarlo (Meyer, 1988: 221).

Falsa analogía

El uso de analogías (semejanza, correspondencia, correlación entre los términos de varios sistemas) es común en las ciencias sociales; por ejemplo, la analogía de la *red* para comprender una asociación o conjunto de relaciones intersubjetivas.

La *Doctrina de seguridad nacional* sostenida por la dictadura militar argentina entre los años 1976 y 1983⁶² es un ejemplo de la tan común como falsa analogía de la sociedad con el cuerpo humano. Se supone que así como en el cuerpo hay un orden que no puede ser subvertido sin destruir al ser humano (el páncreas no puede ocupar el lugar del cerebro) del mismo modo no puede alterarse el orden social sin corromper la vida social. De más está decir que esta falsa analogía no tiene en cuenta ni la necesidad del cambio social para la convivencia (Durkheim, 1895), ni la irreversibilidad de los cambios históricos de las sociedades (Marx, 1848) pues ambos subvierten el orden social establecido.

Otra falsa analogía es la utilizada por los economistas neoliberales entre la economía doméstica y la economía nacional. Afirman que así como un ama de casa no puede gastar más de lo que ingresa a su hogar, del mismo modo un país no puede gastar más que lo obtiene por impuestos. Es obvio que no hay ama de casa que cree moneda, ni que firme tratados de comercio o fije tasas

⁶² Los alegatos de los represores durante los juicios por la Verdad y la Justicia continúan hasta hoy sosteniendo la falacia organicista para justificar asesinatos, violaciones y robos de bebés.

de interés. Ni tampoco habría países como los EEUU que puedan crecer manteniendo o financiándose con un enorme déficit fiscal. Estas obviedades no obstaculizan el convencimiento que todavía siguen produciendo en la población, pues si no fuera así ni las religiones seguirían utilizando la analogía del cuerpo ni los ministros de economía la analogía doméstica.

CAPÍTULO 5

MÉTODOS, INVESTIGACIÓN Y PRÁCTICA DE LAS CIENCIAS SOCIALES

Los métodos

Tal como hemos visto hasta el momento, hay una *distancia* entre el objeto y el concepto por lo que se hace necesario un sendero intelectual o método de conocimiento que fije las orientaciones y pasos para llegar a la definición conceptual del objeto. Luego, la formación de un concepto exige un mínimo de tres pasos metódicos (Weber, 1908: 41; Simmel, 1904): *selección* de características del objeto consideradas *esenciales* (Weber, 1908) según un determinado punto de vista, *articulación de conexiones genéticas* entre las características, y *generalización en un complejo de conexiones* en la realidad histórica. Los mismos tres pasos metódicos pueden realizarse con diferentes metodologías cuya elección dependerá del punto de vista teórico adoptado por el científico social.

De todas maneras *las características importantes del método son: 1) que implique hechos, no juicios de valor sobre ellos (aunque reconociendo que los hechos pueden estar, de muy complejas maneras, impregnados de valor o ser dependientes de una teoría⁶³); 2) que comporte una evidencia empírica a los*

⁶³ Un ejemplo de esta afirmación de Bottomore (1987) es el problema social de la *fragmentación* que es evidente solamente para las teorías liberales pues dan por supuesto (en la hipótesis contractualista) que la sociedad no es más que la suma de los individuos luego es probable su distanciamiento o separación. Este es un *hecho de la teoría*, producido por o necesario a una *hipótesis de escuela*. Pero no es un hecho de la realidad salvo que se compruebe empíricamente su existencia. Comprobación que además justifique que solamente la hipótesis de la fragmentación permite comprender y explicar el hecho. Pero este no es el caso pues las teorías estructuralistas y sistémicas tienen la noción de toda sociedad dividida, y paradójicamente cohesionada, en *segmentos* de un todo social. El segmento siempre es de una línea. Por lo tanto para estas teorías la *fragmentación* no es ni probable conceptualmente ni posible en la realidad. La hipótesis estructuralista, ideológicamente opuesta al liberalismo

planteamientos realizados: que sea objetivo (pues no sería válido si se basaran sus planteamientos sobre la consideración de la evidencia) (Bottomore, 1987: 67).

El desarrollo histórico de las ciencias sociales presenta una amplia panoplia de metodologías lo que lleva al científico, guiado por su escepticismo⁶⁴ y antidogmatismo⁶⁵, a elegir aquella más acorde con las características significativas del objeto y con sus objetivos de conocimiento. La elección de metodología tiene en cuenta tres cuestiones la de la causalidad, la de modalidad del conocimiento y la de su objetivo.

Métodos del proceso cognitivo científico

Frente a la posibilidad de conocer tenemos dos dimensiones de la socialidad: una que ilumina la uniformidad de comportamientos y la otra que resalta la infinidad de matices que adquiere la socialidad en la vida social, es decir su singularidad. Las metodologías cuantitativas parten del supuesto de la homogeneidad de los comportamientos individuales, de ahí que puedan operar una uniformización, por ejemplo en el uso de porcentajes, y pretendan mediante sistemáticas distinciones, asociaciones y conmutaciones alcanzar la heterogeneidad de los comportamientos individuales. En cambio, las metodologías cualitativas se basan en la heterogeneidad y pretenden, mediante generalizaciones y asociaciones y comparaciones sucesivas, llegar a descubrir el factor común de los comportamientos, la homogeneidad de la socialidad. Es común basar esta distinción de metodologías en una ontología de la socialidad por la cual esta sería esencialmente valoral, subjetiva y singular, por consiguiente no podría ser observada con ninguna lente racional y

individualista, no *vería* más que un mecanismo de la histórica división social que a su vez facilita el surgimiento de nuevas formas de integración u organización social en función de la necesaria cohesión social indicada por la teoría. Mecanismo que denomina *segmentación social* y que conforma el ineluctable proceso de *división social* necesario a la existencia de una sociedad *polisegmentaria*. La crítica social anarco-liberal que busca *épater le bourgeois* más que una explicación científica del fenómeno, ha hecho de la fragmentación social su punta de lanza para profetizar el caos que se produciría de permanecer la injusticia social denunciada por ellos.

⁶⁴ Duda sobre su capacidad para conocer y sobre lo aparentemente ya conocido.

⁶⁵ Desconfianza y rechazo de toda definición sustancial u ontológica de lo que es o deber ser la socialidad. Sobre todo si esta definición se funda en un argumento de autoridad (por que lo dice Marx, Bourdieu, Foucault o cualquier otro autor) pues con ello se pretende obviar toda prueba.

menos la del cálculo matemático. Pero como es una evidencia flagrante de que también el individuo es un cuerpo, es decir una unidad orgánica que puede ser agregada o sumada a otras, se adopta una técnica de la artillería, la triangulación, para resolver así lo que fue ontológica e ideológicamente planteado. La triangulación no es una vía metodológica sino ética (calmar la sensibilidad y conciencia individualista del investigador) que trata de describir al actor social en su *contexto socio-histórico* teniendo en cuenta ambas vías metodológicas y centrándolas supuestamente en él. Como el problema es lógico-metodológico y no ontológico es evidente que no es posible un punto medio entre homogeneidad y heterogeneidad sin caer lógicamente en el argumento del tercer hombre⁶⁶ o en el voluntarismo ético-político⁶⁷.

El procedimiento metodológico apropiado, a mi entender, es considerar a cada vía como momentos distintos dentro de la investigación o proceso de conocimiento. Y en ese caso comenzar por un análisis cuantitativo con control de variables para luego por pasos llegar a los casos individuales.

Los objetivos del conocimiento sociológico pueden estar determinados por diversos factores que van desde las preferencias del investigador hasta el financiamiento, pasando por las posibilidades de acceso a la información. A pesar de esto, las ciencias sociales han tenido y tiene ciertas tradiciones metodológicas que a continuación repasaremos someramente.

Descripción y comparación

El desarrollo histórico de las ciencias sociales se inicia a mediados del siglo XIX en medio de las revoluciones republicanas y románticas. Al igual que otras disciplinas, su primera tarea es la de describir su objeto de estudio que, dadas las circunstancias históricas, está focalizado sobre los grandes movimientos y

⁶⁶ Como el individuo (el actor) no puede observarse en una sola mirada como igual (totalidad) y distinto (individualidad), se recurre al investigador quien a su vez es un individuo y que deberá ser observado por un tercer individuo y así al infinito. Como el recurso al infinito en lógica no es válido, luego la triangulación es una falacia metodológica de calibre mayor que forma parte de la artillería anarco-liberal en ciencias sociales.

⁶⁷ En los hechos esto es lo que ocurre con más frecuencia dando como resultado que el punto de vista del actor desaparece o se esfuma detrás de los mecanismos de dominación o la hegemonía. Con lo cual no se hace ni análisis cualitativo ni cuantitativo para caer en un determinismo ultramontano que ni el más acérrimo holista admitiría.

cambios que experimentan las sociedades causados por la emergencia de una clase social, la burguesía, y el capitalismo industrial. Luego, la descripción consistirá en la determinación de las clases, su composición y las conexiones entre ellas y con el sistema económico y el régimen político. La descripción intenta distinguir los elementos que componen un todo y ver la relación de cada uno de ellos con el todo. Así como la anatomía enumera y distingue por su forma los huesos y de acuerdo con esta los asocia a una función y sitúa dentro del esqueleto, del mismo modo, no hay descripción completa si no se establecen asociaciones y conexiones. Hoy el análisis estadístico permite medir las asociaciones y correlaciones así como la dependencia entre los elementos relacionados. Luego no es aceptable que se catalogue como estudios descriptivos a aquellos que solamente muestran porcentajes (no testeados con la *t* de *student*) sin que haya alguna medida de asociación. Pues los mentados *cruces de variables* no son medidas de asociación: es como si el anatomista dijera cuántos de los huesos largos pertenecen a los miembros inferiores y cuántos a los superiores. Esto no nos dice nada o muy poco sobre qué es el brazo o la pierna. Y en el caso de la investigación social argentina, digamos que son cruces del cementerio sociológico argentino que nos describen los desconocimientos del autor pero no al objeto estudiado.

Los científicos sociales luego de realizar la descripción que los lleva a determinar tipos sociales realizan comparaciones entre los tipos y entre sociedades. La comparación es el método que, dada una determinada semejanza (forma, composición), establece diferencias como en el caso de los estudios estructurales. O dada las diferencias estructurales se buscan las semejanzas funcionales. Los estudios comparados en educación, en política y religión han seguido este método, tienen un lastre ideológico difícil de alivianar y es el de la elección de la base de comparación. ¿Es la sociedad capitalista industrial? ¿La sociedad urbana?

Interpretación

Hoy son numerosos los científicos sociales que sostienen que las ciencias sociales son esencialmente interpretativas pues son las únicas que tienen un método de análisis del sentido (significación y orientación) de su objeto. Esta afirmación⁶⁸ tiene un doble error por un lado, y me baso en Max Weber. Las ciencias sociales si bien se niegan o no pueden dar explicaciones nomológicas (mediante leyes) dan explicaciones genéticas, o dan cuenta de ciertos factores y su peso específico en la consecución de ciertos hechos sociales y, aunque discutibles, están también las explicaciones funcionales o de dependencia: luego no es posible limitar la metodología a la interpretación. Por otro lado, y este es el más grave error, desconoce que en las ciencias naturales (geología, astronomía, climatología por ejemplo) y médicas la interpretación es su principal método.

Dejando de lado esta cuestión digamos que la interpretación se dirige a determinar el significado que le dan los actores sociales a sus actos. El análisis de discurso, la etnometodología y la fenomenología van en esa dirección. Lo que también está en el portaobjetos del microscopio interpretativo es la intencionalidad o motivación de los actores al realizar determinado acto. Las historias de vida, los estudios etnográficos, son los métodos preferidos para lograr este objetivo.

El pragmatismo de los interaccionistas (Blumer, 1955) entiende que lo importante es la interpretación que los individuos atribuyen a los significados que les dan, en la interacción, a los objetos. Luego, el papel del investigador es el de descubridor de esta interpretación no de realizarla.

Explicación

“Decimos que un hecho concreto es explicado cuando señalamos su causa, es decir cuando establecemos la ley o leyes de causalidad

⁶⁸ Pertenece a la intervención del connotado sociólogo francés Loïc Woicqant en un panel de sociólogos realizado en conmemoración del 50 aniversario de la *Revue Française de Sociologie* en julio de 1998.

ejemplificadas por la producción del hecho concreto. Del mismo modo decimos que una ley o una uniformidad natural es explicada cuando se señala otra ley u otras leyes, de las cuales la ley en cuestión es solamente un caso particular y puede ser deducida de ellas” (Mill, 1879).

Es evidente que esta definición propia del positivismo finca la explicación científica en el establecimiento de leyes universales y que dado el carácter singular e irrepetible de los hechos estudiados por las ciencias sociales es imposible su aplicación. Sin embargo permite distinguir otro tipo de explicación, la teleológica, usada por la biología, donde se ordenan los hechos en función a un fin o necesidad funcional del todo (organismo o sociedad). Si la primera explicación la científica, y según Mills responde a la pregunta *por qué*, la segunda responde a la pregunta *para qué*.

El funcionalismo en ciencias sociales adoptó este tipo de explicación que es muy cuestionada por epistemólogos como Ernst Nagel (1979). El cuestionamiento va por el lado de la imposibilidad científica, no filosófica, de establecer la finalidad de las sociedades o también las motivaciones de los actos humanos. Esta última es la crítica a la explicación funcional que hace Emilio Durkheim (1895) de los positivistas Spencer y Comte, quienes sostienen que la causa de los hechos sociales es su *utilidad* para el todo social.

El tercer tipo de explicación es la que en vez de definir causas, determina la relación *antecedente-consecuente* que usan las disciplinas históricas cuya formulación sería: *siempre que sucedió A ocurrió B*.

El cuarto tipo de explicación es la estructural-genética (Piaget, Marx) que se aplica sobre todo al estudio de los grandes ciclos históricos (Braudel, Wallerstein) y que permite captar las regularidades existentes en la evolución de los hechos sociales. Para ello construye hipótesis sobre la estructura originaria de un hecho a partir del análisis de su organización actual. La estructura originaria aparece entonces como la *causa* del hecho actual mediante diferentes estados intermedios o transiciones. El éxito y los logros de la misma en la paleontología y biología evolucionista, ampliados por la genética, hacen de esta explicación uno de los modelos más aplicados en los análisis de las transformaciones sociales, tecnológicas y económicas.

Como vimos antes, la corriente hermenéutica (Gadamer, Ricoeur) niega inclusive este tipo de explicación como válida para el estudio de los comportamientos sociales basándose en la imprevisibilidad del actuar humano. Y se inclinan por el método comprensivo.

Comprensión

Se atribuye a Max Weber y a su concepción de la *verstehen* la definición de esta metodología llamada comprensiva, entendiendo equivocadamente que significa análisis global que incluye todos los componentes de la acción social especialmente los valores. Lo cierto es que para Weber la comprensión es el paso final o cierre metodológico luego de la interpretación del significado y explicación (conexiones genéticas, causalidad) de los comportamientos humanos. La empatía (sentir con el otro, ponerse en el lugar del otro, aproximación) no es para Weber ni para Simmel una condición necesaria del conocimiento sociológico (Schwartz y Jacobs, 1976) sino una consecuencia ética de este.

La virtud de este método no está tanto en lo que afirman de él los *comprehensivistas* sino en que parte del supuesto de un sujeto y acción sociales y no psicológicos. Y además, que con la elaboración de *tipos ideales* (experimento imaginario) de acción colectiva logra construir tipologías sociológicas aptas tanto a los estudios macro como microsociales. La dificultad de este método es la deriva sociopsicoanalítica⁶⁹ que toman los estudios, sobre todo en la Argentina, a pesar de las recomendaciones de su creador respecto a la distinción entre psicología y sociología.

⁶⁹ Un ejemplo es la frecuente explicación de grandes movimientos sociales por conceptos surgidos del psicoanálisis vulgar. Ejemplo las migraciones de los jóvenes por su *frustración* o los hechos de diciembre 2001 por el *malestar* social. Si ya es difícil el análisis de una persona en el diván del psicoanalista, ¿cómo pondríamos a toda una sociedad en el diván?

La investigación

Cuestiones metodológicas

El pensamiento social enfrentó, y enfrenta aún hoy, problemas o cuestiones relativas al modo de lograr conocimientos certeros de la realidad social. El conocimiento científico, según lo hemos caracterizado, es el resultado de la elaboración racional de un objeto de estudio constituido por materiales empíricos e instrumentos conceptuales que el investigador asocia de forma recíproca. A un cambio en la empiria corresponde un cambio en los conceptos y viceversa.

De acuerdo a este planteo la primera tarea del investigador es seleccionar los materiales e instrumentos adecuados a sus objetivos cognitivos. Al hacerlo debe tener en cuenta no solo sus objetivos sino también la disponibilidad de unos y otros. En los informes de investigación esta tarea se denomina el estado del arte o de la cuestión. Hasta aquí, pareciera que el investigador depende solamente de su creatividad, ingenio y formación. Pero, en los hechos, ejerce sus cualidades cognitivas individuales sobre materiales empíricos que generalmente él no crea y sobre instrumentos conceptuales o metodológicos propios de la cultura científica de su época. Así comprendemos por qué las fronteras entre las ciencias sociales y naturales son lábiles en la conciencia del investigador y en las investigaciones. Y por qué las cuestiones metodológicas en su mayoría surgen en las ciencias sociales del mismo modo que en las naturales: conforman una misma cultura científica.

Un ejemplo de convergencia metodológica es el problema del conocimiento del cambio social en todas sus formas. Los planteos metodológicos con que se lo trata son originarios de la física newtoniana del *movimiento* y sus nociones derivadas de *espacio-atributo*, *fuerza-equilibrio*, *estática-dinámica*. Con las ciencias biológicas las sociales comparten el mismo origen romántico (las *Philosophia Naturalis*) a fines del siglo XVIII y el mismo divorcio con la filosofía racionalista. El ejemplo más claro de esta genealogía común es Johann W. Goethe, genio de la literatura alemana y universal, que interviene -a partir de

su *Metamorfosis de las plantas* (1790) donde asocia la morfología con la filogénesis. En la querrela de 1830 entre los naturalistas Cuvier y Geoffroy de St. Hilaire. Goethe apoya la posición metodológica del segundo sobre las analogías morfológicas y la unidad de composición de los seres vivos. Esta controversia continuará en la cuestión teleológica de la biología evolutiva (Darwin versus Lamarck) y en las concepciones del desarrollo histórico (Marx versus Comte).

Nuestra intención es no sólo mostrar la convergencia de significados y metodologías sino, y sobre todo, destacar que la elaboración del conocimiento científico social puede y debe ser tan rigurosa como lo es en las naturales. Rigor metodológico no quiere decir precisión en la medición de los hechos, sino certeza en la afirmación de su existencia real y no ideal. Incrementar la precisión no hace *real* al objeto medido aunque la medición muestre un patrón común. El problema metodológico está en la selección de los materiales, empíricos y conceptuales, con que se construye el objeto y cuál es la lógica de su construcción. Las peticiones de principio tan comunes hoy en las ciencias sociales⁷⁰ ocurrieron también en las naturales tal es el caso de la generación espontánea⁷¹. Los científicos naturales y sociales estudian a menudo hechos de los que no se tiene certeza sobre su existencia no-teórica aunque sí algún grado de probabilidad. Con esta precisión de probabilidad mínima sólo es posible el planteo de conjeturas e hipótesis elaboradas en base a una teoría científica y no a una teoría filosófica. Las hipótesis así planteadas son útiles para probar, primero, la existencia del fenómeno y luego ver qué es y cómo es.

⁷⁰ Las encuestas sobre intención de voto son un buen ejemplo de este tipo de falacia. Preguntan *si realizó compras de electrodomésticos o autos en cuotas mayores a seis meses*. Es evidente la hipótesis subyacente de que *si el sujeto compró en cuotas no querrá un cambio de gobierno durante el período que cubre las cuotas*. Y esta hipótesis se basa en dos principios implícitos y no demostrados e indemostrables que: 1° existe una correlación positiva o negativa en los individuos entre compra en cuotas y el deseo de permanencia de una política económica; y 2° la existencia o inexistencia de correlación entre compra en cuotas y deseo *determina la intención de voto*.

⁷¹ A mediados del siglo XIX los defensores de la *generación espontánea* trataban de probarla con pruebas empíricas y precisas que suponían un *principio vital*. La circularidad del argumento (la *generación* probaba el *principio* pero para probar la *generación* era necesario el *principio*) no podía, en toda lógica, salvarse con pruebas empíricas por más precisas que sean. La semejanza de esta argumentación falaz con la de las encuestas de opinión no es mera coincidencia pues provienen, ayer como hoy, de una misma ideología o metafísica anticientífica.

Tal es así que un modo sencillo de distinguir una hipótesis científica de una filosófica es que la segunda está construida sobre un principio imposible de probar. Tal como ocurre con las hipótesis derivadas de las sociodiceas* y no de teorías sociológicas.

Veremos ahora de manera abreviada algunas de las cuestiones metodológicas que preocupan a los científicos sociales.

El espacio de los fenómenos sociales

Desde el nacimiento sino antes, en la vida intrauterina, tenemos la percepción del espacio como *lugar*. Nuestro cuerpo es el receptor y medida del espacio propio y ajeno, próximo y lejano. En la mirada ingenua ser ocupar un lugar. *Lugar, estar y ser* son sinónimos entre sí y equivalentes de vida. De la correspondencia *natural* entre espacio y vida se derivan no menos de dos espacios de asociación: el de la producción y el de soberanía. Disciplinas como la geometría y el cálculo se desarrollan en gran parte por ambas lógicas espaciales. Los problemas de medición (patrón y método) son tanto de conocimiento como sociales. La historia natural de la especie humana puede leerse también en las transformaciones e invenciones de las medidas. Todos los pueblos, hasta hoy, sacralizaron la medida patrón. Podemos aventurarnos a pensar que esto se debe a que esa forma de *reglar* el espacio es también la forma de *regularizar* la vida comunitaria.

Antes de que naciera la sociología, por lo menos como nombre de una disciplina, habían aparecido las estadísticas sociales. Y con ellas, suponemos, sino antes surgió un cierto isomorfismo entre el lugar ocupado por los grupos poblacionales en las series demográficas y el cálculo geométrico. Hoy en estadísticas aplicadas al análisis sociológico hablamos del espacio-atributo. Por ejemplo, los cuadros de convergencia de dos o más variables se fundan en el supuesto que lugar (casillero) que ocupa la frecuencia de determinado fenómeno indica no sólo la cantidad sino también la cualidad (atributo) de fenómeno.

En fin, el espacio sigue siendo el indicador más evidente y convincente de la realidad de un fenómeno social. Tal es así que las miradas sociológicas ingenuas de periodistas, urbanistas y políticos atribuyen la clase social, la opinión política e inseguridad al barrio donde viven las personas. Como si el lugar fuera la causa de la estructura social, de las ideas políticas y del control social; cuando todavía no se probó la asociación.

El tiempo de los fenómenos sociales

Los fenómenos sociales, en tanto ocurren fuera e independientemente de la consciencia del investigador, son y significan tiempo. Desde el punto de vista metodológico *transcurren* es decir no pueden ser pensados sino como tiempo objetivado en hechos, individuos, sociedades, instituciones, símbolos. Paradojalmente, estas objetivaciones son también formas de detener el transcurso, es convertir en estable lo que por definición es cambio continuo. Hay formas discretas de objetivar y observar la temporalidad social, una de ellas es la *edad* que el investigador puede atribuir a un individuo (joven), a una relación social (amistad), a una institución (Estado democrático). La medición de la *edad* en tiempo calendario, supone que la acumulación de días, meses o años con que se determina la edad es semejante o isomorfa a la serie numérica. Donde dos es dos veces uno, tres, tres veces uno, y así hasta el infinito. La temporalidad objetivada como edad y observada en años no da cuenta de la evidencia de que el transcurso del segundo año, no puede ser nunca igual a dos transcurros de un año. El segundo transcurso es distinto por estar después del primero, acumular la experiencia del primero. O sea la edad debe ser objetivada como un proceso cíclico de acumulación de experiencia social y medida como un continuo.

La objetivación de la temporalidad como *trayectoria* social o *itinerario* individual permite una medición más significativa pues a parte de la orientación se puede observar, la secuencia y el ritmo temporales.

Individualismo y holismo metodológicos

Sin duda los hechos sociales se nos presentan en la complejidad de sus conexiones lo que crea el problema de seleccionar y distinguir las conexiones causales. La principal y más teórica es la de determinar si los hechos individuales causan los hechos sociales (la locura de Hitler causó la segunda guerra mundial) o bien la sociedad por su organización, estructura, sistema o régimen sistema o causa los comportamientos individuales (la pobreza determina los comportamientos delictivos). La primera opción, individualista, tiene la virtud de captar las diferencias entre los comportamientos individuales, aunque caiga en un fuerte psicologismo, pero tiene como obstáculo metodológico la arbitrariedad de la generalización por el *ceteribus paribus* y además la prueba empírica del vínculo entre ella y el conjunto de la sociedad (¿toda la sociedad alemana estaba loca y con el mismo tipo de locura que Hitler?). Agreguemos que el supuesto ontológico de esta metodología es que la sociedad no es una realidad distinta a la de los individuos pues ella es lo que los individuos son.

La segunda opción observa y define fuerzas y estructuras sociales que determinan u orientan los comportamientos de los individuos a través de complejos mecanismos de dominación (educativos, estatales y legales). Si bien por esta vía se pueden analizar y describir por un lado estructuras, mecanismos y sus funciones manifiestas, por otro, ciertos comportamientos individuales concomitantes quedan en un cono de sombra ante la evidencia de las fuerzas o medios por los que organizaciones universales determinan hechos singulares. En este caso el riesgo es el del sociologismo donde los individuos son marionetas de la sociedad. Las conductas individuales no son más que ejemplos de la eficiencia de las estructuras y mecanismos.

Individualismo y holismo no constituyen un dilema de hierro (cualquier vía lleva al error) sino que según el objetivo de investigación se privilegiará uno de ellos pero sin olvidar sus límites. Que el individualista no olvide que las estructuras sociales no tienen la plasticidad de las conductas individuales. Que los holistas no olviden que hay mucho de arbitrario y azaroso en la vinculación de los

individuos con las estructuras. Es grande el porcentaje de comportamientos sociales (emociones, afectos, simpatías, gestos y actitudes) que quedan por fuera del análisis estructural y que sin duda son más determinantes de la vida social, en ciertas situaciones, que los sistemas y estructuras.

Niveles del objeto y niveles de análisis

Uno de los problemas epistémicos y metodológicos que enfrenta el investigador actual, que dispone de una amplia panoplia de medios de observación y medición, es el de cuál es el nivel de análisis apropiado a los objetivos de conocimiento. Tomemos como ejemplo la opinión individual sobre los candidatos a elecciones presidenciales. Podemos realizar un análisis de:

- a) El sistema político de partidos y sus tendencias históricas, o del sistema socio-cultural y las tradiciones políticas y ubicar al individuo dentro de ellas.
- b) La estructura social (clases sociales) y su asociación con los movimientos de opinión y ubicar al individuo dentro de ellos.
- c) Las interacciones de individuo con los grupos (habitacional, laboral, padres, sindical, etc.) de pertenencia y la decisión de voto.
- d) La formación, en el individuo, de su opinión de voto a partir del nivel educativo-cultural alcanzado las lecturas de diarios, el uso de internet y redes sociales.

Los niveles a) y b) tienden a deducir la opinión individual pues va del sistema o estructura al individuo. En cambio en c) y d) la inferencia es de rigor y un margen de error alto. Pero son los niveles más próximos⁷² al objeto de estudio (la opinión) y por lo tanto no pueden observarse por encuestas sino cara a cara. La relación que hay entre los cuatro análisis es azarosa e indeterminada. ¿Pero qué nos permite conocer del objeto cada uno de los análisis? Entendemos que la respuesta a esta cuestión puede ser dada por analogía con las ciencias biológicas. Hoy la genética complejizó los diagnósticos al mismo

⁷² La noción de *proximidad* en la construcción del objeto es la de Georg Simmel (1958) en su *Filosofía del dinero*. Donde el objeto es la proyección reflexiva del sujeto. Este es el punto de apoyo epistemológico de la analogía que aquí proponemos.

tiempo que simplificó, es un decir, los análisis reduciendo las causas a las moléculas⁷³.

Dos son los problemas metodológicos que surgen en el desarrollo de las ciencias biológicas y las sociales. Uno es el relativo a la correspondencia entre niveles del objeto de conocimiento y los niveles de análisis. El otro es el problema de la competencia explicativa de un nivel de análisis respecto a los otros niveles.

El problema de la correspondencia finca en la adecuación entre, por un lado los instrumentos técnicos y conceptuales con que se construyó el objeto y, por otro la lógica de investigación con que se logra el conocimiento del objeto. Ciertamente hay, en el desarrollo histórico de las disciplinas, un paralelismo entre problemas y soluciones. Pero la correspondencia implica no una coincidencia sino adecuación eficiente entre instrumentos y resultados. Por ejemplo cuando instrumentos técnicos y conceptuales permitieron estudiar al cuerpo humano como el de un animal más entre otros, se pudo emplear una lógica de investigación comparativa lo que permitió el surgimiento de la morfología y topología anatómicas. Y esto, a su vez, facilitó el surgimiento de la lógica clínica con sus conceptos de normal y patológico. Algo similar ocurre en las ciencias sociales cuando a fines del siglo XVIII las sociedades europeas son vistas como históricas y por lo tanto como un continuo de transformaciones. Esto llevó a los estudios comparativos en el tiempo, lo que derivó en concepciones de las transformaciones socio-históricas.

INVESTIGACIÓN NIVELES DEL OBJETO	<i>BIOLÓGICA</i>	<i>SOCIAL</i>
<i>ESTRUCTURAL</i>	ANATÓMICO	SISTÉMICO
<i>FUNCIONAL</i>	FISIOLÓGICO	ORGÁNICO
<i>INDIVIDUAL</i>	CITO-HISTOLÓGICO	PRAGMÁTICO
<i>ECOLÓGICO</i>	EPIGENÉTICO	INTERACCIONISTA
<i>MOLECULAR</i>	GENÉTICO	SEMIÓTICO

⁷³ Creo que más allá del nivel molecular estamos en la nivel físico-químico donde la construcción de analogías debería atender al *transestructuralismo* de Gilbert Simondon (1989).

Uso metodológico de los modelos importados de otras ciencias

Los modelos son representaciones esquemáticas de una región de la teoría. Son desarrollos o aplicaciones de la teoría a un aspecto o dimensión del objeto de estudio. También pueden ser considerados *maquetas* o *prototipos* de una teoría, pero de ninguna manera constituyen para la ciencia el *ideal a alcanzar* sino un instrumento de conocimiento. Hay distintos tipos de modelos según sea el objetivo del investigador. Si es mostrar la verdad de ciertos principios de la teoría, hará una maqueta o representación de la totalidad del objeto como vimos en las sociodiceas. Si el objetivo es poner a prueba ciertos procedimientos o dispositivos sociales elaborará un modelo operacional, también llamado modelo de simulación. Pero si desea conocer elaborará modelos *analíticos* o de *análisis* donde el investigador parte de las categorías centrales de un determinado cuerpo teórico (energía, trabajo, valor, fuerza, cambio) para construir idealmente el objeto de estudio.

Los modelos de las ciencias naturales más comúnmente utilizados en las ciencias sociales son: el del equilibrio, tomado de la física; el de la regulación homeoestática de la biología y el evolucionista de la biología evolutiva. Son de uso común y compartido con otras ciencias los modelos estadístico y estocástico o, también, el cibernético. La importancia adquirida por estos últimos modelos en todas las disciplinas científicas y el hecho que en ellos hubo y hay contribuciones o desarrollos específicos de las ciencias sociales, hace que ellos sean, tal vez, una prueba de la convergencia más que de la separación de las ciencias.

En aras de cumplir con los objetivos del texto desarrollaremos sólo dos de los modelos más frecuentes: el del *equilibrio* y el *evolucionista*.

Modelo del equilibrio

Es el más *usado* o *aplicado* por los científicos sociales de diversos horizontes teóricos (estructuralistas, funcionalistas y marxistas) e ideológicos (liberales y progresistas) aunque muchas veces su desarrollo sea contradictorio con las

teorías originarias. Esto es más que cierto en el caso de los marxistas donde el equilibrio es antitético con la concepción de *crisis* que es uno de los puntos de apoyo del cuerpo teórico marxiano.

En ciencias sociales el modelo del *equilibrio* es un sistema de elementos abstractos cuyas relaciones son tales que esta entidad se modifica de acuerdo a leyes en su cantidad y en su forma. Tal sería el caso ejemplar de la explicación de un fenómeno físico como la evaporación de un líquido determinado por las variables que serían la temperatura y la presión. La *energía* sería efectivamente, energía calórica, mecánica e interna. Del mismo modo funciona la explicación del equilibrio general en ciencias económicas donde el papel de la energía es el de la *utilidad* en Wilfredo Pareto (1916). Las variables ligadas en el sistema son las cantidades de mercaderías y los precios. Estos modelos se caracterizan por el hecho que su mecánica se despliega en un único plano donde las variables se codeterminan, y porque el equilibrio universal supone una armonía universal que es un viejo mito comprado por el pensamiento liberal, no tanto porque crea en su verdad sino porque es simple y fácil de ejemplificar. Tal que es el principio más usado por el pensamiento social o de la vida cotidiana y por la misma razón el más convincente. Otra característica del liberalismo y del uso del modelo del equilibrio en ciencia es la articulación del pensamiento en categorías dicotómicas (rico/pobre, excluido/integrado, sociedad civil/estado, etc.). Estas categorías son tan irreales que no permiten ver lo más real que tiene todo ser viviente: el tiempo. Para un buen liberal no hay actores pues el *equilibrio se cumple a pesar de ellos*. No solo el pensamiento liberal adoptó el modelo del equilibrio hasta el punto de confundirse con él sino que también lo adoptaron ciertas formas de crítica social que muestran la sociedad en claro-oscuro, lo que es correcto para la denuncia, pero inoperante para conocer ya que es obvio que la vida y los procesos sociales y los políticos se juegan en un eje histórico lleno de matices y singularidades que son los que los hacen reales, existentes.

Por esta razón, la crítica social que pretende ser ciencia social a partir del uso subrepticio del modelo del equilibrio no solo es falso conocimiento, sino que es

un espejismo de ciencia. La ciencia de lo social está en otra parte, no en el modelo sino en los hechos, en los actores, en las condiciones materiales de existencia social.

Modelo evolucionista

Tres son los supuestos de este modelo y que Charles Darwin se esfuerza en demostrar, y hasta el momento parece haberlo logrado sino atenemos a la fertilidad de su teoría: el *continuum* y la *gradualidad* y el *origen común* de la vida biológica y en nuestro caso social.

El primero y segundo supuesto tienen cierta plausibilidad en sus desarrollos teóricos pero la *unidad de origen* es el más discutible pues efectivamente a derivado en el etnocentrismo europeo u occidental que es absolutamente indemostrable. Lo mismo ocurriría con el biologicismo de ciertas miradas etológicas (Koffler y Wilson), lo cual no implica negar ni las interacciones entre las sociedades en el que fundo mi crítica al relativismo cultural, ni la importancia de la etología para la comprensión de los comportamientos humanos básicos (reproducción, supervivencia, y competitividad):

- el *continuum social y societal*;
- la *gradualidad o reformismo social*;
- el *origen o tronco común* de las sociedades.

Se basa en las necesidades biológicas y una división racial más cultural entre las sociedades.

Principales tópicos de la investigación

Todas las ciencias en su devenir histórico, y el de las ciencias sociales, tienen escasos 150 años y temas de análisis que las atraviesan transversalmente a las corrientes teóricas que practiquen los investigadores. Son temas comunes

(tópicos) a cualquier corriente teórica y en cualquier circunstancia histórica. Su continuidad temporal y epistémica hace de los tópicos puntos de acumulación de ideas y experiencias de investigación permitiendo ver un mismo problema desde distintas perspectivas sin por ello caer en un relativismo epistemológico* pues siempre estamos analizando desde un mismo lugar (*topos*), desde el tópico a la teoría y no viceversa. Los tópicos son maneras de mirar o construir el objeto de estudio (la socialidad para la sociología). En ese sentido son *nodos* o *centros* articuladores de problemas teóricos sobre un tema o perspectiva que, a su vez, se replica en todos los otros temas de una determinada teoría social. Desde un enfoque más metodológico, el tratamiento teórico de los temas en forma de tópicos facilita la vigilancia epistemológica de los procedimientos que transforman una cuestión social (delincuencia, desempleo, pobreza), en un problema y objeto de conocimiento sociológico.

Nunca más necesario que al inicio del tratamiento epistemológico de los tópicos de las ciencias sociales que recordar la distinción entre un modelo de análisis o hipótesis que tiene el objetivo de conocer la manifestación de un hecho social (*qué es y cómo ocurre*); y el análisis epistemológico que pretende conocer qué y cómo conocemos lo que afirmamos conocer (*qué se conoce y cómo se conoce*). El primer tipo de análisis puede llevar a la elaboración de una cierta concepción de la sociedad o la vida social. Sin ser ni construir una ontología social, sin embargo, brinda materiales para una cierta sociodicea. En cambio, el segundo nivel de análisis o hipótesis se trata de analizar el conocimiento sociológico. De ahí que podamos decir que este tipo de análisis es trascendental por dos razones: primero porque la intencionalidad epistemológica no se dirige a *lo que es* sino a la cognoscibilidad de lo que es, a las características del hecho que lo hacen posible de ser conocido según un determinado punto de vista epistemológico. Segundo, la hipótesis analítica es trascendental porque se refiere a las condiciones de posibilidad del conocimiento sociológico de determinados tópicos.

En una ilustración simplificada de estas distinciones diríamos, respecto al tópico de la *temporalidad*:

- *Qué es y cómo sucede algo en el tiempo social:* en algunos modelos estructuralistas el tiempo es duración y se manifiesta en una división social de tiempos (de trabajo, de descanso) y no como construcción subjetiva de temporalidades.
- *Primera condición epistemológica: cognoscibilidad del tiempo social.* La experiencia social del tiempo es subjetiva luego las posibilidades de objetivarlo están limitadas y diferenciadas por las formas que adquiere la experiencia en cada sociedad o grupo y época: forma duración, secuencia, ritmo, valor, memoria.
- *Segunda condición epistemológica: capacidad cognitiva de las teorías sociales.* Los modelos sociológicos del equilibrio son *acrónicos*, su explicación no necesita ni considera la experiencia social del tiempo para su razonamiento. *Contrario sensu* los modelos fenomenológicos son inconsistentes sin la consideración de la experiencia social del tiempo en sus diversas formas.

De acuerdo a estos reparos metódicos haremos, en un primer momento, un repaso de las principales teorías sociológicas competentes hoy en cada uno de los tópicos y en un segundo momento eminentemente epistemológico abordaremos los dos niveles trascendentales (condiciones de posibilidad). La primera condición se circunscribirá a la posibilidad de construir el objeto y la segunda a cómo lo explican o en qué lo fundan las diversas teorías. Este segundo nivel puede dar lugar a una comparación entre teorías que por lo antes dicho no será epistemológica sino metateórica. Pues pensamos que, para no incurrir en el argumento del *tercer hombre* o *ad infinitum* es necesario suspender el juicio sobre la verdad o aproximación a la verdad de las teorías sociológicas.

Para determinar cuáles son los principales tópicos no partimos del estudio de lo que han hecho las ciencias sociales en su desarrollo epistémico, sino desde una visión pragmática de la sociología del conocimiento. Esta visión sociológica estudia las fuentes y organización del conocimiento en la vida social y halla esquemas o ideas que lo conforman. Por esta razón la objetivación del mundo social efectuada por los sujetos sigue ciertos cuadros o

esquemas o ideas o formas sociales. Este hecho ya fue afirmado por filósofos como Dilthey, sociólogos como Gurtvitch y los actuales metateóricos (Ritzer) quienes basan uno de sus programas de investigación en esta concepción.

En Wilhelm Dilthey (1921-1931) encontramos no sólo una referencia y antecedentes conceptuales de los tópicos sino también la comprensión de su relación con las *formas elementales del pensamiento colectivo* activas en la objetivación del mundo social que efectúan los individuos en su vida cotidiana.

Vengan de donde vinieren, el caso es que en la vida del sujeto actúan categorías histórico-sociales; vinculación recíproca, deber, derecho, organización. En ellas se albergan contenidos, en los que únicamente tienen existencia. Así, pues, se cumple la exigencia de que las formas no estén separadas de los contenidos. Superación de esta falsa oposición. Estas categorías, formas, conceptos, están realizados en grande en el mundo objetivo de la historia. (Dilthey, 1923: 303-304)

A partir de Dilthey agregamos que las *formas elementales del pensamiento colectivo* son substancialmente planes o esquemas de acción, o también orientaciones compartidas (Mead, 1932) de la interacción. En resumen, las formas se constituyen en y por la vida colectiva como esquemas, modelos o planes que definen la perspectiva o mirada desde la que se estructura el mundo vivido de los actores sociales. A partir de, y en base a las *formas elementales del pensamiento colectivo*, los desarrollos teóricos de las ciencias sociales reflejan las formas en el nivel científico como tópicos. Si bien hay una multiplicidad de formas sociales, no todas se convirtieron en tópicos de las ciencias sociales; de ahí que nos concentremos en las más comunes: regularidad, identidad, organicidad, temporalidad, gradualidad.

Formas del pensamiento colectivo y tópicos de la ciencia social

Las formas, desde el punto de vista cognitivo socio-cultural, son síntesis realizadas por el individuo que determinan su percepción. Síntesis donde

interviene la vivencia o experiencia individual pero que se convierte en percepción en tanto es conformada e inserta en los esquemas socio-culturales que señalan y valoran lo percibido como cognoscible o relevante o útil.

Regulación

Esta forma ordena la percepción de la vida colectiva signándola con la *obligación* o también con el lazo entre *hacer y deber*. En este sentido la forma regularidad nos hace percibir la interacción social como *compromiso* (Elias, 1983). El conjunto de la vida social de los individuos se ordena como diversidad de deberes asignados socialmente a los actos siguiendo una regla de correspondencia⁷⁴ que diría: *a mayor obligación más alto es el nivel social*. El pensamiento sociológico ve este problema como el de la *coerción* en el objetivismo normativo de Durkheim, como *deber* en el subjetivismo de Weber y como lazo recíproco entre derecho y deber en Simmel.

Identidad

Por esta forma la realidad social se ordena como propia y ajena permitiendo la asignación de *autoría* a los comportamientos y actos de los sujetos. La identidad implica la singularidad y unicidad de esos actos de modo que se distinguen o donde la distinción es el mecanismo de construcción social por excelencia. En la lógica de esta forma está la imposibilidad de un comportamiento o acción social sin un origen o causa en un actor, sujeto o autor. De ahí surge la responsabilidad y el deber frente a los demás.

La sociología y antropología actuales han encontrado en este tópico una cantera inagotable de materiales para el análisis de la base o componente subjetivo de la socialidad. Las investigaciones cualitativas muestran con una proximidad mayor al pensamiento concreto o práctico la diversidad y matices que dibujan la estructura de la vida social. En Marx este tópico aparece como la cuestión un tanto hegeliana de la alienación.

⁷⁴ Esta regla es en sí misma una forma no elemental o dependiente de la forma elemental *normatividad*.

Organización

Esta forma se origina en la percepción de la vida social como organismo u organización vital. Ordena la experiencia social como un conjunto articulado o asociado de elementos no intercambiables y estáticos. La vida colectiva se confunde con este *orden orgánico* y tiende a constituirse en la base de la forma *regulación* en las sociedades o grupos tradicionales.

Las ciencias sociales, desde sus orígenes organicistas, han desarrollado este tópico en dos líneas conceptuales la *estructural* y la *funcional*. La estructural establece clasificaciones y jerarquías acercándose, en las ciencias políticas, a la relación orden social y régimen político o también a la cuestión de dominación-explotación (Marx, Weber).

Temporalidad

Para Norbert Elias (1984) la construcción social, el tiempo o temporalidades⁷⁵, son las formas en las que se constituye el tiempo objetivo (sin calendario el tiempo no existe). Este subjetivismo y relativismo social anularía la posibilidad de un tiempo fuera del pensamiento social, lo cual no resiste el mínimo análisis científico ni filosófico. No es necesario llegar a este despropósito para sostener que la vida social es una continua asignación de duraciones (calendarios, relojes), seriaciones (plazos, etapas), ritmos (tiempos burocráticos, tiempos políticos) y secuencias (tiempo de trabajo, de descanso, de vida familiar).

El tópico correlato de esta forma elemental se ha desarrollado en dos vías, una histórico-evolutiva (Marx) con el concepto de proceso y otra etno-antropológica con el concepto de construcción de temporalidades pergeñado por Emilio Durkheim en sus *Formas elementales de la vida religiosa* (1912) y redescubierto por Norbert Elías en *Le temps* (1984).

⁷⁵ El plural es esencial para reflejar la diversidad individual y cultural de la temporalidad.

Gradualidad

Aunque muy próxima a la anterior, pues se trata también del tiempo como materia de la socialidad, se resaltan dos características del tiempo social: la *irreversibilidad* y la *continuidad*. Ambas están presentes en la forma que denominamos *gradualidad* que cubre sobre todo las visiones organicistas del sentido común o pensamiento concreto. Esto es claro en los actos e instituciones sociales cuyo referente concreto o simbólico es el cuerpo (matrimonio, medicina). Por ejemplo, hay una gradualidad temporal y específica a cada mal o enfermedad al que, por equivalencia, corresponde un tiempo de cura. La curación exige tiempo tal como dicta el adagio de la medicina antigua: *nullus dolor est quem non longinquitas temporis minuta atque molliat* (no hay dolor que el paso del tiempo no disminuya e incluso no elimine). Las ciencias sociales han convertido en tópico esta forma con la denominación de *evolución*. La concepción gradualista está tanto en el desarrollismo social y económico de los años cincuenta con sus diagnósticos y pronósticos de las sociedades, como dentro del marxismo en la disputa entre social demócratas y comunistas sobre si las transformaciones históricas serían, o deberían ser, graduales o revolucionarias.

La práctica sociológica

¿Las ciencias sociales son ciencias morales o políticas o históricas? “En mi opinión, tampoco es muy defendible la teoría de Jürgen Habermas (en Conocimiento e Interés) de que las ciencias se diferencian principalmente por los intereses a los que sirven. Según esta teoría, las ciencias naturales atienden a un interés técnico, las ciencias hermeneúicas, un interés práctico, y las ciencias sociales, un interés emancipatorio. Esto puede ser tautológicamente cierto, contingentemente cierto o contingentemente falso, según como se definan luego los términos. A mi entender, la lectura más razonable de esta concepción nos la presenta como falsa. Cada una de las tres

disciplinas científicas puede atender a cada uno de los tres intereses, aunque quizás en diferentes grados y (sobretudo) de modos diferentes. No quiero entrar en mayores detalles sobre esta cuestión, puesto que creo que, se la lea como se la lea, la teoría es singularmente poco útil para el científico práctico, y esto significa que no pasa la prueba de fuego de cualquier filosofía de la ciencia. El lenguaje de los intereses sencillamente es demasiado crudo y externo respecto de la práctica científica como para poder combinarse adecuadamente con el grano fino de la investigación real” (Elster, 1983: 20).

Las ciencias sociales hoy, sobre todo en Argentina, se han propuesto a través de sus practicantes acatar un mandato ético que se expresaría en la construcción de salvaguardas contra la corrupción, la impunidad y arbitrariedad burocrática con el fin de defender las libertades y derechos individuales. Mandato *habermasiano* que alcanza a todas las ciencias y no solamente a las sociales. La respuesta a la pregunta del encabezado es por parte de los científicos sociales lógicamente de orden ético-moral y no científico u objetivo. Pero lo que más llama la atención que este eticismo* aparentemente fundado en un conocimiento social cualitativista, no es acompañado por una ética científica que determine la buena o mala praxis de los científicos sociales.

En esta situación las ciencias sociales serían morales por sus fines no científicos, es decir, tendrían como objetivo condenar *científicamente* las conductas sociales injustas y proponer nuevas reglas de conducta adaptadas al momento (relativismo). Es obvio, por todo lo dicho antes, que el proyecto histórico de la ciencia va en el sentido de la búsqueda de una correspondencia mayor de sus representaciones (conceptos, modelos) con las manifestaciones de los hechos estudiados. Por lo tanto, las ciencias sociales son ciencias morales solamente en cuanto su objeto incluye las costumbres (*mos* en latín).

Más cercana a la realidad de las ciencias sociales es la calificación de políticas pues evidentemente el conocimiento que producen puede, no necesariamente, inducir transformaciones sociales mediante la acción política de los actores sociales. La hipótesis *hobessiana* -la violencia como origen y matriz de la sociedad- se replica hoy en la concepción reduccionista de la sociología al

estudio de todas las relaciones sociales bajo la óptica de relaciones de fuerza o de dominación. Pero, mal que les pese, el objeto de la sociología es más amplio, abarca a todas las relaciones sociales incluyendo las relaciones sociales de fuerza. No todos los vínculos o lazos sociales se estructuran sobre un dominio del uno sobre el otro, la mayoría de ellos son lazos de reciprocidad, cooperación sin los cuales la sociedad sería humanamente inviable. Al invertir la ecuación y hacer de la vida social el resultado de relaciones de dominación ontológicamente e históricamente previas, se anula toda posibilidad de cambio desde los actos individuales, lo que constituye una falsedad sociohistórica genética⁷⁶. La prueba está en que no son las leyes las que cambian las costumbres sino su inversa. Un ejemplo de esto son las recientes leyes de matrimonio igualitario promulgadas por diversos países en los inicios del siglo XXI.

Las ciencias sociales son, en segunda instancia, políticas en tanto posibilitan las transformaciones pero no lo son en cuanto este objetivo se transforme en el único objeto de estudio.

Por último, y según lo que afirmamos antes sobre la historicidad y temporalidad del objeto de estudio, podríamos considerar que las ciencias sociales son ciencias históricas. Pero con una gran salvedad: no se reducen a estudiar la historia de su objeto. En todo caso eso es una especialidad de la sociología (sociología histórica) y no una de las disciplinas de la historia (historia social). La labor de los historiadores está dirigida al pasado para entender el presente y la del sociólogo, el antropólogo, el etnólogo, el lingüista o el economista se orienta hacia el presente de su objeto y una de las explicaciones del presente es la histórica. Luego la historia no es ni la fuente de las ciencias sociales ni su objetivo. Las ciencias sociales son históricas en tanto que su objeto está constituido materialmente por el devenir temporal de los sujetos, de sus instituciones y de sus sociedades. Pero eso es otra historia que deberá ser epistemológicamente analizada.

⁷⁶ Nos llama la atención la necesidad epistémica que tienen algunos historiadores de los pueblos precolombinos de *descubrir* la existencia de un Estado o no para definir el origen y evolución de sus sociedades. ¿Sin Estado previo no hay organización posible es la premisa hegeliana de la investigación histórica?

Los senderos de la práctica

Investigaciones propias y ajenas sobre los graduados universitarios argentinos muestran un alto porcentaje de los mismos que se dedica a la enseñanza a nivel secundario y universitario. Es posible que sea una cuestión de oportunidad de mercado laboral pero también podemos hipotetizar que la tendencia se debe a la formación teórica que reciben y asimilan los estudiantes de ciencias sociales. La vida universitaria es ajena cuando no contradictoria con la vida profesional, al punto que los planes de estudios se definen en base a perfiles profesionales elaborados por docentes universitarios que solamente valorizan la opinión de los colegas más encumbrados. Pero en los últimos diez años creció la tendencia al empleo como *experto* que si bien es todavía una salida laboral suplementaria de los académicos no deja de ser una ventana abierta a la entrada de aires realistas en las aulas universitarias. El *profesional* con sus consultorías y encuestas sobrevive a la espera de alguna pericia judicial o gubernamental, pues las empresas privadas tienen sus propios y pocos peritos profesionales.

El académico/investigador

Se es académico por formación disciplinaria y por deformación profesional ya que excluye toda consideración de desarrollo social. Tiene dos movimientos posibles: el vertical de la formación académica con sus maestrías, doctorados y postdoctorados que en término medio le insume de ocho a diez años luego de su diploma de grado, y el horizontal de la carrera académica en universidades y facultades que surgen como hongos por sobre el ritmo de crecimiento de la población estudiantil. No es raro ver carreras universitarias con una planta docente de treinta profesores para sesenta estudiantes de los cuales la mitad son ingresantes. Las carreras parecen surgir no por una demanda social⁷⁷ sino

⁷⁷ Participé en estudios para la creación de nuevas carreras en México y en Argentina y analicé el fenómeno en Francia (Universidad Versailles). En ningún caso hubo una argumentación basada en las demandas o necesidades socioeconómicas de determinada formación para el desarrollo de un área de la actividad social, económica o cultural. Prueba de esta afirmación es que se continúe con la apertura de carreras como Derecho.

por una demanda laboral de nuevos puestos de trabajo para los *postdoc*. Luego la enseñanza es necesariamente libresca y teórica.

El investigador universitario o Conicet-CIC es también docente y sus temas y metodologías de investigación siguen, por necesidad cuando no por incapacidad, las tendencias académicas y no los movimientos de la realidad social. Ciertamente que los evaluadores son académicos y se investiga lo que se *vende*. En los ochenta las categorías centrales de la investigación social argentina fueron democracia/autoritarismo y crisis del Estado de bienestar; los noventa ciudadanía/hegemonía y políticas sociales; en la primera década de los dos mil subalternidad, inclusión/exclusión, identidades y movimientos sociales.

El experto

Se es experto no por formación sino por vinculación. De reciente aparición, en los noventa, tiene sus mejores exponentes en la educación y últimamente en la seguridad, aunque no hay actividad calificable de política que no tenga su *experto* o como también se los denomina gurú. Lo que resalta aún más es su carácter de *vidente* o no-científico. La actividad de experto es, como la describiera José J. Brunner (1993a), la del *analista simbólico*.

Tres rasgos parecen ser característicos del tipo de trabajo que desarrollan los analistas simbólicos:

- identifican, solucionan o arbitran problemas mediante la manipulación de símbolos para lo cual emplean instrumentos analíticos aguzados por la experiencia;
- habitualmente sus ingresos no están ligados al tiempo que emplean en producir sus servicios sino a la calidad, originalidad, oportunidad e inteligencia de los mismos y, ocasionalmente, a la rapidez con que identifican, resuelven o arbitran problemas; y, tercero,
- sus carreras profesionales no son lineales o jerárquicas sino que proceden a lo largo de una trayectoria que depende en gran medida de su capacidad de trabajo, prestigio acumulado, participación en redes o inclusión en equipos, etc.

Podría sostenerse que los profesionales a quienes tradicionalmente hemos llamado investigadores sociales, incluidos los investigadores educacionales, forman parte —por lo menos un sector de ellos— de esta emergente categoría de analistas simbólicos.

No se ensucia con el barro de la realidad material sino que devela las significaciones ocultas en ella para resignificarlas en beneficio de su empleador. Pretende, fingiendo populismo, que las significaciones o ideas son el motor de la historia. Las peticiones de principio no le molestan y menos aún las falacias del antecedente y consecuente. Pero por sobretodo las cosas se presenta como *neutro* o aséptico a toda política partidaria y paradójicamente es un diseñador de *políticas de Estado*. En educación, por ejemplo, defiende la *sociedad del conocimiento*, las *escuelas charter*, el uso extensivo e intensivo de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) y siguen las ideas.

El profesional

Se es profesional más por resignación que por formación. Tiene dos campos laborales, uno la aplicación de encuestas de opinión y de marketing, y también, aunque menos, la organización de grupos focales. El otro es como perito judicial o en los diversos ministerios. Es un *freelance* respecto al experto y outsider respecto al académico. Los colegios profesionales tratan de arancelar la actividad con relativo éxito, e impulsar nuevas fuentes de trabajo profesional que terminan disputando con los académicos. Las nuevas preocupaciones sociales, como por ejemplo las ambientales, están aún relativamente libres del imperialismo académico configurando una posible vía de desarrollo.

Pero la principal dificultad y limitación que tiene el profesional es su formación. Las universidades no preparan o lo hacen muy deficientemente, sin la especificidad necesaria a cada caso, en el uso de herramientas para el conomiento de los hechos. Se ha llegado al punto que para distinguir la formación universitaria de la terciaria en carreras eminentemente profesionales, como por ejemplo Trabajo Social, se toma el criterio de la cantidad de créditos

u horas invertidas en la formación teórica. La universidad es teórica y el terciario, práctico. Los resultados de esta *distinción*, en el doble sentido de la palabra, están a la vista cada vez que ocurre una catástrofe social: no hay nadie que conozca el problema desde el barro. Tomo ejemplo de lo ocurrido en el Parque Indoamericano a finales del 2011.

GLOSARIO DE TÉRMINOS UTILIZADOS⁷⁸

A PRIORI, A POSTERIORI: juicio basado en la experiencia (*a posteriori*) o en la razón (*a priori*). El uso común y afectado de estos términos de la Crítica kantiana los convirtió en sinónimos de antes (*a priori*) y después (*a posteriori*).

AMBIGUO: término o concepto que no tiene una definición cierta y que puede, por lo tanto, tener distintas definiciones o significados. El conocimiento en general y el científico en especial pretende eliminar las ambigüedades creando un léxico de términos unívocos.

ANALOGÍA: semejanza o correspondencia entre dos conjuntos de elementos establecida por sus formas (analogía morfológica o estructural) o por sus componentes (analogía funcional o individual). Ambos tipos de analogía son moneda de curso legal en las ciencias sociales pero las filosofías sociales o sociodiceas utilizan casi exclusivamente la morfológica, donde la forma del todo determina la función de las partes. Por ejemplo: la sociodicea organicista que el organismo social determina las funciones de las instituciones.

ANTINOMIA: 1. Contradicción entre la aplicación práctica de dos leyes (*nomos*) o principios. Por ejemplo: la *insociable sociabilidad* del sujeto en Kant. 2. En sentido amplio, contradicción entre las consecuencias de dos razonamientos que parecen uno y otro demostrativos

CATEGORÍAS: principios teóricos (*a priori*) y prácticos (con objetivo explícito) aptos para discriminar, clasificar, ordenar, tipificar conceptos o cosas. Su uso mediante tipos o clases hace razonable o racional a lo categorizado. Aunque la categoría en sí misma no tenga la justificación empírica de su razón. Son racionales en tanto se basan en premisas o postulados de una teoría. De ahí que su uso en ciencias sociales exige debe ser riguroso para no caer en petición de principio.

⁷⁸ No son definiciones sino guías en el uso de términos del autor.

COHERENCIA: cualidad o propiedad lógica de un sistema en el que ninguno de los elementos que lo conforman o integran son contradictorios entre sí o con los principios y postulados que sustentan el sistema.

COMPETENCIA: 1. Cualidad o propiedad lógica de un sistema y/o de algunos de los elementos que lo conforma. Denomina la operación lógica que poseen o se les asigna. Por ejemplo: competencia explicativa. 2. En los sistemas reales (sociedad, cultura), designa la capacidad de un individuo o institución para realizar una acción o tarea. Por ejemplo: competencia para resolver problemas.

CONGRUENCIA: cualidad o propiedad lógica de los elementos de un sistema que los hace aptos para integrarlo. Los elementos pueden ser congruentes si son contrarios pero no si son contradictorios.

CONTRADICTORIO (o antitético): concepto, proposición, enunciado o juicio que implica una *negación* (o antítesis) lógica ($p \mid \sim p$) u ontológica (*blanco* | *no-blanco*). Condición necesaria al funcionamiento argumental de la *negación* o *antítesis* es que los términos sean incoherentes dentro de un determinado sistema lógico o ideal. Los términos antitéticos pueden ser por el principio de tercero excluido: uno verdadero y el otro falso o los dos falsos pero nunca los dos verdaderos.

CONTRARIO: concepto, proposición, enunciado o juicio que implica una *oposición* lógica ($p \vee q$) u ontológica (*blanco* o *negro*). Condición necesaria al funcionamiento argumental de la oposición es que los opuestos no impliquen ambigüedad. La sociología durkheimiana usa frecuentemente la oposición como prueba empírica o demostración por ejemplo la oposición entre *cosa* e *idea*. La oposición no significa que la verdad o realidad de un término implique la falsedad o inexistencia de su opuesto. Durkheim afirma que los hechos sociales deben ser estudiados como *cosas*. Pero, sin contradecirse, define a los hechos sociales como *ideas* u *opiniones*.

DICOTÓMICO/A: idea o concepto *cortado* (*tomos*) en dos, según la etimología griega doble. La afirmación de un aspecto (*rico*) del concepto (tener dinero) implica su inversa (*pobre*). Las categorías se presentan

generalmente en su forma dicotómica. La dicotomización de variables es un procedimiento común en la estadística social a fin de facilitar el tratamiento de la información agrupando datos dispersos.

DILEMA, TRILEMA: dos o tres razonamientos que difieren por algunas de sus premisas pero tienen la misma conclusión por consiguiente son un único razonamiento falaz o mal construido. El dilema del centinela es un ejemplo: *el centinela no dio aviso de la intrusión enemiga; porque dormía; luego es culpable. O el centinela no dio aviso de la intrusión enemiga; porque no la vio; luego es culpable.* El uso común, no académico, de este término lo hace sinónimo de opción; cuando el dilema o *sillogismus bicornutu* se caracteriza por ser una falsa opción.

ESCEPTICISMO: doctrina racionalista que afirma la duda sobre la capacidad del sujeto humano para conocer la verdad y que por lo tanto no puede afirmar si la verdad existe. Idea y actitud propia del científico frente al conocimiento metafísico de la realidad. Y en consecuencia desecha todo conocimiento que provenga únicamente de la razón.

ESPECULATIVO: término derivado de la voz latina *speculum* (espejo) y que califica a un razonamiento que se ejerce sobre la razón razonando (*ratio ratiotinans*) sobre un objeto o concepto (*ratio ratiolata*). De modo figurado muestra a la razón (sujeto) viéndose a sí misma en el *speculum* de la razón. Un ejemplo de razonamiento especulativo es el análisis (*ratio ratiotinans*) del concepto de *movimiento social* (*ratio ratiolata*) en un determinado autor (*ratio*). O sea lo que se analiza y se juzga es la forma en que el autor razona sobre lo que él entiende por *movimiento social* pero no qué es un movimiento social. Así los conceptos serán verdaderos si son coherentes con la razón y el razonamiento del autor y en el autor. Aún si contrastamos los movimientos sociales reales con el concepto de movimientos social del autor seguimos encerrados en la especulación. Pues estamos comparando el concepto del autor con nuestro concepto. Para juzgar sobre la verdad o falsedad de un concepto no hay más remedio que *meter los pies en el barro* y analizar los *hechos* como si fueran externos a la razón razonando.

ETICISMO: juicios sobre lo correcto o incorrecto de un razonamiento en reemplazo del juicio científico sobre su verdad o falsedad. Pecado originario de los pensadores posmodernos al negar la validez objetiva de todo conocimiento, en especial el científico. Para ellos conocer es optar por una certeza en un mundo de incertidumbre donde cualquier certeza es posible.

HABITUS: derivado del sentido aristotélico de naturaleza, el *habitus intellectualis* es un esquema de operaciones estabilizadas por el ejercicio de la costumbre o de la cultura. De este modo la ciencia constituye un *habitus intellectualis scientiae*. Con pocas diferencias este sentido aristotélico de naturaleza y sobre todo de *habitus* fue retomado por Rousseau en el siglo XVIII, por Georges Pierce en 1878 y por Pierre Bourdieu en los '70 del siglo XX.

HISTORICIDAD: propiedad inherente a la naturaleza de los hechos sociales por la cual estos no sólo se desarrollan en el tiempo (devenir) sino, y sobre todo, son tiempo objetivado (temporalidad). En este último sentido es una propiedad de la materia social humana al mismo tiempo que producto de la acción.

ISOMORFISMO: (del griego *iso*: semejante y *morfos*: forma). Semejanza entre dos conjuntos por la forma de asociación u organización de sus componentes y no por la naturaleza de ellos. Por ejemplo: las funciones estadísticas en sociología suponen el isomorfismo entre el conjunto de los números y el conjunto de frecuencias de hechos observados.

METAFÍSICO: todo pensamiento que de modo implícito o explícito se sustenta en un juicio sobre el fundamento último de todo lo que es: totalidad de lo real. O sobre el fundamento último de todos los seres: diversidad de lo real. Unidad/diversidad de lo real (o de lo social) es el dilema central del pensamiento metafísico moderno que puede presentarse como objetividad/subjetividad, individuo/sociedad, identidad/otredad. Desde el positivismo decimonónico hasta las ciencias actuales se designa como metafísico todo pensamiento no científico y/o apriorístico y/o especulativo.

MILENARISMO: idea e ideal que animó a los movimientos campesinos del siglo XVI en Europa del norte y de los movimientos sociales y populistas de fines del siglo XIX y principios del XX en EEUU, Rusia, México y Brasil. La idea nace en el Apocalipsis⁷⁹ del apóstol Juan, donde revela el retorno y reinado terrenal del Mesías durante mil años de paz, bienestar y justicia entre sus elegidos. Antes de que el Mesías retorne se producirá un reinado de injusticia y guerra desatadas por el Leviathan. La rebelión de los justos pondrá fin al dominio del demonio e iniciará los tiempos del Juicio final que condenará a los infieles. Las rebeliones son, desde una hermenéutica de la historia social, la expresión de la constitución de las masas oprimidas como sujeto histórico. Están animadas por la sed de justicia y la esperanza de bienestar permanentes garantizados por los justos, los desposeídos de todo a los ojos de los hombres pero ricos de la fe a la vista de Dios.

NATURALEZA: término que significa, en el sentido aristotélico que aquí le damos, el *principio de operación de un ente*. Principio, que por un lado coincide con la definición o concepto de un determinado ente y en ese sentido es universal. Pero sobre todo, en tanto el concepto determina de modo necesario las operaciones propias a ese ente (singular) según su *naturaleza*. Por ejemplo: la naturaleza del hombre es su definición (animal racional) que determina al individuo humano a que ejerza operaciones propias a su naturaleza (actos racionales). En el sentido que la naturaleza determina las operaciones posibles de un ente significamos también que ella es *causa necesaria* de esas operaciones. Por ejemplo el hombre no podría realizar operaciones racionales si su naturaleza no incluyera el ejercicio de la razón. En resumen todo lo *natural* expresa *necesidad* oponiéndose así a histórico, a humano a azaroso.

⁷⁹ Apocalipsis 20 “Vi tronos, y en ellos estaban sentados los que habían recibido autoridad para juzgar. Vi también las almas de aquellos a quienes les cortaron la cabeza por haber sido fieles al testimonio de Jesús y al mensaje de Dios. Ellos no habían adorado al monstruo ni a su imagen, ni se habían dejado poner su marca en la frente o en la mano. Y vi que volvieron a vivir y que reinaron con Cristo mil años. Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta después de los mil años. Esta es la primera resurrección” (4-5).

NIHILISMO: pensamiento que en ontología sostiene que el fundamento de lo real no es el ser sino más bien la nada (*nihil* en latín). En el pensamiento social el fundamento de la realidad social sería el *caos* antes que el *orden*. El *nihilismo histórico* caracteriza al pensamiento postmoderno cuando sostiene que la Historia humana no tiene ningún sentido ni inmanente (evolucionismo) ni trascendente (teología) y que si lo tuviera no podríamos conocerlo. Luego sólo restan historias o relatos que no tienen otro sentido más que el que le da, en esa circunstancia, el sujeto o relator. El nihilista suele basar su argumento en una falsa opción (ser/nada; orden/caos; sentido/sin sentido).

NOMOTÉTICO: que tiene la forma o el carácter de ley (nomos en griego) por lo tanto de *necesidad* en el orden físico; o de *obligación* en el orden ético/moral

OBJETIVIDAD: 1. Cualidad que designa la independencia de un conocimiento respecto a ideas o experiencias de carácter personal o subjetivo. 2. Cualidad propia a la actitud (ética y epistémica) del científico y designa el desapego de sus propios ideas, creencias, sentimientos e intereses. 3. Sustantivo referente al conjunto de factores que hacen objetivo a un conocimiento. En este sentido, también designa el producto de la acción del científico para transformar fenómenos sociales en objeto de estudio.

ONTOLÓGICO: juicio o aserción sobre el modo de ser (ente) o de existir (cosa o idea) de algo. Es una afirmación racional de la realidad de algo, distinta de la afirmación científica de la probabilidad de que algo sea verdadero.

PARADOJA: proposición que si es verdadera es falsa; y si es falsa es verdadera. Por ejemplo la *paradoja del mentiroso*: cuando dice *Yo siempre digo mentiras*. Luego si es verdadera miente y si es falsa no miente. En realidad es una proposición que incluye otra proposición.

PERTINENCIA: atributo de un elemento que lo hace apto para integrar un sistema congruentemente.

POLISÉMICO: término o concepto que posee más de una significación y por lo tanto exige interpretación o bien que la clave o registro de interpretación se explicita.

PRAGMATISMO: 1. designa o califica todo conocimiento cuyo origen y fundamento es la práctica efectiva o real de los individuos. Se opone a ideal, a teórico y a teoricismo. En este sentido es sinónimo de *realismo* en teoría política. 2. corriente de pensamiento en ciencias sociales (lingüística, semiótica, sociología) que privilegia, en el análisis, el carácter de realizado o concretizado, o experimentado por los individuos en sociedad del objeto de estudio. Y un materialismo del significado. La máxima pragmatista de Pierce (1878) *el objeto es el conjunto de consecuencias del fenómeno*, indica el uso de la teoría más que una oposición a ella. Y afirma el juicio *a posteriori* (las consecuencias y no las causas del fenómeno) como propio de la ciencia

RELATIVISMO EPISTEMOLÓGICO: afirmación de la verdad de un enunciado teórico según o dependiendo de la circunstancia o contexto (cultural, social) de enunciación.

REALISMO CIENTÍFICO: posición epistemológica, que afirma la exterioridad respecto a la inmanencia del sujeto, independencia del pensamiento y autonomía relativa del objeto de estudio respecto a la mente del científico. Es el punto de partida que inspira e inspiró todos los descubrimientos de las ciencias naturales. Negarla equivale a desconocer la capacidad transformadora de la especie humana manifiesta desde el descubrimiento y uso del fuego y la rueda hasta actualmente el genoma. En las ciencias sociales la práctica histórica es externa, independiente y autónoma del pensamiento e intención del científico. Por el contrario el idealismo sociológico privilegia la autonomía del sujeto científico y pretende *hacer* sociedades dependientes de sus principios. Pero no se puede científicamente inventar una sociedad sin tener en cuenta quienes cómo, dónde y qué experiencia social traen los constructores y futuros habitantes. Los principios constructivos sociales idealistas olvidan o niegan las diferencias reales y creen posible hacer

una sociedad basándose en la unidad. La alegoría bíblica de la Torre de Babel⁸⁰ es una expresión de esta interdicción milenaria. Las lenguas son las prácticas sociales independientes y autónomas que la soberbia de los constructores (filósofos sociales), al desconocerlas, introdujo el caos y la destrucción de la nueva ciudad.

REPRESENTACIÓN SOCIAL: imagen que sintetiza o simboliza acciones, gestos y actitudes que tienen un carácter más o menos acentuado de obligatoriedad. Difieren de las imágenes internas o psíquicas en que las representaciones corresponden a una situación de la vida colectiva y no de la individual. Ejemplo la representación psíquica de *madre* (buena, posesiva) depende de la historia de cada individuo y no determina conductas reguladas socialmente; en cambio la representación social de *madre* (generosa, altruista, protectora) incluye comportamientos socialmente pautados (festejarla, amarla y no agredirla)

SECULARIZACIÓN: proceso socio-histórico que lleva al individuo y a las instituciones tener una leyes propias (autonomía) distintas de las leyes cósmicas y divinas.

SOCIODICEA: término acuñado para reemplazar a las teorías sociológicas centradas en un autor o corriente de pensamiento como sociología estructuralista, marxista, funcionalista, pragmatista y otras tantas. Leibnitz elaboró un tratado filosófico que denominó Teodicea, basado en el principio racional de justicia (*diké* en griego) divina, distinto de la Teología basado en el principio de fe en la palabra de Dios de las sagradas escrituras. Una sociodicea no llega a ser un tratado pero sí una organización de conceptos e hipótesis sociológicos con el objetivo de conformar una doctrina coherente y secular de lo que *es* o *debería ser* la sociedad. La doctrina tiene un eje vertebrador consistente en un

⁸⁰ Evidentemente nuestra lectura del texto bíblico tiene un sentido de fábula sociológica que expresa la experiencia histórica común a los pueblos mediterráneos. Génesis 11, versículos 4 al 8: “¡Ellos dijeron “¡Construyamos una ciudad y una torre que penetre los cielos! ¡Hagámonos de un nombre y no estemos dispersos sobre toda la tierra!” Y Yahvé dijo:¡“Hete aquí que todos hacen un solo pueblo y hablan una sola lengua, así es el inicio de sus emprendimientos!”Ahora ningún objetivo les será irrealizable. Vamos. Bajemos. Confundamos su lengua para que no se entiendan más los unos y los otros.”! Yahvé los dispersó sobre toda la faz de la tierra y ellos dejaron de construir la ciudad”.

principio, indemostrable por definición, del que se derivan todos los demás principios. La *libertad individual* es el eje de la sociodicea liberal. La *emancipación del individuo en sociedad con los otros*, la sociodicea romántica. La *igualdad y justicia determinan los lazos sociales*, la sociodicea socialista. El pensamiento dogmático se caracteriza por utilizar sociodiceas para la explicación lógica de los fenómenos sociales.

SOLIPSISMO: a partir de la etimología latina significa: solo (*soli*) con uno mismo (*ipse*). Se refiere aquella posición filosófica o sociológica que afirma que la existencia de la realidad física o mundo depende de la existencia del sujeto (solipsismo filosófico). Por lo tanto el mundo no existe si no es por que el sujeto lo conoce y así le da entidad. Y como de esto nunca tiene certeza pues no puede saber si sus conceptos se corresponden o no con algo real. Luego se que solo con su certeza de que él existe. Al semejante ocurre con el solipsismo sociológico donde toda realidad social depende del individuo.

SUBJETIVIDAD: 1. Individual. Designa la dependencia de una idea o concepto en su forma y/o contenido de la estructura del sujeto. Cualidad opuesta a la objetividad. 2. Social. Sustantivo que designa la causalidad y/u origen de un fenómeno social. Se refiere sobre todo a la estructuración colectiva en los sujetos de emociones, sentimientos, afectos, intenciones y motivaciones como causantes de fenómenos sociales específicos. 3. Categoría de análisis sociológico equivalente a especificidad, singularidad, y unicidad de los fenómenos sociales. Conceptos analíticos derivados de esta categoría son reflexividad, identidad, significatividad.

TAUTOLOGÍA: 1. Proposición en la que el sujeto y el predicado expresan el mismo concepto aunque con términos diversos (*los pobres son carenciados*). 2 (Wittgenstein *Tractatus*) proposition compleja que es verdadera por su sola forma lógica sin tener en cuenta los valores de verdad de las proposiciones que la componen.

TELEOLÓGICO: ordenamiento de hechos, sucesos o eventos en acuerdo con el fin (en griego *telos*) o finalidad que el investigador les atribuye. La finalidad -sin prueba empírica o lógica- en el pensamiento utilitarista es

el fundamento y base de la realidad de los hechos. Las ciencias en general rechazan el argumento teleológico por dos razones: una es que la finalidad es pensada o teórica y por lo tanto filosófica y subjetiva; y otra que es imposible probar científicamente que la finalidad pensada sea la causa real de los hechos *explicados* por ella sin cometer una tautología. Esto ocurre sobre todo cuando finalidad y función social se convierten en sinónimos: *La función (fin) de la educación es incluir al individuo en la sociedad porque el fin (función) de la sociedad es incluir a los individuos.*

UNÍVOCO: término o concepto que posee un único significado y por consiguiente no es necesaria su interpretación. Y de modo negativo, todo término o concepto que no es ambiguo.

BIBLIOGRAFÍA⁸¹

- Aristóteles (2007). *Tratados de lógica*. Madrid: Editorial Gredos.
- Becker, H. S. (1998). *Trucos del oficio, cómo conducir su investigación en ciencias sociales*. Buenos Aires: Siglo XXI; 2009.
- Baumann, Z. (2003). *Modernidad líquida*; Bs.As.; FCE; 2005.
- Bernard, C. (1858-1877). *Principes de médecine expérimentale ou de la expérimentation appliquée à la physiologie, à la pathologie et à la thérapeutique*. Paris: Les Presses universitaires de France, 1947.
- ____ (1865). *Introduction à l'étude de la médecine expérimentale*. Paris: Champ-Flammarion; 1984.
- Blake, W. (1769). *Matrimonio del cielo y del Infierno (traducción de Mirta Rosenberg)*. Buenos Aires: Negocio Editorial; 1990.
- Blumer, H. (1955). *El interaccionismo simbólico: perspectiva y método*. Barcelona: Hora S.A.; 1982.
- Borges, J. L. (1946). "Nueva refutación del tiempo". En: *Otras inquisiciones*. Buenos Aires: Sudamericana; 2011.
- Borón, A. (2008). "Respuesta al ministro de Ciencia y Técnica Barañao". En *Página 12*.
- Bottomore, T. B. (1965). *Crítica de la sociedad*. Buenos Aires: La Pleyade; 1970.
- ____ (1987). *Introducción a la sociología*. Barcelona: Ediciones Península; 1989
- Boudon, R. y Bourricaud, F. (1982). «Holisme et individualisme méthodologique». En: *Dictionnaire critique de la sociologie*. Paris: PUF.
- Brunner, J. J. (1993a). "¿Contribuye la investigación social a la toma de decisiones?". Conferencia pronunciada en el seminario *La Investigación Educativa Latinoamericana de cara al año 2000*. Punta de Tralca: CLaCSoc.

⁸¹ Después del apellido y nombre de cada autor se consigna el año de la versión original y al final el de la edición utilizada. Las citas se hacen con el primer año.

- ____ (1993b). *Investigación social y decisiones políticas: el mercado del conocimiento*. Chile: FLACSO.
- Cassirer, E. (1908). *El problema del conocimiento*. México: FCE; 1964.
- Cerejeido, M. (2012). *Elogio de desequilibrio, en busca del orden y el desorden en la vida*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Collins, R. (1992). *Perspectiva sociológica: una introducción a la sociología no obvia; traducción de Lelia Gándara*. Bernal: UNQuilmes; 2009.
- ____ (1995). « Les traditions sociologiques ». En: *Enquête, Usages de la tradition*. Paris.
- Cortazar, J. (1951). « La continuidad de los parques ». En: *Final de juego*.
- Dancy, J. (1985). *Introducción a la epistemología contemporánea, traducción del inglés de Luis Prades Celma*. Madrid: Tecnos; 1993.
- Dewey, J. (1925). "La evolución del pragmatismo norteamericano". En: Dewey, J. (1896-1941). *La miseria de la epistemología, ensayos de pragmatismo; traducción e introducción de Angel Faerna*. Madrid; Editorial Biblioteca Nueva; 2000.
- ____ (1938). *Lógica, Teoría de la investigación, traducción de Eugenio de Imaz*. México: FCE; 1950.
- ____ (1896-1941). *La miseria de la epistemología, ensayos de pragmatismo; traducción e introducción de Angel Faerna*. Madrid; Editorial Biblioteca Nueva; 2000.
- Dilthey, W. (1923-1931). *El mundo histórico*. México: FCE; 1944.
- Durkheim, E. (1893). *La division du travail socia*. París: PUF; 1991.
- ____ (1895). *Les règles de la méthode sociologique*. París: PUF; 1991.
- ____ (1912). *Les formes élémentaires de la vie religieuse*. París: PUF; 1990.
- ____ (1926). *La educación moral*. Buenos Aires: Schapire; 1973.
- ____ (1928). *Le socialisme*. París: PUF; 1990.
- Elías, N. (1970). *Qu'est-ce que la sociologie?* París: Ágora; 1991.
- ____ (1983). *Engagement et distanciation*. París: Fayard; 1993.
- ____ (1984). *Du temps.*; París; Fayard; 1996.
- Elster, J. (1983). *El cambio tecnológico y la explicación en las ciencias sociales*. Barcelona: GEDISA.

- Gadamer, H. G. (1960). *Verdad y método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*. Salamanca: Sígueme; 1977.
- Goffman, E. (1974). *Les cadres de l'expérience*. Traducción francesa Isaac Joseph. París: Les éditions de Minuit; 1991.
- ____ (1981). *Façons de parler*. París: Éditions de Minuit; 1987.
- Granger, G (1955). *La raison*. París: PUF; 1993.
- Habermas, J. (1963). *Teoría y praxis: estudios de filosofía social*. Madrid : Tecnos; 1987.
- ____ (1987). *Teoría de la acción comunicativa*. Madrid: Taurus.
- Hallbwachs, M. (1950). *La mémoire collective*. París: ed. Critique de Gérard Namer; 1997.
- Heidegger, M. (1953). *Introducción a la metafísica*. Buenos Aires: Editorial Nova; 1955.
- Hobbes, T. (1651). *Leviatán o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*. Madrid: Editora Nacional; 1980.
- Horkheimer, M. y Adorno, T. W. (1944). *Dialéctica del Iluminismo*. Buenos Aires: Sur; 1969.
- Horowitz, I. (1963). "Prefacio e Introducción". En: Mills, C. (1940 y 1963). *Sociología y pragmatismo: Estudio de la enseñanza superior norteamericana*. Buenos Aires: Ediciones Siglo Veinte; 1968.
- Humboldt, A. (1820-1821). *Escritos sobre el lenguaje*, traducción de Andrés Sanchez Pascual. Barcelona: Ediciones Península; 1991.
- ____ (1820-1821). *Schriften zur Sprach*. Stuttgart: Reclam.
- James, W. (1911). *Problemas de la filosofía*. México: FCE; 1944.
- Kant, Immanuel (1784). *Idea para una historia universal en sentido cosmopolita y otros escritos sobre Filosofía de la Historoa*. Traducción C. Roldan Panadero y R. Rodriguez Aramayo. Madrid: Tecnos; 1994.
- Luhmann, N. (1985). *Sistemas sociales*; Barcelona: Ediciones Península.
- Manheim, K. (1936). *Ideología y Utopía. Introducción a la sociología del conocimiento*. México: FCE; 1941.
- Marx, Karl y Engels, F. (1847). *La ideología alemana*. México: Ediciones de cultura popular; 1978.

- Mead, G. (1932). *Espíritu, Persona y Sociedad. Desde el punto de vista del conductismo social. Presentación de la edición castellana por Gino Germani*. Buenos Aires: Paidós; 1953.
- Meyer, M. (1988). *Science et métaphysique chez Kant*. París: PUF; 1995.
- Mouffe, Ch. (comp.). *Deconstrucción y pragmatismo*. Buenos Aires: Paidós; 1998.
- Nagel, E. (1979). *La estructura de la ciencia. Problemas de la lógica de la investigación científica*. Barcelona: Paidós; 1981.
- Nisbet, R. (1966). *La formación del pensamiento sociológico*. Buenos Aires: Amorrortu; 1990.
- Nocetti, O. (2002); *Falacias y medios de comunicación (el discurso como arma)*. Buenos Aires: Humanitas.
- Parijs van, P. (1994). “La doble originalidad de Rawls”. En *Cuadernos de Economía*, 14(21).
- Pareto, W. (1916). *Tratado de sociología general*. Madrid: Alianza Editorial; 1989.
- Passeron, J. C. (1991). *Le raisonnement sociologique: l'espace non-poppérien du raisonnement naturel*. París: Nathan.
- Pierce, C. (1878). «La logique de la science I: comment se fixe la croyance». En *Revue Philosophique de la France et l'Étranger*, VI. París.
- (1879). «La logique de la science II: comment rendre nos idées claires». En *Revue Philosophique de la France et l'Étranger*, VII. París.
- Popper, K. (1961). *La miseria del historicismo*. Madrid: Alianza Editorial; 2002.
- Quine, W. (1990). *La búsqueda de la verdad*. Barcelona: Crítica; 1992.
- Rawls, J. (1971). *Teoría de la justicia*. FCE; 2006.
- Rickert, E. (1920). *Ciencia cultural y ciencia natural*. Buenos Aires: Espasa-Calpe; 1945.
- Romero, F. (1945). “Enrique Rickert”. En: Rickert, E. (1920). *Ciencia cultural y ciencia natural*. Buenos Aires; Espasa-Calpe.
- Rorty, R. (1993). “Notas sobre deconstrucción y pragmatismo”. En: Mouffe, Ch. (comp.). *Deconstrucción y pragmatismo*. Buenos Aires: Paidós; 1998.
- Sautu, R. (2003). *Todo es teoría, objetivos y métodos de investigación*. Buenos Aires: Lumière.

- Schelling, F. V. (1798). *De l'âme du monde, une hypothèse de la physique supérieure pour l'explication de l'organisme général*. París: Éditions Rue d'Ulm; 2007.
- Schilesser, T. (2011). « Le choc de l'expressionnisme ». En: *Beaux Arts Magazine, Pinacothèque de Paris*.
- Schumpeter, J. (1951). *Social Class and Imperialism*. New York: Meridian Books; 1955.
- Schopenhauer, A. (1819-1844-1859). *Le monde comme volonté et comme représentation*. París; Quadrige/PUF; 2009.
- Schwartz, H. y Jacobs, J. (1976). *Sociología cualitativa. Método para la reconstrucción de la realidad*. México: Trillas, 1984.
- Sepper, D. (2003). "Los rayos de Newton y la percepción de la realidad". En: *Ciencias, 70*.
- Simmel, G. (1903). *Sociología: estudios sobre las formas de socialización*. Madrid: Alianza Editorial. 1986
- ____ (1958). *Filosofía del dinero*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos; 1976.
- ____ (1987). *Philosophie et Société*. París: Vrin.
- ____ (2002). *Sobre la individualidad y las formas sociales, escritos escogidos*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Simondon, G. (1989). *L'individuation psychique et collective*. París: Aubier; 1989.
- Sokal, A. y Bricmont, J. (1998). *Imposturas intelectuales*. Buenos Aires: Paidós, 1999.
- Stuart Mill, J. (1879). *Sistema de Lógica* (versión castellana sin datos editoriales).
- Wallerstein, I. (2006). *Abrir las ciencias sociales* (pp. 96). México: Siglo XXI Editores.
- Weber, M. (1908). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Buenos Aires: Entrelíneas.
- ____ (1921). *Economía y Sociedad*. México: FCE; 1979.
- Wright Mills, C. (1940 y 1963). *Sociología y pragmatismo: Estudio de la enseñanza superior norteamericana*. Buenos Aires: Ediciones Siglo Veinte; 1968.
- Zeitlin, I. (1982). *Ideología y teoría sociológica*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

EL AUTOR

Roberto González Gentile

Filósofo y Sociólogo por la Université Catholique de Louvain (Bélgica), institución donde también obtuvo los títulos de Magister en Filosofía y en Sociología (1979). Profesor ordinario de grado y posgrado en las Universidades Nacionales Autónoma de México (UNAM), del Centro (UNCPBA), de Luján (UNLu) y de La Plata (UNLP). Profesor invitado en la Universidad Autónoma de Puebla (México), el Politécnico de México D.F. y en la Université de Versailles (Paris-Francia). Fue secretario académico de la FCH de la UNCPBA, secretario de posgrado e investigación en el Departamento de Educación de la UNLu, y Director del Departamento de Cs.Sociales de la UNQuilmes. Publicó diversos artículos especializados en Teoría social y en sociología de la educación, del trabajo y de la juventud.

Esta obra es un intento de introducir la tradición pragmatista norteamericana en la enseñanza de las ciencias en la Argentina y espera renovar en los jóvenes la esperanza de una ciencia social alejada de la obviedad y la tautología dominantes. Para ello parte de la distinción entre filosofía y ciencias sociales, justifica la adscripción de esta última en el dominio de las ciencias empíricas y centra el proceso de conocimiento científico en la relación percepto-concepto. Desde esta base se definen los caracteres propios de la teoría y razonamiento sociológicos. Los métodos se presentan de forma sucinta pero suficiente para comprender las diversas prácticas del académico, del experto y del profesional.

La colección 60 aniversario Libros de Cátedra de la Facultad de Ciencias Económicas, responde a una convocatoria de la Secretaría de Asuntos Académicos, que tiene como objetivo central fortalecer la enseñanza de grado y potenciar las capacidades de los equipos de cátedra para producir materiales de estudio, y al mismo tiempo permitir otros modos de transmisión y apropiación del saber.

